



**UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS**
Facultad de Ciencias y Educación
Maestría en Educación

**Prácticas educativas y pedagógicas en la construcción de tejido social desde la
Agricultura urbana agroecológica: la experiencia comunitaria de los adultos mayores
en la Corporación Casitas Bíblicas**

Carlos Andrés Pérez Pérez

Directora de tesis:

Betty Sandoval Guzmán

**Universidad Distrital Francisco José de Caldas
Maestría En Educación – Comunicación Intercultural,
Etnoeducación y Diversidad Cultural**

Bogotá, Colombia. Junio 2020

NOTA DE ACEPTACIÓN

Directora de tesis:

Betty Sandoval Guzmán

Evaluador 1:

Evaluador 2:

**Acuerdo 19 de 1998 del Consejo Superior Universitario, artículo 177:
“la Universidad Distrital Francisco José de Caldas no será responsable por las ideas
expuestas en la tesis”**

Agradecimientos

A Dios por brindarme el tiempo, la salud y la visión para el desarrollo del proyecto.

A mi esposa Claudia y familia, que en todo momento me animaron durante el proceso.

A los profesores que me acompañaron en el transcurso de la maestría y en especial a mi directora profesora Betty Sandoval Guzmán por su dedicación y sensibilidad, así como al profesor Fernando Torres Millán quienes contribuyeron al desarrollo de la investigación.

De forma especial a las licenciadas Helena Sepúlveda y Yineth Gamboa González por sus aportes en la construcción del documento.

Finalmente, agradezco de corazón a la Corporación Casitas Bíblicas por permitirme conocer su experiencia y desarrollar mi trabajo de tesis con la comunidad.

Tabla de Contenido

RESUMEN.....	v
ABSTRACT	viii
INTRODUCCIÓN	1
I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA	4
1.1 Objetivos	6
Objetivo general:.....	6
Objetivos específicos:.....	6
II. ANTECEDENTES	7
2.1 La agricultura urbana agroecológica en países latinoamericanos	7
2.2 Agricultura Urbana Agroecológica en Bogotá	10
III. MARCO TEORICO.....	22
3.1 Educación ambiental y pedagogía sustentable: Un nuevo paradigma	22
3.2 Educación comunitaria.....	29
3.3 Tejido social y la construcción de relaciones interdependientes	32
3.4 La agricultura urbana y agroecología	35
3.5 Agricultura urbana como alternativa para poblaciones vulnerables.....	40
3.6 MARCO CONTEXTUAL	44
3.6.1 Ubicación geográfica	44
3.6.2 Corporación Casitas Bíblicas.....	44
IV. METODOLOGÍA.....	48
4.1 Estudio de caso como método de investigación	49
4.1.1 Técnicas e instrumentos de indagación	50
4.2 Diseño metodológico	51
V. RESULTADOS Y ANALISIS	54
5.1 Sobre los participantes.....	54
5.2 Características de las huertas.....	55
5.3 Categorías de análisis	58
5.3.1 Categoría: Prácticas educativas y pedagógicas.	59
5.3.2 Categoría: Espiritualidad en la construcción de tejido social.....	80
5.4 CONCLUSIONES	93
BIBLIOGRAFÍA	97

TABLAS Y GRAFICOS

Tabla 1: Participantes.....	55
Tabla 2: Descripción de las huertas.....	58
Grafico 1: Distribución por género.....	55
Grafico 2: Recorrido histórico de Casitas Bíblicas.....	80

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Guía de entrevistas.....	103
Anexo 2. Matriz de análisis.....	107
Anexo 3. Permiso informado.....	120

RESUMEN

La presente investigación se orientó a analizar las prácticas educativas y pedagógicas que posibilitan la construcción de tejido social y organización comunitaria de los adultos mayores con sus familias a partir de la experiencia en agricultura urbana agroecológica de la Corporación Casitas Bíblicas, ubicada en la localidad Rafael Uribe Uribe de Bogotá. En este sentido, se desarrolló un estudio de caso de enfoque cualitativo, en el cual participaron cinco (5) agricultores urbanos pertenecientes a dicha comunidad. Como técnica de recolección de datos se empleó la observación participante y como instrumento la entrevista semiestructurada, lo cual permitió configurar dos categorías emergentes: *Categoría 1:* Prácticas educativas y pedagógicas, se identificaron y analizaron en la huerta, aunadas en dos escenarios; uno denominado encuentros itinerantes y otro caminatas ecológicas. Además se exaltó la función del adulto mayor. *Categoría 2:* Espiritualidad en la construcción de tejido social, con sus dimensiones: narrativas de sentido y savia de vida propuesta que trasciende el contexto local. Sobre la base de dichas categorías se presentan los resultados que muestran las construcciones identitarias, la implicación de los adultos mayores y sus familias, la transmisión de saberes a partir de la práctica de las huertas agroecológicas y la producción de procesos colaborativos que inciden en la formación de comunidades solidarias.

Palabras clave: Agricultura urbana agroecológica, adulto mayor, educación ambiental, comunitaria, pedagogía sustentable y tejido social.

ABSTRACT

This research be oriented to analyze the pedagogical and educational mediations that make possible the construction of a social network and community organizations, of the elderly and their families through the agroecological urban agriculture in Casitas Bíblicas, located in the Rafael Uribe Uribe locality of Bogotá. In this sense a case study was developed, with a qualitative approach, in which five (5) urban farmers belonging to that community participated. The observation was used as data collection technique, and as an instrument the semi-structured interview. The data were analyzed following the principles of the Grounded Theory, which allowed configuring two emerging categories: Category 1: educational and pedagogical practices: and its dimensions: they were identified and analyzed in the garden, combined in two scenarios; one called itinerant encounter and another ecological walk. In addition, the role of the elderly was exalted. Category 2: Spirituality in the construction of social fabric, with its dimensions: narratives of sense, and proposed life sap that transcends the local context. On the basis of these categories the outcomes were presented, that show the identity constructions, the involvement of the elderly and their families, the transmission of knowledge from the practice of agroecological gardens and the production of collaborative processes that affect training of communities

Key words: Agroecological urban agriculture, older adult, sustainable pedagogy, social network.

INTRODUCCIÓN

La educación como una práctica social destinada a desarrollar las capacidades humanas a nivel cognitivo, social y cultural; abarca múltiples ejes transversales, entre ellos los valores, el ambiente y la integración social. De manera simultánea se articula con la pedagogía como método holístico e integrador que impacta el proceso de formación en diversos escenarios. Con esta visión, la presente investigación indaga y analiza elementos educativos y pedagógicos que posibilitan la construcción de tejido social a partir de la agricultura urbana agroecológica (AUA) en la Corporación Casitas Bíblicas; centra la atención en el adulto mayor por su especial sensibilidad respecto al significado que otorgan al mundo, la existencia y la espiritualidad, así mismo considera aspectos y espacios de (AUA) que ofrecen bienestar a este grupo poblacional y sus familias. Lo anterior, a fin de generar algunas reflexiones pertinentes que fortalezcan el trabajo educativo y pedagógico en la práctica agroecológica en contextos comunitarios.

Esta investigación es pertinente al exponer unas prácticas agroecológicas con un enfoque espiritual que las hace diferentes y estables, se presentan como alternativa en la puesta en marcha y sostenibilidad de la (AUA); práctica apta para la transformación y construcción de tejido social.

La agricultura urbana (AU) ahora, agricultura urbana agroecológica (AUA) ha venido a constituir una opción que permite mejorar las condiciones de vida de las personas, aportando alimentos de calidad y a bajo costo para la canasta familiar, además se ha convertido en una práctica social, al ser un espacio que hace posible el encuentro intergeneracional, involucra construcción y transmisión de conocimientos en escenarios verdes y contextos incluyentes con procesos de sensibilización, análisis y reflexión que permiten estrechar lazos y materializar ideas en beneficio de la comunidad y la naturaleza, consolidando la práctica agroecológica como una propuesta acertada ante la crisis social y ecológica que presenta nuestra sociedad.

Según la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, 1999), la agricultura urbana ocurre en pequeñas superficies dentro de una ciudad, donde se cultivan plantas y se crían animales menores para consumo propio o para la venta.

Sin embargo, el nuevo acercamiento a la práctica de agricultura urbana *agroecológica* implica asumir ciertas posiciones y perspectivas sobre el cuidado de la tierra, la siembra y la vida, es una propuesta que se acerca más a un estilo de vida espiritual de unión con la madre tierra, ya que implica la participación activa del ser humano en espacios de diálogo, donde se tejen sentimientos como la misericordia, la empatía y la esperanza, emociones que emergen de las situaciones que las personas viven a diario y consolidan durante los procesos de cultivo. Por ende, la práctica en (AUA) se presenta como una apuesta de aprendizaje para la construcción de tejido social a modo de existencia conectada íntimamente con el ambiente. En este sentido, es permitido plantear que a este tipo de práctica subyace una postura ecológica.

En términos de Boff (1996):

“La ecología es un saber acerca de las relaciones, interconexiones, interdependencias e intercambios de todo con todo, en todos los puntos y en todos los momentos. En esa perspectiva, la ecología no puede ser definida por sí misma, al margen de sus implicaciones con otros saberes. Ella no es un saber que atañe a objetos de conocimiento, sino a las relaciones entre los objetos de conocimiento. Es un saber de saberes, relacionados entre sí”. (p. 16)

Por tanto, en la actualidad al concepto de agricultura urbana se le agrega el adjetivo *agroecológico*, ya que esto hace explícitas un conjunto de prácticas y saberes vinculados a la relación sostenible del ser humano con su entorno. La experiencia agroecológica de Casitas Bíblicas da cuenta de esta noción, además presenta un elemento propio, la espiritualidad en una percepción que involucran educación, sensibilización y concientización por las relaciones de cuidado que establecen los seres humanos con el ambiente, siendo transmitida por los huerteros a la comunidad a través de su estilo de vida y narrativas. Sobre la base de estas ideas, resulta pertinente estudiar las prácticas educativas y pedagógicas que han permitido la sostenibilidad de la experiencia agroecológica en la Corporación Casitas Bíblicas, así como identificar la espiritualidad como elemento de cohesión de la misma.

Con este fin, el presente informe de investigación está estructurado en cinco apartados organizados en la siguiente forma: el primero, se refiere al desarrollo del

problema de investigación vinculado a las razones de origen del mismo, su alcance y pertinencia, así mismo, se plantean los objetivos que la orientan y articulan. En el segundo apartado se relacionan los antecedentes, donde se hace una revisión de monografías, tesis e investigaciones en Latinoamérica y Bogotá relacionadas con la temática de la investigación, El tercer apartado, se desarrolla el marco teórico alrededor de las categorías: Educación ambiental y pedagogía sustentable: Un nuevo paradigma, Educación comunitaria, La agricultura urbana como producción del tejido social y desarrollo, así como el marco contextual. El cuarto apartado desarrolla la metodología que incluye el método que se utilizó, las técnicas e instrumentos, el diseño metodológico y la descripción de la población. Y el quinto presenta el análisis de resultados y conclusiones.

I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Los cambios socioculturales, industrialización y urbanización, han llevado a la reducción de los índices de mortalidad y aumentando la esperanza de vida de la población, por tanto, favoreciendo la transformación demográfica y el envejecimiento poblacional¹, situación que se ha venido intensificando en diferentes partes del mundo y Colombia no es la excepción.

Dicho fenómeno que ha venido ocurriendo durante las últimas tres décadas, se ha dado en condiciones desfavorables, evidenciadas en bajo cubrimiento en seguridad social, inequidades educativas, laborales, de ingresos y de salud, particularmente en mujeres y adultos mayores. Al respecto, aunque existen diversos programas gubernamentales interesados en que el proceso de envejecimiento aluda a una mejor calidad de vida (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2014), dichos programas tienen una continuidad limitada, generalmente, hasta que concluye el período de la administración local de turno. Por lo anterior, es pertinente potenciar y generar apropiación de los procesos por parte de la misma comunidad para que ella sea quien exija su implementación y continuación.

En este contexto, la agricultura urbana agroecológica se proyecta como una estrategia que contribuye a mejorar las condiciones de vida de los adultos mayores, aportando alimentos sanos y a bajo costo a la canasta familiar. Así mismo, posibilita espacios de encuentro intergeneracional y procesos de sensibilización sobre la protección del ambiente.

Al respecto se consiguió un gran avance con el acuerdo 605 del 2015, en el cual se formulan los lineamientos para agenciar programas de agricultura urbana y periurbana agroecológica en Bogotá. Sin embargo, las experiencias generadas a partir de las dinámicas gubernamentales no logran mantenerse en el tiempo y obtener los impactos deseados,

¹ El envejecimiento en nuestro país está enmarcado en su mayoría bajo condiciones precarias encontrando que el 30% de la población perteneciente a este grupo, trabaja por necesidad y tan solo un 23% alcanza a pensionarse. Colombia presenta una transición demográfica donde se proyecta un aumento en la longevidad, población mayor de 60 años “que corresponde al 10.53% del total de la población con un incremento proyectado para el 2020 del 3.76%”. Bogotá, D. C., Caldas, Risaralda, Quindío, Valle, Antioquia y Santander, tienen índices de envejecimiento superiores al conjunto del país. (Ministerio de la Protección Social, 2013)

contrario a experiencias de iniciativa comunitaria que han logrado una mayor consolidación.

La agricultura urbana agroecológica (en adelante AUA) ha sido abordada desde enfoques económicos, sociales, ambientales y culturales con análisis e interpretaciones que han generado aportes importantes, los cuales han beneficiado la práctica de la AUA en las comunidades. No obstante, en estos acercamientos, la dimensión educativa y pedagógica ha sido poco referenciada, constituyendo, en el mejor de los casos, un resultado anexo al tema central.

Para realizar una aproximación a la dimensión educativa y pedagógica de la práctica de la agricultura urbana agroecológica, se estudió la experiencia comunitaria de la Corporación Casitas Bíblicas, ubicada en el barrio Palermo sur de la Localidad Rafael Uribe Uribe. Esta experiencia tiene logros significativos en la construcción de tejido social y ha generado saberes propios de orden educativo y organizativo con los adultos mayores y sus familias, que resultan interesantes y pertinentes para comprender las mediaciones y características educativas que le han permitido sostenerse a lo largo del tiempo e impactar la comunidad que la constituye en sinergia con el ambiente.

En este sentido, la investigación se plantea como un estudio de caso a partir de la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los aportes de las prácticas educativas y pedagógicas comunitarias que posibilitan la construcción de tejido social con los adultos mayores y sus familias en la experiencia de agricultura urbana agroecológica de la Corporación Casitas Bíblicas?

En esta pregunta investigativa confluyen distintos elementos relacionados con lo ambiental, lo educativo, lo social y lo económico – productivo para abordar la agricultura urbana como una práctica social y una dimensión educativa propia. Es por esto que el interés del presente estudio se centra en el intercambio de saberes familiares y comunitarios articulados con las necesidades sociales y culturales de la comunidad, los cuales están vinculados también desarrollo del Ser individual y colectivo, desde una perspectiva ecológica que conlleva a cambios en nuestra relación con el mundo desde el reconocimiento de las experiencias y saberes agroecológicos de individuos y comunidades.

En este sentido, el acercamiento a una experiencia comunitaria tangible de la agricultura urbana agroecológica, permite la aproximación a las relaciones de diferente

orden que se establecen en este proceso para profundizar en esas prácticas educativas que posibilitan la organización y la construcción de tejido social desde los adultos mayores en los entornos familiares. De otra parte, el estudio de la experiencia permitirá visibilizar prácticas educativas, pedagógicas y colaborativas que viabilizan su sostenibilidad en el tiempo, de manera que al recuperar el conocimiento existente en esta práctica se fortalezca su propio proceso, dónde además puedan ser retomadas en contextos comunitarios similares.

1.1 Objetivos

Objetivo general:

- Identificar los aportes de las prácticas educativas y pedagógicas que posibilitan la construcción de tejido social con los adultos mayores y sus familias en la experiencia comunitaria de agricultura urbana agroecológica de la Corporación Casitas Bíblicas.

Objetivos específicos:

- Analizar las prácticas educativas y pedagógicas de la experiencia comunitaria en agricultura urbana agroecológica para reflexionar acerca de los acontecimientos que han permitido la sostenibilidad organizativa de la experiencia y su reconocimiento en la localidad.
- Describir las dinámicas de participación y organización de los adultos mayores y sus familias, con el propósito de encontrar elementos de cohesión que inciden en la consolidación de la experiencia comunitaria de agricultura urbana agroecológica.
- Reflexionar sobre el lugar del adulto mayor en la construcción de la experiencia comunitaria de agricultura urbana agroecológica como una red de cuidado en el entramado intergeneracional.

II. ANTECEDENTES

En el presente apartado, se reseñan investigaciones y experiencias de construcción de tejido social alrededor de la agricultura urbana que evidencian fenómenos de transformación social, cultural, económica y de regeneración urbana en relación con temas de educación ambiental y seguridad alimentaria que redundan en el mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades, temas que se han articulado en lo que actualmente se denomina agricultura urbana agroecológica (AUA).

Tales investigaciones se desarrollaron entre 2009 y 2018, provienen de tres países latinoamericanos (Cuba, Argentina y Ecuador) y las restantes se adelantaron en el contexto bogotano. Estas investigaciones resultan pertinentes para comprender la trayectoria y el proceso de AUA como una actividad compleja que acontece en diversos contextos sociales, consolidada paulatinamente como una práctica de organización comunitaria que fortalece el tejido social en poblaciones vulnerables.

2.1 La agricultura urbana agroecológica en países latinoamericanos

La investigación de Sorzano (2009) sobre el “Impacto de la agricultura urbana en Cuba” aborda las bondades de ésta práctica como alternativa en busca de la soberanía alimentaria, la cual se implementó a raíz de la necesidad de reducir las importaciones de alimentos durante la crisis económica posterior a la caída de la Unión Soviética en la década del 90, conduciendo al racionamiento de alimentos y a crecientes índices de malnutrición en los habitantes de La Habana.

Este país se constituye como un referente exitoso debido a una serie de transformaciones económicas, tecnológicas y sociales, donde las capacitaciones se dieron a través de una figura denominada por ellos como “casas de consultorio agropecuario”. Estas actuaron como elemento multiplicador de la práctica a partir de las necesidades particulares de los individuos, mediante una construcción y complementación de saberes, cuyos servicios iban desde la venta de semillas hasta la capacitación en el control de plagas por métodos orgánicos y elementos organizacionales a nivel comunitario. El modelo implicó a nivel nacional y municipal la integración de estructuras empresariales privadas y

comunitarias que asumieron la tarea de desarrollar la actividad en subprogramas (28 en total) donde cada uno potenció un proceso que consolidó la producción.

Es evidente el buen resultado de la experiencia en los lugares donde se encuentran, al punto de limitar la sustitución gradual de productos vegetales, anteriormente importados, por el suministro permanente de alimentos saludables.

La organización de la población y la entrega de tierras estatales baldías para la implementación de esta actividad conllevó a la diversificación del programa en productos como condimentos secos, plantas ornamentales, tubérculos, arroz, maíz, frutales y café, todo articulado con subprogramas de apoyo como la capacitación en el uso y conservación de la tierra, sistemas de riego y drenaje, hasta la comercialización de sus productos.

No es de extrañar el éxito a nivel mundial de la agricultura urbana en Cuba, dada la iniciativa de la isla de vincular diversos procesos conceptuales y científicos articulados con la actividad agropecuaria, convirtiéndose en un importante referente para otros países latinoamericanos.

El planteamiento del tema, desde la visión cubana, propone un aspecto fundamental que es la inclusión de distintas áreas de conocimiento (agronomía, educación, ciencias sociales, administración, etc.) para la potenciación de la actividad, fomentando y diversificando los productos habitualmente cosechados, la gestión territorial de parte de los actores, la construcción en comunidad y la cultura de lo colectivo y social.

Dentro de los logros a mencionar están la considerable producción de alimentos con una fracción de insumos y recursos, el reconocimiento y la reivindicación de los territorios por parte de los ciudadanos ante la caída del socialismo, la generación de empleos (teniendo como referente que para el 2002 laboraban como agricultores urbanos 326.000 personas y para el 2005 trabajaban 384.000), lo que representó un incremento de 58.000 empleos dentro de los cuales el 21% eran mujeres y el 10% jubilados. Ello significó la reincorporación de las personas de la tercera edad a nivel laboral y social, en comunión con la mano de obra joven del país.

Es de resaltar, cómo a raíz del cese de la dependencia a la antigua Unión Soviética, Cuba logró fortalecer el componente agrícola generando múltiples desarrollos tecnológicos en torno a la agricultura ecológica y los circuitos comunitarios locales de producción y consumo, que han propendido en acciones positivas para la población y la biodiversidad.

Planteamientos y resultados similares a la investigación de la experiencia cubana en agricultura urbana, se pueden rastrear en el trabajo de maestría de Mariani (2014) titulado “Potencialidad Agroecológica de la Agricultura Urbana en la ciudad de Rosario”. En esta experiencia argentina, se analizó el proceso AUA en contextos de crisis económica y social con poblaciones vulnerables, para lo cual utilizó el método -estudio de caso- en la experiencia “Parque Huerta Molino Blanco” cuya interpretación introduce una articulación dialéctica descriptiva de la realidad con un enfoque epistémico sociocultural y ecológico.

La investigación indaga sobre el potencial agroecológico y social de la actividad como agente de inclusión social, a través de redes solidarias de transformación, producción y comercialización. Para lo cual se plantea el modelo de Parque Huerta en forma de estrategia de uso del suelo, como alternativa de construcción y consolidación en espacios multifuncionales con fines productivos, educativos, recreativos y paisajísticos (Mariani, 2014).

La propuesta implica, una visión de espacio multifuncional, didáctico, demostrativo, productivo, económico y familiar de encuentro dialogante (Harvest, 2006), donde se producen alimentos de pan coger para los huerteros y a su vez son utilizados como aulas vivas enfocadas a la capacitación en agricultura urbana para todos aquellos interesados en aprender sobre la huerta.

Parte de los alcances de la propuesta agroecológica, se evidencian en la consolidación de los sistemas asociativos de parte de los actores con enfoque agroecológico y social, que ha transformado los colectivos con sentido de apropiación de territorio, lo que permite dimensionar la trascendencia de la experiencia a nivel de construcción de tejido social, al empoderar a las personas como sujetos políticos dueños y partícipes de su propia realidad.

En el estudio de caso, se considera vital la búsqueda permanente de autonomía por parte de los actores, con el fin de lograr sustentabilidad en los procesos, esto a partir de capacitaciones en agroecología, productividad, organización, comercialización y en medios de transporte, a través de una formación integral que involucra disciplinas de ciencias naturales, sociales y humanas lo que ha significado un nuevo lenguaje y una nueva interpretación de la realidad, que ha llevado a afianzar la actividad.

Por otro lado, es necesario mencionar que a partir del 2008 se logró consolidar el programa a nivel Local con apoyo gubernamental e internacional donde la cooperación económica y las proyecciones del modelo eco-sustentable han girado en dinámicas asociativas que permitieron el desarrollo de la práctica.

Otra experiencia que vale la pena presentar es el programa “Agrupar”, implementado en 2015 por la Alcaldía de Quito (Ecuador), la cual fue sistematizada en la cartilla “Quito siembra agricultura urbana”. El programa estaba dirigido a personas en condición de vulnerabilidad (niños mujeres y ancianos) con el propósito de aportar desde los saberes ancestrales a la construcción de la seguridad alimentaria, recuperación de espacios públicos y privados, creación de empleos y concienciación ambiental como una posibilidad de vida para los participantes.

La versatilidad del programa en cuanto a la implementación en cualquier tipo de sustrato como terrazas, balcones, jardineras, patios, espacios comunales o privados, contenedores reciclados como: cajas de madera, botellas, llantas y macetas, entre otros, favoreció la realización de esta actividad con personas de bajos recursos.

De otro lado, la vinculación al proceso de los centros de rehabilitación social, centros de atención a personas con discapacidad, centros de recuperación de adicciones, centros de acogida a niños, jóvenes, refugiados y personas en situación de vulnerabilidad permitió ampliar el rango de acción de este programa.

Esta experiencia, según señala la Alcaldía de Quito, es un ejemplo de lo que la implementación de las huertas ha significado en el mejoramiento de la calidad de vida del AUA tanto en el espacio familiar como comunitario, transformando las dinámicas en las relaciones sociales, culturales, económicas, ambientales y político – institucionales de una comunidad.

2.2 Agricultura Urbana Agroecológica en Bogotá

El trabajo de grado de Barriga & Leal, (2011) “agricultura urbana en Bogotá, una evaluación externa participativa” indagó sobre los resultados obtenidos por el Jardín Botánico José Celestino Mutis (JBB) en su proceso de implementación en agricultura urbana en tres casos de análisis (Misión semilla, guerreros y guerreras de Fontanar del rio y

Suba Rincón), teniendo como base la percepción de los beneficiarios del programa. Además, la investigación se analizó combinando metodologías cualitativas y cuantitativas (Cohen & Franco, 1992; García & Ramírez, 1996 en Barriga & Leal, 2011), quienes analizan variables como el esfuerzo, la eficiencia y la eficacia.

Es así, que el proyecto liderado por el Jardín Botánico José Celestino Mutis enmarcado en el “proyecto 319”, se dio a la tarea de investigar sobre la etnobotánica, la bromatología, la fotoquímica y la propagación de las especies susceptibles al medio urbano. Además, se realizaron capacitaciones desde los principios de “aprender haciendo” que propone Dewey (1910), mediante programas de enseñanza prácticos, centrados en la experiencia de los individuos que implican un hacer y una prueba.

También, se implementó el “Diálogo de Saberes”, donde el proceso de reflexión y exploración teórica se media por la capacidad humana de comprender, criticar y transformar, abiertos a una realidad, entendiendo al sujeto como un ser histórico, social y cultural, que no está solo sino en relación con el mundo y con los otros (Freire, 2005).

Para comprender las variables explicativas y los resultados obtenidos en dicha investigación, se presentan a continuación cada una de las experiencias:

El primer caso corresponde a la Huerta comunitaria “Misión semilla”, este grupo gestado en el año 2008 como parte de los agricultores pioneros capacitados por el Jardín Botánico, planteaba como objetivo principal la creación de un aula de clases para las personas que se congregaban en torno a la Iglesia y a esta actividad. Se inició con 163 integrantes, sin embargo, la falta de compromiso con el proyecto llevó a que terminaran la fase de capacitación solo 87 graduados. Hacia el 2010, disminuye este grupo de personas contando solamente con 27 agricultores urbanos activos, lo que evidenció una deserción del 70%. La población que continuaba eran en su mayoría mujeres, donde el 80% pertenecían al estrato 3, ubicándolas dentro de las poblaciones económicamente menos vulnerables del promedio de la ciudad.

Esta iniciativa de la huerta comunitaria se planteó debido al poco espacio con el que contaban estas familias en sus hogares, proceso que fue avalado por la iglesia de su localidad la cual facilitó el espacio. La iniciativa ha sido medianamente sostenible en la medida que los actores han financiado con recursos propios la mejora del espacio de cultivo, en cabeza de un líder, agrónomo y pensionado, el señor Camilo, que mediante un

trabajo responsable, paciente y honesto ha logrado mantener viva la actividad (Barriga & Leal, 2011).

Por otro lado, los principios religiosos también ocuparon un papel importante, en especial al mediar en las diferencias o conflictos que se presentan, como ocurre en cualquier comunidad, haciendo de este aspecto un elemento de cohesión entre los integrantes del grupo (Barriga & Leal, 2011).

La visión de esta experiencia, amplía el rango de posibilidades al proponer las huertas comunitarias como espacios con una estructura más definida, de índole educativa, sin perder el horizonte de producción de alimentos para la comunidad. Sin embargo, el alto grado de deserción se evidencia como una gran problemática a superar ya que constituye la principal constante que afecta la actividad, llevando a sus integrantes a la falta de empoderamiento y sentido de compromiso por la labor.

El segundo caso hace referencia a la Huerta Comunitaria UICAU del JBB: “Guerreros y Guerreras de Fontanar del Río”. Esta huerta se gestó en el barrio Bilbao de la localidad de Suba, en cabeza de una líder local y gracias al apoyo de la Alcaldía zonal y la junta administradora. Inició con la capacitación a más de 70 agricultores cuyo enfoque se orientó a la creación de huertas caseras, pues en el momento no existía un lugar apropiado para la actividad.

Tiempo después, el grupo decreció notablemente llegando a contar con menos de 25 integrantes activos y comprometidos con la actividad. La deserción en esta primera etapa fue del 65%, muy similar al caso anterior. El proceso comunitario tuvo su inicio cuando el grupo logró obtener un terreno de más de 700Mts², por medio de gestiones de la líder, quien lo reclamó como reserva ecológica. Sin embargo, después de 2 años el terreno no había sido aprovechado de la mejor manera debido a la inseguridad del lugar, pues el trabajo que realizaban era destruido y robado por personas del barrio. Finalmente, el terreno fue vendido, perdiendo toda posibilidad de continuar con esta obra.

Pasado un tiempo, un representante de la Alcaldía Mayor del programa “Bogotá Sin Hambre”, contactó a quien es reconocida como la líder del grupo con el fin de ofrecer su apoyo para intermediar ante la oficina de Gestión Social del Acueducto, con lo cual se logró recuperar un gran terreno que hasta ese momento se había convertido en un basurero (Barriga & Leal, 2011).

El espacio adquirió el referente de UICAU (Unidad Integral Comunitaria de Agricultura Urbana), siendo objeto de mayor número de capacitaciones y ayudas, no solo de parte del JBB (Jardín Botánico de Bogotá) sino de otras instituciones; además, se constituyó como un lugar propicio para el cultivo y encuentro comunitario de los agricultores y su núcleo familiar. La mayoría de los agricultores correspondían a mujeres (85%) con edad media de 63 años, de estrato socioeconómico nivel 2.

Quedó evidenciado que el funcionamiento de la huerta y su sostenibilidad ha estado en cabeza de su líder, -la señora Melba-, quien a pesar de su edad ha logrado articular el trabajo y mantener a las entidades pertinentes comprometidas con la labor, pero en ausencia de ella la actividad se entorpece, ya que los demás integrantes no cuentan con las condiciones para asumir su rol. Esto hace evidente la necesidad de apoyo externo que fortalezca los conocimientos sobre liderazgo, organización, resolución de conflictos y autogestión.

El tercer caso corresponde al Grupo de agricultores urbanos que cultivan en huertas domésticas-privadas: El caso de “Suba Rincón”. La experiencia contó en sus inicios con alrededor de 40 personas, de las cuales el 90% correspondían a mujeres cuyas edades oscilaban entre los 50 y 65 años; en el momento de la investigación tan solo quedaban activos 13 agricultores, correspondiendo a una deserción del 68%. A diferencia de los anteriores casos, el grupo no contaba con espacios comunitarios, por lo que las huertas eran caseras en su totalidad.

Para la época (mayo-octubre del 2010) el JBB por medio de un profesional médico, dictaba las capacitaciones sobre uso y transformación de plantas medicinales a los agricultores y sus familias. A diferencia de los otros casos, no se presentaban conflictos a raíz de negociaciones por el aprovechamiento y uso de productos; en tal sentido, no demandaba mayor capacidad de trabajo colectivo puesto que la actividad quedaba limitada a una práctica de esparcimiento y encuentro familiar, en donde ocasionalmente se realizaban intercambios de productos entre familias.

De forma general y como conclusiones del trabajo de investigación, al comparar las bondades y falencias de las huertas comunitarias y domésticas, se encontró la ventaja de la primera en cuanto a espacios y posibilidades en distribución de roles, que a su vez presentaban un reto referente a la falta de capacitación respecto a trabajo en comunidad ya

que en su mayoría no cuentan con experiencias asociativas. Se encontró que el apoyo de la iglesia en una de las experiencias, ayudó a consolidar relaciones de confianza, respeto, solidaridad, cooperación y compromiso entre los beneficiarios. Igualmente, se confirmó debilidades respecto a la falta de empoderamiento, liderazgo y cohesión social por lo que se propone que las instituciones se comprometan con los colectivos a brindar las herramientas y capacitaciones acordes con las necesidades más allá de algo técnico-procedimental.

Otro antecedente relevante es el estudio realizado por Herrera, Herrera y Pinzón (2017) titulado “Proyectos de agricultura urbana del jardín botánico de Bogotá José Celestino Mutis, analizados desde la perspectiva de la educación ambiental (2004 - 2016).” En este estudio se analizan las estrategias en educación ambiental implementadas en los Proyectos 319 (2004-2011), 863 (2012 -2015) y 1119 (2016-2020) de Agricultura Urbana y Periurbana (AUP) dirigidos por el Jardín Botánico de Bogotá “José Celestino Mutis”, así mismo, indagan por aspectos epistemológicos y metodológicos de la práctica con el propósito de encontrar vínculos fundamentales entre la educación ambiental puesta en marcha y la política estatal.

La AUP desde su instauración en el 2004 y en los posteriores gobiernos de izquierda (Garzón, Moreno y Petro), orientaron los programas a mejorar la calidad de vida de los pobladores de la ciudad, así como a la creación de espacios democráticos y de participación popular y abierta, trabajo observado desde el horizonte de sus propias reivindicaciones históricas discursivas, defendidas en oposición a los partidos tradicionales y hegemónicos en Colombia (Herrera, Herrera, & Pinzón, 2017).

Se reivindicó el potencial de la Agricultura urbana perimetral (AUP) como medio de dignificación socio-económica e inclusión por parte del Gobierno, al gestar desde entes como el Departamento Técnico Administrativo del Medio Ambiente (DAMA) y el Jardín Botánico de Bogotá (JBB), espacios de encuentro de saberes que hizo posible visualizar la población rural y/o desplazada que hace parte de la Capital. Ante esta realidad, el gobierno de Garzón abrió el camino a procesos de construcción alternativa en AUP desde la política de seguridad alimentaria y nutricional en Bogotá 2007-2015, cuyo objetivo era consolidar de forma progresiva y sostenible los medios necesarios para la seguridad alimentaria y nutricional en el Distrito.

La investigación indagó sobre los propósitos de los 3 proyectos que desarrollo el Jardín Botánico José Celestino Mutis y sus medios de aplicación los cuales se explican a continuación:

Respecto al proyecto 319 que se adelantó entre los años 2004 y 2011 bajo dos nombres "investigación y formación para el aprovechamiento de los usos potenciales de especies vegetales andinas y exóticas de clima frío a través de cultivos urbanos" (2004-2008) y "promoción de prácticas de agricultura urbana" (2009-2011), en las Alcaldías de Garzón y Moreno, el objetivo giró en torno a la necesidad de promover e implementar prácticas de AU como alternativa para generar alimentos, para tal fin la educación ambiental abordó principios de sostenibilidad ambiental, uso y manejo de residuos, cosechas de aguas lluvia y prácticas de producción limpia. Los participantes asumían un rol pasivo dialogante respecto a las capacitaciones de índole técnica - participativa con enfoque económico.

En concordancia con lo anterior, el gobierno local al inicio del proyecto definió pautas de trabajo para garantizar el acceso a alimentos y agua potable, cuyo propósito general era el abastecimiento de productos de consumo a precio justo, procesos productivos de autoconsumo y la mejora en las condiciones de vida, en especial de las poblaciones vulnerables, mediante la promoción de prácticas en agricultura urbana (Decreto 508, 2007, art. 16).

Alusivo al modelo bogotano "Bogotá Sin Hambre", se encuentran programas en Agricultura Urbana de países como Argentina, Cuba y Venezuela, que crean un modelo agroalimentario antagónico al dominante, formado por redes de cooperativas que abarcan todas las etapas de la cadena alimentaria, mercados comunales campesinos y escuelas de capacitación como el IALA (Instituto Latinoamericano de Agroecología "Paulo Freire"), además de otros institutos populares campesinos que buscan la construcción de nuevos vínculos de cohesión y solidaridad mediante el fomento de una economía social y sobre la base de la participación (Herrera, Herrera, & Pinzón, 2017).

El proyecto 863 realizado en el periodo 2012 – 2016 con el nombre "Intervención territorial para el mejoramiento de la cobertura vegetal del Distrito Capital", buscó contribuir a mitigar el cambio climático, recuperar el ciclo hídrico, a mejorar la salud y el bienestar de los habitantes y a recuperar el paisaje urbano. El cambio de enfoque en cuanto

al tema del hambre y la vulnerabilidad social obedeció al cambio de paradigma internacional de “adaptación al cambio climático”, la AU quedó presente como alternativa para uso de tecnologías limpias, techos verdes, y técnicas de desarrollo sostenible. Se continuó con capacitaciones teórico - prácticas de 16 horas en lo que se conoce como Educación para el trabajo y desarrollo humano.

Por último, el proyecto 1119 del 2017 – 2020 que se desarrolla en la actualidad con el nombre “Planificación y gestión del paisaje sobre la malla verde urbana” bajo la Alcaldía de Enrique Peñalosa cambia el enfoque y limita el aporte a una propuesta estética de impacto visual, que deja a la AUA al margen en cuanto a que el JJB limita su acción a una asesoría ocasional que involucra a los agricultores urbanos de forma pasiva. La capacidad de implementación de la actividad queda sujeta al interés y capacidad económica de quien pueda financiarla en su territorio.

Luego del análisis de los proyectos mencionados, los resultados expusieron falta de sustentabilidad en los procesos, justificado, para algunos sectores académicos y organizativos por la desarticulación en los productores a baja escala, la falta de continuidad en los métodos de formación de las instituciones estatales y el escaso empoderamiento y gestión en la cohesión social y liderazgo necesarios por parte de los interesados.

Las debilidades encontradas en las auditorias de la Contraloría Distrital en el 2014, expusieron la fragilidad de los procesos los cuales se vieron sometidos a voluntades de los dirigentes de turno, al poco reconocimiento legal de los grupos de agricultores urbanos y la omisión de las políticas públicas que confluyen en la desarticulación interinstitucional, imposibilitando el alcance de las metas en los espacios de formación de los agricultores urbanos donde los mismos (espacios de formación) aún son insuficientes debido a su enfoque básicamente ecológico y técnico, que no responden a una perspectiva integral-comunitaria y sistémica del ambiente (Herrera, Herrera, & Pinzón, 2017).

No obstante, la investigación resalta el liderazgo del Jardín Botánico en la implementación del proyecto 319 sobre “Investigación y formación para el aprovechamiento de los usos potenciales de especies vegetales andinas y exóticas de clima frío a través de cultivos” que capacitó a 57.042 personas y desarrollo 42.401 asistencias técnicas (Alcaldía Mayor de Bogotá, 2016), constituyéndose en un referente para el trabajo investigativo.

El trabajo de maestría “Agricultura urbana en Bogotá: Aporte para el cambio cultural”, adelantado por el ingeniero Diego Rodríguez (2017) de la Universidad Nacional, buscó identificar los componentes simbólicos de organización social y tecnológica que le permitieran realizar un análisis cultural de la actividad de agricultura urbana en 17 localidades de la ciudad. Para ello utilizó herramientas cuantitativas y cualitativas como muestreos aleatorios y entrevistas semiestructuradas a diferentes actores; agricultores urbanos, gestores, profesores e investigadores.

Además, implementó análisis de correspondencia múltiple (ACM) para diversas relaciones, encontrando datos como la mayor incidencia de las mujeres 83% y 78% respecto a los hombres en estratos 1-2 y 3-4 respectivamente, y resultados sobre origen (rural, migratorio voluntario o forzado) 72% en estratos 1-2 y 48% en estratos 3-4 al respecto (Rodríguez, 2017).

Dentro de los aportes del trabajo se enuncia la preservación de los vínculos de la cultura campesina con la agricultura urbana, como mecanismo para la producción de alimentos saludables relacionando este aspecto simbólicamente con la tierra de sus padres y ancestros retomando las enseñanzas acerca de las labores del campo.

Por otro lado, se evidenció el componente social conjugado en las dinámicas que representa la práctica, donde la satisfacción por cultivar implica la asignación de funciones y el cumplimiento de roles a nivel familiar y comunitario, que se reflejan en acercamientos con la naturaleza y la comunidad. A este nivel se plantea una relación con la cultura donde se evidencia la emergencia evolutiva que conlleva responsabilidades ambientales en donde cada actividad humana tiene repercusiones sobre los ecosistemas. De acuerdo a este planteamiento los sistemas humanos hegemónicos no concuerdan con los ecosistemas y ponen en riesgo el equilibrio cultural, traspasando los límites de resiliencia propios de la cultura (Ángel, 2003).

Respecto a lo anterior, y como eje de la investigación se describe la percepción tecnológica alternativa de los agricultores frente al paradigma de la agricultura de revolución verde², donde los actores o parte de ellos, a pesar de provenir de este tipo de conocimientos aprendidos durante la niñez, son conscientes de la necesidad de implementar

² Estrategia implementada desde la década del 50 cuya finalidad era generar altas tasas de productividad agrícola extensiva con implementación de tecnología, manipulando leyes de la naturaleza. ISSN (Versión impresa): 0187-6376

prácticas limpias y amigables con el ambiente, resaltando la necesidad de formar comunidades sobre nuevas tecnologías adaptativas que aporten soluciones a los problemas ambientales locales.

Desde esta perspectiva, los cambios culturales se entienden como modificaciones lentas, donde los marcos teóricos de pensamiento y las distintas formas de organización humana inciden directamente en la percepción del mundo y en los efectos sobre este.

En la agricultura urbana es posible analizar estos cambios, ya que ella genera evidencias a partir de la creación y sostenimiento de grupos comunitarios para distintos fines, evoluciona se transforma y revalora las prácticas campesinas como alternativa a la revolución verde.

En la tesis de maestría “Inclusión de la agricultura urbana sostenible en Bogotá dentro del posacuerdo colombiano. Estudio de caso: Ensayo de producción técnica de lulo a escala urbana” (Torres, 2018) se realiza una descripción y propuesta de la práctica en agricultura urbana (AU) con el fin de generar estrategias de sostenibilidad que contribuyan a mitigar las necesidades de soberanía alimentaria en poblaciones emergentes del posacuerdo.

La investigación indaga y explica las condiciones de pobreza y marginalidad a las que se ven expuestas las personas desplazadas al llegar a Bogotá, quienes en su mayoría son relegadas a la periferia de la ciudad, lo cual ha llevado a una expansión territorial no planificada, con carencia de políticas públicas eficaces para la atención y protección de dicha población.

En este escenario de crisis social, cultural y económica, se observa como las personas que migran a la ciudad a pesar de sufrir un desarraigo de sus territorios y comunidades conservan su acervo campesino, esto se aprecia en la música, la gastronomía y en las relaciones de familia y comunidad, lo que representa su patrimonio más valioso al tratar de conservar su devenir histórico e identidad.

En cara a esta realidad el trabajo aborda aspectos de agricultura urbana, agricultura sostenible, agricultura familiar y agroecología con el propósito de establecer bases para un proyecto social, cultural, económico y ecológico que sea sustentable, y así aportar a la construcción de una paz estable y duradera con la población desplazada por la violencia en la ciudad de Bogotá.

Además, se considera que es posible alcanzar la meta -sí- se logra encontrar un equilibrio social y ecológico al empoderar a las víctimas del conflicto en dinámicas de AU que coadyuven a solventar las necesidades alimentarias a través de prácticas vinculantes que sean compatibles con el interés social, cultural, económico y espiritual de las personas a quienes se dirige.

Para lograr lo anterior, se propone la promoción de espacios de participación en organizaciones sociales y comunitarias con acompañamiento técnico continuo a nivel Nacional e Internacional en zonas prioritarias PDET (Planes de desarrollo con enfoque Territorial), con criterios que contribuyan a garantizar apoyo en cuanto a experiencia, recursos, monitoreo y prácticas inclusivas que consoliden y generen adhesión de los actores a los procesos agroecológicos y de cohesión de tejido social.

Asimismo, se hace necesario de parte del Estado cubrir los derechos fundamentales de las personas como lo son vivienda, cultura, educación, recreación, deporte, protección social, y asistencia psicosocial, donde los programas puedan estar encaminados a la práctica de la agricultura urbana sostenible e incluyente como estrategia de integración social.

En cuanto al nivel educativo de la población desplazada se debe tener en cuenta que tan solo el 50% cuenta con cursos de primaria y bachillerato lo que demanda una atención diferencial de parte del Estado que responda a las aptitudes e intereses de las personas para que así puedan explorar sus habilidades y les brinde la posibilidad de inclusión laboral.

Como proyecto pedagógico, es posible abordar la agricultura urbana desde la óptica constructivista sugerida por Piaget (método genético-estructural), donde el conocimiento construye al individuo y a la sociedad con capacidad creadora que forma una identidad cultural y una conexión con los medios naturales formando personas autónomas y responsables en lo individual y colectivo con el potencial de cambiar la realidad (Torres, 2018).

Es por esto, que la formación que se sugiere implica la creación de espacios de participación y resolución de conflictos con capacitación y acompañamiento técnico productivo, socio empresarial y ambiental con enfoque comunitario. Sin embargo, y a la luz de la verdad a la fecha las únicas instituciones que en alguna medida se han apropiado de los procesos son la Corporación Minuto de Dios y el Jardín Botánico respectivamente.

De otra parte, se evidencia en la investigación que las personas que implementan los huertos caseros lo hacen a título personal para poder satisfacer parte de sus necesidades en términos de alimentación, económicos y sociales, lo que deja ver las bondades del proceso a nivel social, que a su vez llama la atención y convoca al grueso del colectivo (64%) a realizar la práctica (Torres, 2018), lo cual no ha sido posible concretar ante la falta de apoyo institucional.

Dentro de las conclusiones respecto a la situación actual de la práctica y la población desplazada, se halla que la mayoría si bien tienen vocación agrícola no realiza la actividad (82%), ya que no hay una motivación o apoyo distrital que acoja este grupo de población migrante y fomente la actividad (Torres, 2018).

Anexo, se plantea un ensayo de producción técnica de lulo a escala urbana a través de la técnica de hidrogel orgánico con lo cual se evita la pérdida de agua por infiltración en el suelo, siendo apto para optimizar el uso del agua y de nutrientes por parte de las plantas, como alternativa para el cultivo en los espacios reducidos y subutilizados de la ciudad.

Por último, “la Agricultura urbana en Suba” (Valencia, 2018), es un estudio de caso donde se analizan 7 experiencias de la Localidad de Suba que corresponden a 5 iniciativas (nodo centro, nodo sur, nodo Tibabuyes, nodo norte y cuerpo de bomberos) con sus respectivos líderes.

El caso describe la situación de la práctica en Agricultura urbana y periurbana (A.U.P) en relación con el concepto de cadena de valor³, así mismo vinculo múltiples variables que se suscitaron en la investigación de forma correlacionar, donde el enfoque cualitativo permitió identificar situaciones y datos relevantes, aportados por las personas.

Los instrumentos y técnicas implementadas fueron: observación no estructurada, entrevistas abiertas, y análisis documental. Esto permitió comprender la perspectiva de los actores, referente a los fenómenos que ocurren en su entorno mediante opiniones y significados.

La información que se recolecto y analizó, permitió señalar aspectos esenciales sobre la práctica de la A.U en Suba. En primer lugar, el conocimiento sobre alimentación sana, ya que los actores a su manera dan razón de ello como la posibilidad de producir

³ La FAO (2011) cita a Holmlund y Fulton (1999) donde cadena de valor comprende “Las cadenas productivas orientadas a la demanda, que involucran productos diferenciados y especializados, relaciones de coordinación y reglas de juego...para la producción...”

alimentos nutritivos, variados, a bajo costo durante todo el año; en segundo lugar, la parte económica que estimula la práctica a pesar de no ser significativa dentro de los ingresos brutos familiares; en tercer lugar la recuperación de conocimientos y prácticas ancestrales que los abuelos utilizaban en agricultura, donde se hacía uso de productos nativos libres de químicos, mediante prácticas limpias y la utilización de abonos orgánicos para el aprovechamiento de las zonas a su disposición (Valencia, 2018).

Respecto a las capacitaciones, los agricultores confirman que el Jardín Botánico implemento el método aprender-haciendo y diálogo de saberes ya referenciado con anterioridad, con el fin de incentivar y profundizar en aspectos como la obtención de semillas, el uso de diferentes abonos como bioles, humus o compost caseros y enraizadores, manejo y transformación de residuos sólidos y cosechadoras de agua, entre otros.

Por otro lado, se encontró que la práctica generaba espacios de esparcimiento liberadores de estrés, que influían principalmente en la población mayor al ser puntos de encuentro intergeneracionales y de personas con algún tipo de discapacidad.

El estudio evidenció el grado de conocimiento práctico de los diferentes actores respecto al tema, donde se confirmó el componente agroecológico ya que todos utilizaban elementos orgánicos, como fertilizantes o biocontroladores de plagas, además de la obtención de aguas lluvias para el riego en sus huertas y la conservación de semillas. Sin embargo, al indagar sobre conceptos como Soberanía Alimentaria, Agroecología, Cooperativismo o Autonomía, se evidenció dificultad al tratar de definirlos, siendo estos conceptos claves en la práctica de la AU, lo que demanda un grado superior de discernimiento sobre los mismos de parte de los actores involucrados, ya que, desde el referente del estudio, es necesario tener noción de ellos para la sustentabilidad del proceso en la localidad.

El trabajo tuvo como eje el concepto -cadena de valor- como estrategia para la consolidación de la AU en la localidad de Suba con el propósito de alcanzar soberanía alimentaria, para tal fin abordó una conceptualización desde diferentes eslabones de conformación: redes, difusión, papel de las instituciones y los procesos de formación, de lo cual se concluye la necesidad de trabajar en la creación de canales eficientes de comunicación, que conlleven a fortalecer los procesos de diálogo de las diferentes

iniciativas, y así intercambiar conocimiento y experiencia que implique trabajo en equipo para una mayor participación.

Igualmente, existen otras experiencias locales que de manera alterna e independiente a las políticas y programas del JJB (como la del presente estudio) han realizado durante años la implementación de la AUA, respondiendo a procesos de resistencia, de reconexión con el origen rural y en general de fomento sobre cuidado ambiental, algunos liderados por colectivos de jóvenes interesados por el planeta y su territorio. Son expresiones importantes, que si bien no se citan de forma directa en los antecedentes, son presentadas como parte de un todo en algunos de los estudios mencionados y obedece a que en su mayoría carecen de procesos de documentación o sistematización exclusivos que permitan un mayor conocimiento.

Ahora bien, según lo expuesto en los antecedentes, es posible apreciar la necesidad de focalizar los elementos educativos que soportan estas prácticas de la agricultura urbana agroecológica en la perspectiva de la generación de cohesión social y ambiental en el horizonte de una mejor calidad de vida para las diferentes comunidades. En este sentido, la experiencia de la Corporación de Casitas Bíblicas brinda la posibilidad de identificar elementos claves en sus prácticas educativas comunitarias que durante más de 20 años les ha permitido mantenerse cohesionados en una apuesta ecológica comunitaria orientada a generar el encuentro solidario entre generaciones y el cuidado de la vida.

III. MARCO TEORICO

Los conceptos presentados a continuación, constituyen los referentes teóricos para el desarrollo de este proyecto de investigación. Para tal fin se inicia con un dialogo sobre el paradigma que subyace a la ecología y la educación sustentable, para posteriormente establecer relaciones con conceptos como educación ambiental y comunitaria, construcción de tejido social y agricultura urbana agroecológica.

3.1 Educación ambiental y pedagogía sustentable: Un nuevo paradigma

“(...) la educación ambiental es un componente nodal y no un simple accesorio de la educación, ya que involucra nada menos que la reconstrucción del sistema de relaciones entre personas, sociedad y ambiente.” Sauvé (1999)

Los problemas de deterioro ambiental y social atribuidos en parte a la forma como los seres humanos percibimos y nos relacionamos con el planeta y la actitud que asumimos frente a éste, han acelerado los procesos de degradación ambiental y cultural de la humanidad. Desde esta perspectiva, la educación ambiental surge como alternativa al crear espacios de reflexión y acción que involucren a toda la población, donde se promueve la protección hacia el ambiente en interacción directa y responsable con el medio natural y social, desde una consideración armónica y sistémica entre los sujetos, el ambiente y el medio cultural.

Si bien, los ejes fundamentales para el estudio del ambiente se originaron en áreas del conocimiento como la biología, la botánica, la zoología, la geografía y la ecología, actualmente esta rama de conocimiento no se limita a dichas disciplinas, ya que recientemente se ha comprendido que los cambios de la naturaleza inciden directamente en los seres humanos; por otro lado, las actividades que el hombre realiza en su vida cotidiana tienen una repercusión en el ambiente y en el planeta en su totalidad. Por tanto, el estudio del contexto ambiental también involucra disciplinas como las ciencias sociales, humanas y la pedagogía dentro de los componentes temáticos necesarios para el análisis y la construcción de alternativas que brinden solución a la crisis ambiental.

Es evidente que, en esta consideración del estudio del ambiente hay una transición desde el enfoque de las ciencias naturales, hacia una perspectiva holística, más cercana a las ciencias sociales y humanas, lo cual ha sido vinculado a los nuevos paradigmas que desde la última década del siglo XX se fueron forjando debido a las insuficiencias de los paradigmas dominantes y a la falta de efectividad en la explicación de muchos de los procesos que la ciencia tradicional no lograba comprender.

A esto se refiere Capra (1992) cuando propone que, en las nuevas tendencias en el conocimiento del ambiente físico y natural, debe existir una transición desde el paradigma newtoniano-cartesiano, donde impera un determinismo científico, que asume los cambios del mundo físico de manera separada del universo social y donde los cambios que ocurren

en el tiempo no guardan relación con el mundo material, -cuya perspectiva ha dominado las ciencias biológicas y por ende, la relación con el ambiente-, hacia una visión holística y ecológica que implique un nuevo lenguaje y una nueva interpretación de la realidad como fenómeno integral. Su propuesta no solo se orienta a una práctica ambiental sino hacia una transformación de los modos de pensamiento y valores, comprendiendo que la perspectiva ecológica concibe que todos los fenómenos biológicos, psicológicos, sociales y ambientales, son interdependientes.

En efecto, desde la perspectiva de Capra, el deterioro del ambiente ha traído como consecuencia gravísimas alteraciones en el entorno del planeta que han transcurrido paralelamente a problemas en la salud física y emocional de las personas. Dicho deterioro está íntimamente relacionado a una historia de depredación de los recursos naturales, que a su vez ha marcado la progresiva desaparición de los recursos naturales fósiles (petróleo) de los cuales depende nuestra civilización, y a esto se le suman la contaminación y deterioro de las reservas de recursos imprescindibles para la vida, como el agua, o las reservas forestales, situación que se evidencia de forma tangible en Latinoamérica.

Por tanto, el cambio de paradigmas forma parte de un proceso cultural en el cual está inmersa la humanidad, llamada a prestar mayor atención a la ecología y a fomentar una relación más sana con el ambiente.

El paradigma ecológico como ámbito del saber, debe articularse con una práctica pedagógica y educativa, como ámbito del hacer. No es posible una conciencia ecológica si dicha conciencia no es transmitida y desarrollada a través de acciones concretas y evidentes que involucren procesos de reflexión en los espacios domésticos y públicos.

En tal sentido, resulta pertinente considerar la propuesta de Gadotti (2003) sobre la pedagogía de la tierra, que sitúa a los seres humanos como ejes centrales del desarrollo en equidad y armonía con el planeta como ser vivo. Su perspectiva se presenta desde el debate sobre las consecuencias de la globalización y las nuevas tecnologías; el entretenimiento y los sistemas de producción automatizados han intensificado las desigualdades sociales y el acceso a los bienes básicos para la mayoría de la población, afectando irremediablemente la vida sustentable en el planeta. En tal sentido, su propuesta de sustentabilidad intenta deconstruir el concepto tradicional de lo sustentable, el cual está vinculado al calificativo de desarrollo, para presentarlo desde un enfoque que:

“implica un equilibrio del ser humano con él mismo y con el planeta, más aún, con el universo. La sustentabilidad que defendemos se refiere al propio sentido de lo que somos, de dónde venimos y para donde vamos, como seres del sentido y donantes de sentido de todo lo que nos rodea” (p.61)

Es así como su propuesta también se alinea con los nuevos modelos donde confluyen lo complejo, lo universal y la transdisciplinariedad. De este modo en su propuesta se considera la educación como epicentro de la acción de los cambios requeridos en esta interacción, la cual está orientada al fomento de una cultura humana que nos concibe como habitantes de una sola nación, la tierra.

Desde esta visión, Gadotti (2003), indica que la Pedagogía de la Tierra articula la ecopedagogía y la educación sustentable para dar solución, no solo a los problemas ambientales, sino a los problemas sociales a través de cambios que propendan a nuevos ejes de percepción. En tal sentido, la ecopedagogía posibilita la expresión mixta de sustentabilidad y desarrollo con manifestaciones de economía solidaria, productividad con igualdad y soberanía alimentaria, lo cual permite armonizar al hombre con el planeta y sus formas de vida, asumiendo la sustentabilidad como algo más que la conservación de los recursos de la naturaleza y la posibilidad de la no agresión al medio ambiente. Como práctica, la ecopedagogía puede ser entendida como un movimiento social y político, pero especialmente, como una reorientación de los currículos educativos para que incorporen ciertos principios significativos para la salud del planeta dirigidos a un nuevo modelo de civilización sustentable.

En este marco, se entiende una educación ambiental construida desde el paradigma ecológico que debe estar vinculado a necesidades reales de la población. De otra parte, se entiende que además de informar conceptos es necesario generar conocimientos en relación a la práctica ambiental. De acuerdo a esto, Romero (1997), explica la educación ambiental como proceso educativo, integral e interdisciplinario que asume al ambiente como algo sistémico, que busca involucrar a las comunidades en la identificación de problemas a través de la adquisición de saberes, modos, valores y destrezas para la toma de decisiones de forma organizada y activa en donde se suscitan. Estos procesos implican la capacitación de personas dinámicas, participativas, sensibles y críticas de sus realidades que aporten a la creación de sociedades ambientalmente sustentables y socialmente justas.

Es evidente que las perspectivas socioculturales de educación ambiental surgen del análisis y la reflexión de las problemáticas ambientales y sociales que se han intensificado en los últimos años, buscando la creación de nuevos ciudadanos del planeta, lo que no significa romper con las cosmovisiones ancestrales, al contrario, es un reencuentro con esas formas de conectarse con la naturaleza y con los otros. Representa elegir la vida y construir una sociedad que sustente la vida, que satisfaga las necesidades sin poner en riesgo el abastecimiento de generaciones futuras, conscientes de la capacidad de carga del planeta y de los desechos que producen pensando en el bienestar general.

En esta línea, desde una perspectiva histórico – interpretativa, la doctora Lucie Sauvé (2004) presenta dos enfoques pertinentes a la educación ambiental que interesan a esta investigación: el naturalista y el humanista.

El enfoque naturalista considera la naturaleza como educadora y como un medio de aprendizaje, donde el aprender sobre el mundo natural nos permite comprender los derechos inherentes de la naturaleza a existir y coexistir con el ser humano. Conlleva una perspectiva ética que posibilita un aprendizaje experiencial (vivir la naturaleza y aprender de ella) vinculando lo afectivo y espiritual asociado a la creatividad que existe en la naturaleza y al “sentir-pensar” del ser humano, presente en experiencias como la agricultura urbana, que va más allá de una práctica procedimental o cognitiva al vincular emociones, representando una alternativa de vida para quien la lleva a cabo.

El enfoque humanista, abarca medios de vida con sus dimensiones: históricas, culturales, políticas, económicas y estéticas, para lo cual los sujetos construyen representaciones colectivas del medio a partir de observaciones, sensibilidades, percepciones y análisis que les permite relacionarse e intervenir de forma apropiada en los sistemas naturales y las poblaciones humanas. Cognitivamente este enfoque asume la percepción sensorial desde una sensibilidad afectiva que alude a la creatividad humana para la exploración del medio natural y sus formas de vida. Para el caso de estudio, este enfoque se corresponde con las dinámicas propias de adaptación e integración a nivel ambiental y social que involucra la exploración de los sujetos en la actividad de la AUA respecto a sus espacios y realidades.

En la perspectiva humanista vinculada a los procesos en los cuales está inserto el individuo, Melillo (2008) aborda la educación ambiental desde múltiples aristas,

interesantes y pertinentes para la visión de la presente investigación: Como *educación política*: en la lógica que la crisis ambiental no pertenece a una ideología o interés social o económico, que en esencia involucra relaciones de poder dentro de rangos de progreso supuestamente ilimitado; la *educación social*: que concibe los problemas ambientales como asunto de la sociedad y no de la naturaleza por lo cual, el rol de la sociedad y el Estado prima en la solución de la crisis ambiental; *educación problematizadora*: comprendiendo que el proceso y la generación de preguntas tiene igual o más valor que las respuestas ya que se establecen como oportunidades de cambio fortaleciendo los resultados; *educación dialógica*: el dialogo es la herramienta por excelencia en los procesos de comunicación y, por ende, en los procesos educacionales, de ahí que la comunicación con el otro permita entender los constructos culturales que median la relación humana con la naturaleza; *educación vinculante*: promueve los vínculos humanos del hombre y la mujer al proyectar conciencias y conductas permanentes en pluralidad y equidad más allá del tiempo y la distancia; *educación interdisciplinaria*: ya es claro que no es posible reducir el concepto de ambiente a un área del conocimiento, por lo que para un acercamiento adecuado se requieren múltiples enfoques dialecticos y epistemológicos para la comprensión de la praxis social crítica de la problemática ambiental; *educación humanista*: las personas estamos en el centro, donde nuestro deseos, necesidades y especialmente potencialidades brindan la posibilidad de cambio debemos asumir una actitud de humildad, conscientes del lugar que ocupamos como especie dominante y la interdependencia y responsabilidad que tenemos con las demás; *educación ética*: el mayor logro que se puede alcanzar ocurre a este nivel ya que con valores como la responsabilidad, humildad, respeto y solidaridad se puede construir el camino hacia la sustentabilidad; por último, la *educación comunitaria*: cuando nos referimos a una comunidad humana estamos hablando de un grupo de seres humanos que se reconocen a través de un lenguaje común, principios, valores, costumbres, percepción del mundo, morada, roles formas y modalidades de educarse, de curar, de distribuir justicia, de gestionar, de gobernar, en otras palabras, todo aquello que les da su identidad. Aquí surgen problemas y oportunidades ambientales para constituirse como insumo de la educación ambiental donde la vida y las acciones cotidianas toman especial valor.

Lo anterior presenta la educación ambiental desde una visión integral y sistémica, proponiendo superar los reduccionismos característicos de la relación entre el ser humano con el entorno. En tal sentido, para la presente investigación interesa, por un lado, recoger los principios de una educación sustentable como eje que atraviesa la educación ambiental, y por otro lado, la educación comunitaria como la posibilidad de generar una práctica social y activa desde dicho marco.

Gracias al progresivo interés y el accionar individual y colectivo sobre las problemáticas ambientales y sociales, se ha logrado que países como el nuestro (Colombia) hayan ido adquiriendo conciencia frente a los fenómenos que a nivel mundial acontecen al planeta y a sus habitantes (escasez de alimentos, violencia, contaminación, calentamiento global, etc.); problemáticas que movilizan tanto a académicos como a personas del común.

En Colombia, el Ministerio de Educación Nacional en el año 2002 (Herrera et al. 2017), propone: al ambiente como el espacio donde ocurren las interacciones entre la sociedad-naturaleza-cultura; la educación ambiental como el discurso que posibilita el desarrollo (cognitivo, afectivo, estético ético, político, etc.), al servicio de la comprensión de los problemas ambientales; la pedagogía y la didáctica, desde una perspectiva constructivista con re significación de realidades ambientales y diálogo de saberes entre comunidades e investigadores en escenarios reales; y la concepción de sostenibilidad como factores de reflexión de los contextos humanos y las múltiples formas de vida que permiten la trascendencia en los procesos ambientales.

Nuevamente se reitera la educación como una alternativa fundamental de cambio, y la educación ambiental como discurso crítico de la cultura y de la educación convencional, además de mecanismo posibilitador de transformaciones profundas de la realidad ambiental nacional (Carrasco, 2007). El factor crítico que se suscita en la educación ambiental o la pedagogía sustentable, permite pensar en la consolidación de una cultura que invite a la transformación de las antiguas formas de concebir el ambiente y en hacer que los seres humanos se comprometan en la relación con la tierra que considere el cuidado del ambiente y a la vez el cuidado de nosotros como especie.

Por ello, para que estos cambios continúen y se vuelvan permanentes, es necesario reconocernos como ejes partícipes en el desarrollo ecológico y armónico de nuestro planeta, comprendiendo que, a pesar de no ocupar un nicho dentro de los ecosistemas,

somos agentes transformadores por excelencia, y por tal razón, debemos ser responsables de nuestras acciones y de los efectos que ocasionamos sobre el equilibrio natural.

Desde este planteamiento, la presente investigación se involucra en un cambio de paradigmas y en una apuesta pedagógica al considerar que la agricultura urbana no es solo una práctica que garantiza la subsistencia del adulto mayor, sino que constituye una alternativa de construcción de tejido social que se sustenta en la interacción del adulto mayor con sus familias y con el entorno, el cual es transmitido y establece nuevos saberes. De este modo, se está pensando en la agricultura urbana como un proceso productivo, en el sentido de generar alimentación, y a la vez como construcción de conocimiento y tejido social.

3.2 Educación comunitaria

En la categoría anterior se presentó una relación entre la educación ambiental y la pedagogía sustentable como parte de los nuevos paradigmas que se apoyan en el principio de transformación e integración de la ecología. Ahora bien, en este punto se considera que la educación debe tener un enfoque comunitario, que participe como agente mediador del cambio y que instruya en nuevas prácticas ambientales.

Najmanovich (2016) explica que la educación no es un proceso único, ya que cada cultura o grupo social ha establecido cuales son los valores específicos que se deben desarrollar e incluso han desarrollado sus propias ideas sobre lo que es educar. Sin embargo, nuestra cultura enfatiza únicamente en el saber escolarizado, por lo cual se considera que el único saber instituido es aquel que procede del sistema escolar formal bajo lógicas mecánico lineales. Sin embargo, es necesario considerar la educación comunitaria, como un espacio de encuentro de saberes. Al respecto establece las siguientes diferencias entre ambas formas de conocimiento:

Lo que hace la diferencia entre estas dos posiciones ante la educación es que en la primera el acento está puesto en la enseñanza entendida como transmisión mecánico-lineal de saberes estandarizados entre individuos separados, y en la otra, está puesta en el aprendizaje como modo de existencia del ser vivo profundamente conectado con su ambiente. (p.7)

Este nuevo modo de educación emerge de las crisis y de las necesidades que surgen en los seres humanos y en las culturas de buscar explicaciones y formas de acción frente a las situaciones problema. En consecuencia, es necesario pensar en un mundo educativo que permita ampliar la mirada y conectarse con la complejidad y la diversidad a través de procesos de enseñanza aprendizaje más creativos.

Esta autora señala que, desde el pensamiento complejo, no se concibe el saber cómo una actividad puramente intelectual sino como un modo de relación del ser vivo con el mundo. Pero este cambio implica también una transformación desde un modelo educativo único que ha dominado el saber formal, hacia la consideración de las múltiples formas de enseñar y aprender que se desarrollan de acuerdo a las características y necesidades del territorio y la cultura. En tal sentido, expresa: “esos territorios no son espacios cercados en muros sino espacio-tiempos vitales que están entramados en redes de redes en las que pueden potenciarse todos los actores” (Najmanovich, 2016. p.53). Esta educación se transforma hacia el aprendizaje vital colaborativo.

Así, se entiende que la educación comunitaria deviene como el espacio formativo que se produce al salir del recinto escolar y que puede encontrarse en las redes virtuales o en los sitios de encuentro cotidiano de experiencias.

La educación desde la visión comunitaria se sustenta en aptitudes cognitivas, emocionales y de transformación social que están más allá del contexto escolar. Involucra la interacción con los demás y el encuentro en sociedad, donde la vida es el espacio en el cual se aprende día a día con los problemas que se presentan. Además, no considera los procesos formales de enseñanza-aprendizaje, sino que se fundamenta en la experiencia y en la transmisión de saberes, especialmente aquellos que tienen una lección o pauta para la vida.

La educación comunitaria es una alternativa para la generación del ciudadano pensado desde su propia realidad, autónomo, consciente y emancipado que cuestiona “el qué” y “el para qué” de las situaciones a su alrededor, quien se proyecta en tanto que es un hombre que aprende de su realidad para poder modificarla (UNERMB, 2005).

Al considerar la educación comunitaria es inevitable hacer mención al pedagogo brasileño Paulo Freire quien señalaba que el soporte de todo sistema educativo es la comunicación como principio para la libertad. Para ello distinguía entre comunicación en

tanto narración de contenidos vacíos y la comunicación como comunión, es decir, como encuentro entre las personas (tradicionalmente profesor-alumno), espacio en el cual ambos se nutren para un aprendizaje compartido. (Freire, 1999)

Por tal motivo, para Freire, la pedagogía nace en el espacio comunitario para una educación diferencial democrática y participativa que parte del colectivo y de sus necesidades con prácticas de libertad, expresando que el sentido comunitario problematiza la relación hombre – mundo en diálogo con su realidad. Además, asume que cada quien se educa de acuerdo con su conciencia y con el sentido que le otorga a las experiencias que la vida le presenta, las cuales contribuyen a la dialectización de la conciencia y el mundo (UNERMB, 2005).

Lo relevante de la propuesta de Freire es que la educación está centrada en las personas y al hecho de que todo proceso educativo debe ser pensado desde la problematización que se genera en los espacios colaborativos. Por tanto, la educación se piensa como una relación horizontal de construcción compartida. Asimismo, todo proceso formativo debe permitir el cuestionamiento, la duda, la crítica como parte inherente en la creación de conocimientos. En la investigación que aquí se propone, la relación de los adultos mayores como portadores de saberes, las prácticas familiares y los procesos comunitarios donde también circulan conocimientos, constituyen una triada que considera una relación colaborativa, en beneficio recíproco y en interacción con el medio ambiente a través de las prácticas agroecológicas.

El conocimiento se da en sectores comunitarios que comparten una determinada finalidad y la comunicación se presenta como forma de entendimiento, pero a la vez de tolerancia que permite dejar atrás el autoritarismo y la imposición. Así la comunicación y la tolerancia constituyen las bases para una verdadera democracia. Por otro lado, en la educación comunitaria, los seres humanos aprenden en la acción y no en la narración vacía de conocimientos (práctica de la educación formal), por tanto, la acción implica una vivencia. Formación-acción se relaciona y lleva a la concienciación. La persona en comunidad aprende de la experiencia de su realidad y genera saber. (Pérez & Sánchez, 2005).

En la práctica agroecológica, como se verá más adelante, se propone la solución a un problema real, que requiere determinados saberes y soluciona determinadas necesidades.

Un conocimiento lineal solo impone información estandarizada, la práctica colaborativa permite la creación de conocimiento compartido que aporta a valores como la autogestión, autonomía, transparencia, equidad, y ayuda mutua, ejes de otras alternativas de producción centradas en el ser humano como la economía solidaria⁴ que implican un beneficio común.

Es así, que el saber tiene una aplicación inmediata sobre los problemas comunitarios y culturales, donde se espera que la aplicación de ese conocimiento surta efecto cambiando la realidad de las personas; allí radica el anhelo de una educación para la libertad.

De esta manera, la educación comunitaria y el desarrollo del ser humano establecen una relación de vida, la comunidad progresa cuando su conocimiento implica desarrollo de una acción cognoscitiva que integra pensamiento y realidad, constituyéndose en formación, ya que el conocimiento interesa como alternativa de mejora en las prácticas sociales, como manera de encontrar un mejor y mayor sentido en el existir (Pérez & Sánchez, 2005). Por tanto, desde esta visión, no solo se está cumpliendo con un paradigma ecológico sino con un paradigma humanista de desarrollo personal y social.

3.3 Tejido social y la construcción de relaciones interdependientes

Existen múltiples aproximaciones al concepto de tejido social estrechamente ligadas al término red social, noción que puede ser diferenciada, según la necesidad, la naturaleza o el modelo del problema a abordar. Por tanto, no es posible referenciar uno solo que abarque el constructo en totalidad. Sin embargo, la noción de tejido social está vinculada al construccionismo social, corriente que considera fundamental el papel del lenguaje en la red de relaciones que se articulan entre los sujetos. Esto es esencialmente importante cuando desde el planteamiento presentado en la categoría anterior, se mostraba el papel fundamental de la comunicación en la construcción de conocimientos que tiene lugar en la educación comunitaria.

Desde el construccionismo, el tejido social se entiende como la relación del mundo social asumido como conjunto de actividades que definen las pautas de interacción, como juegos en donde los sujetos se hacen un lugar, según proponen Cubides & Duvan (2002). Desde esta perspectiva, todo actor es construido a partir de la interacción comunicativa con

⁴ Es una práctica que reivindica la economía como medio “y no como fin” al servicio del desarrollo humano y comunitario, que propende a la mejora de la calidad de vida de las personas y de su contexto (Askunze, 2007).

otros que posibilita la crítica y la transformación de los conflictos estructurales producto de sus pensamientos.

Esto concuerda con lo planteado por Madariaga, Abelló & Sierra (2003), al señalar que el tejido social configura un agregado de relaciones constituidas por conexiones horizontales entre partes o nodos que posibilitan el incremento de la potencia de la fuerza, experiencia, lecciones aprendidas e historia de cada una de ellas sin desconocer su identidad, devenir o finalidad. Por su parte, Pérez (2005) concibe el tejido social como aquello que constituye el ámbito por excelencia de las interacciones humanas, una forma de resistir, de crear sentido y de descubrir la cara de solidaridad del otro, con permanente posibilidad de cambio y resiliencia frente a la realidad.

Lo anterior destaca la función de interrelación que subyace al concepto de tejido social y la perspectiva de una interdependencia entre los miembros que constituyen dicha red, a partir de la cual es posible la generación de acciones que posibilitan cambios.

En tal sentido, el tejido social puede entenderse como una construcción que considera las relaciones que definen las formas del ser y el actuar en relación a un espacio social de pertenencia. Una manera de expresar este constructo es mediante una propuesta sistémica, planteada por Romero (2006), quien lo presenta en forma de círculos concéntricos, que representan los espacios de vida de las personas. En el círculo más interno ocurren las relaciones familiares que comprende el primer ambiente social que conoce al ser humano, donde los vínculos de parentesco, por lo general garantizan la estabilidad emocional y social del individuo, en el círculo siguiente se dan las relaciones vecinales y comunitarias, aquí entran nuevos factores dado que la condición de vecino implica una convivencia con el otro ajeno a mí, que acepto dentro de valores como el respeto, solidaridad, responsabilidad mutua y cooperación, posteriormente hay un círculo externo donde funcionan las relaciones laborales que se establecen en ambientes de trabajo y/o procesos productivos y finalmente en el círculo más externo se ubican las relaciones ciudadanas que corresponden a los espacios de participación y concepción del espacio público.

En este último círculo, encontramos las organizaciones que posibilitan transacciones políticas, culturales, económicas y sociales útiles para la comunidad donde los individuos se potencian en pensamientos, acciones y decisiones que afectan a los demás. Desde esta

representación es posible mostrar como el individuo que integra el tejido social no es un ente aislado, sino que está interconectado en distintos niveles que ejercen una influencia recíproca.

Una de las consideraciones que se derivan del concepto de tejido social es expresar la importancia de la organización social, lo cual permite superar adversidades o dificultades a la vez que permite la actuación común para lograr objetivos concretos. Por ejemplo, uno de los indicadores de pobreza severos es no estar organizado (Toro & Rodríguez, 2001), lo cual indica la importancia de estar articulado en las diferentes aristas sociales para hacer frente a la incapacidad de lograr la cohesión de los sujetos. En este planteamiento, la organización del tejido social también tiene incidencia en la función del Estado y en superar las limitaciones que este puede imponer en un momento dado.

A mayor número de organizaciones, crece la dinámica, la fortaleza y la autorregulación en la dinámica social, sin embargo lo más difícil es equilibrar los requerimientos e intereses de particulares y del Estado, en parte ante la incapacidad de este para garantizar justicia y equidad, siendo el telón de fondo donde se han definido relaciones de confrontación, lo cual ha concebido maneras alternas de poder, justicia y control polarizados e irreconciliables que han impedido pensar al ajeno a mí como interlocutor válido, posibilitando la eliminación del otro o lo diferente por las vías de la violencia (Pérez 2005).

En este escenario el tejido social se muestra como opción de solución de conflictos de manera productiva y sin violencia al establecer reglas y criterios que al ser respetados por todos posibilitan la consolidación de un mejor entramado social, exigiendo modos de construcción individual y colectiva, conllevando a las personas a establecer vínculos a nivel social, afectivo, político, laboral y económico, potenciando los recursos que trascienden los círculos inmediatos (familiares) y se expresan con igual solidez en los externos (comunitario y urbanos) donde prima la solidaridad, la cooperación y el trabajo en comunidad.

Este crecimiento colectivo evidentemente demanda líderes éticos y democráticos que no le teman desenvolverse en la realidad social compleja, propendiendo por la concertación y el logro de metas colectivas a través de trabajo acordado con la comunidad, con capacidad de interactuar en diversos ambientes, definidos por normas y políticas

concertadas a nivel cultural, exigiendo acciones colectivas organizadas que involucren su capacidad de autogestión (Téllez, 2010), afianzando vínculos de formas expresivas, creativas y éticas, que propendan por la construcción social en confianza, respeto y equidad.

Para quienes asuman el reto, les significa abordar las problemáticas típicas de nuestra sociedad, como la pobreza, la exclusión y la desigualdad, siendo solo algunos de los condicionamientos estructurales y coyunturales que existen en el ámbito nacional. Además, se suma el desplazamiento producto de la violencia política desde la segunda mitad de la década del 40 agudizado en los 80 por el recrudecimiento armado que desencadenó una ola sin precedentes de familias campesinas a las urbes, implicando el rompimiento de proyectos de vida y del tejido social que lo soportaba, que al llegar a la ciudad originó formas culturales y sociales híbridas de nuevos ciudadanos, quienes siendo campesinos han modificado su identidad (Pérez, 2005). Evidentemente es una tarea compleja que requiere estructurar nuevas formas de pensar la vida en comunidad.

En consecuencia, es necesario fortalecer estas nuevas configuraciones sociales a través de prácticas que convoquen el reconocimiento histórico y colaborativo de cada experiencia individual y familiar, para así contribuir al fortalecimiento de lo vecinal y comunitario como mecanismo de apoyo en este nuevo contexto social.

3.4 La agricultura urbana y agroecología

Se puede considerar la AU como proceso alterno al desarrollo de la agricultura que tuvo su origen con el paso del nomadismo al sedentarismo en el 10.000 a.C, y se expresó desde los jardines amurallados de la antigua Persia, hasta los puertos del imperio Romano en Argelia y Marruecos, desde los pueblos de la Europa medieval hasta las ciudades-estado de los aztecas y en las terrazas de Machu Picchu, en los Andes de Perú (Mougeot, 1996).

Por siglos, el vínculo agrícola continuo de manera aleatoria al crecimiento de las ciudades; en la edad media (S. XI –XIII) los jardines ornamentales, medicinales y huertos con plantas de consumo eran comunes, predominado en monasterios, ya que los monjes eran quienes poseían el conocimiento sobre botánica, con lo cual, contribuían en el control de enfermedades con plantas terapéuticas.

Con el descubrimiento de América, (siglo XVI) se popularizó la siembra en las casas de las personas acaudaladas europeas, que ostentaban jardines cultivados con especies de frutas y hortalizas para el consumo, alternadas con especies exóticas del nuevo mundo.

Durante el siglo XVIII la agricultura se pensó como elemento estético y de poder, expresado en jardines intramuros para el deleite de propios y visitantes (Capel, 2002) en los castillos de gobernantes europeos.

En el siglo XIX la agricultura sirvió como sistema de control social, al privatizar extensiones de tierra para el cultivo de la población pobre que estaba sumergida en la violencia. El propósito era generar compromisos tales como asistir a la iglesia, recibir educación y evidenciar buena conducta, con lo cual, el Reino Unido afrontó la problemática social de la época.

La agricultura urbana en el transcurso del siglo XIX y XX se relacionó con intereses políticos, producto de luchas sociales a nivel mundial, por ejemplo la depresión de 1893 en Detroit que originó los relief gardens y que se repitió en la gran depresión de 1929.

Durante la segunda guerra mundial, el 40% de los vegetales y frutas de U.S.A provenían de huertas de un programa llamado *Liberty and Victory Gardens* de tipo comunitario (Hayden-Smith, 2010). Situación similar sucedió en el Reino Unido dado el bloqueo por Alemania durante la Primera y Segunda guerra Mundial, en esta última la campaña se conoció como *Dig for Victory*.

En Europa, al terminar la segunda guerra mundial, era normal encontrar espacios dentro y cerca de las ciudades dedicados a la agricultura, situación que persistió hasta finales del 1960, cuando la urbanización comenzó a ganar terreno y a limitar la práctica agrícola urbana (Zaar, 2011).

En Colombia, el proceso se inició en la década del 50, pero se potenció en los 70 y 80 con la migración de campesinos⁵ hacia las ciudades, lo cual evidenció la vinculación de actividades agrícolas en pequeñas huertas, como alternativa para el suministro de alimentos y generación de ingresos ante la falta de oportunidades que les ofrecían las urbes. Asimismo, el desplazamiento forzado que durante esas épocas conllevó a la migración a los otros lados de la frontera (Venezuela, Ecuador) también estuvo

⁵ La globalización y las migraciones van de la mano, las poblaciones experimentan fenómenos que las empujan a buscar recursos que no encuentran en sus economías locales. Sin desconocer la incidencia de los conflictos armados en sus territorios (ACNUR, 2006).

acompañado con la implementación de pequeños cultivos que permitieran garantizar sus modos de supervivencia (Rivera, Ortega, Larreátegui, Riaño-Alcalá, 2007)

Hacia la década del 90, la producción agrícola se masificó, lo que presumía un abastecimiento suficiente de alimentos para la población mundial. Sin embargo, analizados los índices de pobreza, inequidad y desabastecimiento a nivel global, presentados en el informe sobre agricultura ante la FAO (COAG) en Roma (1999), evidenció una realidad diferente y sombría. En efecto, las estimaciones en ese momento ya indicaban un incremento de las tasas de miseria y desigualdad social que se asomaban a principios del siglo XXI. Por lo anterior, la FAO estableció la agricultura urbana como opción en seguridad alimentaria⁶, especialmente con familias de bajos recursos en dinámicas amigables con el ambiente y las comunidades.

De otro lado, y en conexión con la agricultura urbana es necesario aludir a la agroecología como alternativa sustentable, la cual se basa en saberes y técnicas que surgen de la experiencia de los agricultores. De esta manera, funda su conocimiento en la capacidad de experimentar, evaluar, ampliar e innovar. Su visión tecnológica tiene sus cimientos en la sinergia, la diversidad, el reciclaje y la integración, así como en procesos de participación social (Altieri, 2011).

Esta alternativa se presenta no solo como disciplina dentro del contexto ambiental, sino como modelo que integra la producción limpia, la economía y la política incentivando el cambio social fundamentándose en los saberes tradicionales con el fin de generar nuevos corpus teóricos y prácticas desde cada lugar y mecanismo de resiliencia para el planeta.

La FAO enmarca este referente dentro de lo que corresponde a agricultura familiar, donde como movimiento social explica el papel multifuncional dentro de la agricultura, ya que incentiva la justicia social, alimenta la identidad y la cultura, fortaleciendo la economía solidaria de la comunidad. Desde allí, de acuerdo con Altieri (2009) la agroecología tiene como referentes estructurales los siguientes principios:

- Multiplicidad vegetal y animal.
- Reciclaje de nutrientes y materia orgánica.
- Suministro de condiciones edáficas óptimas para crecimiento de cultivos.

⁶ Concepto multidimensional sobre calidad, cantidad e inocuidad de los alimentos disponibles en forma suficiente para una población (Harvest, 2006)

- Reducción de pérdidas de suelo y agua, vigilando la erosión y manejo del microclima.
- Reducción de pérdidas por insectos, patógenos y malezas, mediante alelopatía y otros.
- Utilización de sinergias que se originan de interacciones planta-planta, plantas animales y animales-animales.

Bajo estos principios, la agroecología abre un camino de desarrollo rural y urbano en armonía con el ambiente, se proyecta como opción de acción social y participativa eficaz, que impulsa formas de producción y comercialización acordes con las necesidades ecológicas y humanas.

Para Sevilla (2006) la agroecología se funda en los contextos sociales, si bien se estructura en una dimensión técnica en relación al cultivo, se fundamenta a partir de las múltiples formas de dependencia de la política, la sociedad y la economía que se generan sobre los agricultores. Por tanto, en la agroecología la matriz comunitaria en la que se inserta el agricultor es trascendental, ya que el tejido social es el que confluye en la transformación de la práctica agrícola y en el contexto sociocultural.

En el horizonte comunitario, la agricultura urbana agroecológica se constituye como algo más, ya que son escenarios que representan y generan pertenencia a los sujetos con sus territorios, espacios en los cuales se convive y se construye sociedad desde una pedagogía política que convoca al reencuentro con las cosmovisiones tradicionales siendo otra forma de ejercer ciudadanía.

Se proyecta como una ruta de resistencia alternativa ante los modelos tradicionales industrializados de las ciudades, evidenciando formas diversas de crear ciudad, de alimentarse mejor y de relacionarse con los demás y con el mundo.

En Colombia, como se mencionó se puede retomar sus orígenes en la década del 50 “época de la violencia” con las migraciones a las ciudades trayendo consigo el factor humano y el material físico las semillas, además del componente cultural campesino. En este contexto los descendientes de estos migrantes, inmersos en diversas problemáticas de desempleo, salud, nutrición y alimentación continuaron de forma artesanal con la actividad agroecológica en sus terrazas y patios (Barriga, L. 2011).

Hacia el período 2004-2008 dentro de las políticas de desarrollo distrital “Bogotá sin indiferencia, un compromiso social contra la Pobreza y la Exclusión” el programa bandera “Bogotá sin hambre”, retomó la iniciativa, institucionalmente hablando, como estrategia de choque ante los altos niveles de desnutrición e indigencia de la ciudad, complementado la actividad con otros programas como los comedores comunitarios, restaurantes escolares y bancos de alimentos, asociados a los objetivos del milenio donde la seguridad alimentaria se ratificaba como derecho fundamental de los ciudadanos.

El programa en sus inicios estaba orientado a las poblaciones de menores recursos liderada por el JJB, enmarcado en el proyecto 319, cuyo objetivo era la formación para el uso de especies vegetales potenciales de clima frío en zonas urbana como complemento nutricional de las familias más vulnerables, ampliándose a toda la comunidad mediante el proyecto 863, que planteaba estrategias dentro de los lineamientos de seguridad alimentaria y nutricional para las diferentes poblaciones en equidad y suficiencia sin importar géneros, generaciones o etnias en todo el país.

Durante la gestión de Luis Eduardo Garzón los logros al respecto fueron reconocidos no solo a nivel local y nacional, también fuera del país por parte de ONGs como el IPES de Perú y la agencia de cooperación internacional de Japón – JICA, que repercutieron en alianzas estratégicas y de referente para nuestro país. Entre el año 2004 y el 2007 se implementaron y se mantuvieron 151 núcleos de formación, lo cual permitió la capacitación de 42000 personas (Barriga, L. 2011).

En la administración del período 2008-2012 del alcalde Samuel Moreno, se daría continuidad a la actividad enmarcada en su plan de desarrollo “Bogotá positiva: para vivir mejor”, pero esta vez orientado hacia la creación de empresas comunitarias, mediante la contratación de entes particulares para la obtención de insumos y la administración de los mismos; en tal sentido, se pretendió consolidar la producción mediante el reconocimiento de los nodos y la participación de los agricultores urbanos organizados en mercados verdes escalonados, pero en la práctica no fue así, quizá por las múltiples situaciones a nivel administrativo que se gestaron a partir del ente legislador.

Del 2012 al 2015, la agricultura urbana también fue sacudida de forma diferente en relación con la administración anterior (realidad que se atribuye en parte por los referendos

de revocatoria y posterior restitución), ya que no existen datos sobre las personas que se beneficiaron en el período concerniente entre el 2012 al 2014, solo que se continuó de manera intermitente con personas de los estratos socioeconómicos nivel 2. En el 2015 (último año de promoción) según cifras del Jardín Botánico, se capacitaron 3056 personas agrupadas en dos grandes grupos, el mayor con edades oscilantes de 27 ha 59 años seguido por personas mayores de 60, correspondientes en un 73% a mujeres y 26% a hombres. (Herrera et al., 2017)

En el 2015 a nivel administrativo se logró el “acuerdo 605” en el concejo de Bogotá donde se formularon los lineamientos para institucionalizar la agricultura urbana y periurbana agroecológica en Bogotá, con el fin de contribuir a la adaptación a prácticas propias agroecológicas que mitiguen el cambio climático, el fortalecimiento del tejido social a través de redes de trabajo para el establecimiento de cultivos limpios que favorezcan la disponibilidad de alimentos desde huertas caseras a todas las familias (Secretaría Jurídica Distrital, 2015).

En los últimos años la A.U ha estado sujeta a disposiciones políticas y coyunturales, no solo en Bogotá si no en otras ciudades, que no han facilitado su consolidación dado los enfoques transitorios (proyecto 1119 Planificación y gestión del paisaje sobre la malla verde urbana) que se delimitan como ejes de acción. Por ejemplo, el Plan de Desarrollo Bogotá 2016-2019 en el tercer eje que contempla la recuperación de la estructura ecológica principal de la capital y el territorio mediante la conectividad ecológica, a través de la proyección de lineamientos de ordenamiento integral de la ciudad (Alcaldía de Bogotá, 2016).

Se han logrado adelantos significativos en la puesta en marcha de la agricultura urbana agroecológica, pero es necesario ahondar más en el carácter educativo y pedagógico, que lleve a empoderar y a fortalecer la cohesión social de quienes la ejecutan para que no estén sujetos a administraciones de turno para la planificación y avance de los programas de acción.

3.5 Agricultura urbana como alternativa para poblaciones vulnerables.

Las problemáticas sociales, políticas, económicas y ambientales están determinadas por la forma como los seres humanos se relacionan con el mundo (Dobson, 1997), dinámicas que nos han llevado a comprender el carácter finito de los recursos naturales de nuestro planeta. En párrafos anteriores se había señalado que dentro del paradigma ecológico se considera la interdependencia de los procesos humanos con las actividades ambientales, por otro lado, la necesidad de una redefinición de las maneras de aproximarnos y explicar el ambiente que implican un acercamiento respetuoso, que sustituya la actitud depredadora que ha caracterizado las formas de actuar frente a la agricultura por prácticas que preserven la fragilidad de los recursos.

Esta condición obliga a buscar alternativas amigables y sostenibles para la consecución de alimentos, especialmente en las ciudades, configurando la agricultura urbana agroecológica como mecanismo eficaz, económico y sustentable. Para nadie es un secreto que en los espacios urbanos es donde más se evidencian las desigualdades sociales; de hecho, en las urbes existe un gran porcentaje de personas que viven en situaciones de pobreza y dificultad de acceso a los servicios básicos, incluidos los alimentos. Dichas poblaciones que viven en condiciones de pobreza frecuentemente también están insertas en espacios de tensiones sociales, que se desarrollan en entornos fuertemente contaminados, que presentan desafíos de sostenibilidad y equidad, todo ello anclado en los modelos implantados por el mundo globalizado (Falú y Marengo, citados por Lara, 2008).

Además, los contextos mencionados están acompañados por la tendencia del crecimiento poblacional, concentrado en las urbes, de hecho, se calcula que para el 2025, el 80% de la población mundial residirá en áreas urbanas (Escobar, 2004), lo que implica una mayor demanda de recursos naturales.

No solo las desigualdades se hacen más evidentes en la ciudad, sino el aumento en la producción de residuos y contaminación, lo cual genera efectos de deterioro ambiental: la contaminación de los ríos, la basura, la falta de áreas verdes para el cultivo, la polución, todo ello dificulta enormemente una actitud sustentable por parte de la población. Por tanto, retomar una práctica ecológica en la ciudad puede exigir un cambio de conciencia mucho más intenso que en las zonas rurales.

Así las cosas, dados estos fenómenos crecientes de urbanización, de degradación ambiental y de pobreza, las ciudades no son ambientalmente sustentables (Martínez Alier,

2004), realidad que implica por parte de toda la población ser tomada a conciencia e implementar alternativas que afronten la situación. Es por esto, que mediante la organización y participación en procesos como el de la AUA se contribuye a mitigar los efectos negativos de la sobrepoblación en las ciudades, ya que los habitantes, en especial los más vulnerables encuentran alternativas para la obtención ecológica de alimentos, respuestas colectivas para sus problemáticas y en general procesos de inclusión y construcción de tejido social que repercuten en bienestar para toda la comunidad.

Ahora bien, la AUA no se limita al desarrollo de estrategias agroproductivas que inciden en la nutrición y los ingresos de las familias, sino que también incorpora los cultivos como espacios recreativos, terapéuticos y educativos mediante el desarrollo agrícola en terrazas, jardines de escuelas, prisiones, hospitales y otros lugares (Moreno, 2007).

Por tanto, además del factor productivo y económico, las posibilidades de la agricultura urbana como interrelación social son amplias y diversas. Es así como se considera el importante reto que implica el cambio demográfico palpable por el envejecimiento que está viviendo la sociedad en los últimos años, y de lo cual Colombia no es la excepción.

El aumento en la esperanza de vida no resulta una desventaja, sino una conquista favorable. Aunque envejecer no sea trabajo fácil, demanda transformaciones individuales y colectivas, sobre la forma como la sociedad percibe a esta población. Además, exige una aproximación ética e identificación con el otro que refleje una obligación moral y social y a su vez posibilite contextos socioculturales abiertos y dinámicos, acordes con las memorias y los deseos a quienes se dirige la atención en espacios de dignidad y respeto.

Los abuelos y las abuelas conforman una población que merece una actitud de especial atención y hospitalidad que los involucre en procesos de reconocimiento con identidad, memoria, cultura y participación social, reivindicándolos como sujetos políticos e imprescindibles por la experiencia y sabiduría que brindan a la sociedad, ya que no se constituyen como agentes aislados del mundo. Al contrario, son referentes dentro de las familias y la comunidad por lo que su saber que solo se construye con los años, aportan para el constructo social.

Para que lo anterior ocurra, es pertinente identificar las situaciones que rodean y afectan a nuestros abuelos, como la vulnerabilidad a la que son expuestos por parte de sus familias al quedar en abandono incluso dentro de los mismos hogares o a cargo del estado lo cual conlleva a sentimientos de soledad traducidos en crisis y problemas mentales serios como la depresión, condiciones que, al ser focalizadas, abren el camino a alternativas de solución.

Otro factor es la dependencia económica ante la falta de oportunidades que afecta a la población, donde las personas de avanzada edad que por lo general continúan trabajando después de edad de retiro, lo hacen en condiciones desfavorables, dados los niveles básicos de escolarización que no les permite alcanzar una pensión digna (en los casos que se logra) debido a la necesidad de seguir aportando a sus familias (Ministerio de la Protección Social, 2013). Además de otras condiciones como la carencia de vivienda propia, el hacinamiento y en general la subvaloración.

Al comparar las generaciones jóvenes con las de edad avanzada, se evidencian índices de analfabetismo superiores, lo que repercute en condiciones laborales precarias, y a su vez, en dificultad para el acceso a la información y a los servicios sociales que los adultos mayores en alguna medida tienen garantizados, pero que por desconocimiento no exigen, deteriorando sus condiciones de vida. El reconocimiento de estas realidades demanda un trabajo integral que contribuya a la construcción de contextos más humanos que mejoren las condiciones de vida de esta población.

Aquí, la educación desempeña un papel fundamental, rompiendo el estereotipo del adulto mayor, poseedor de capacidad reducida, baja memoria y dificultad en los procesos de aprendizaje. Por lo cual se parte de sus intereses, saberes y motivaciones, que contribuyan al bienestar propio, el de sus familias y en general el de la comunidad a la que pertenecen.

Dentro de los procesos de educación con personas mayores es fundamental, trabajar sobre los aspectos positivos de las experiencias de la población, incentivando la participación, convocándolos a retomar la capacidad innata de aprender, conceptualizando sus saberes aplicando conceptos de envejecimiento activo⁷ y próspero, que los convoque

⁷ Desde la OMS comprendido como proceso que optimiza las oportunidades de bienestar físico, social y mental durante toda la vida (Bermejo, 2010).

como individuos con autoestima positiva y propositiva frente a la vida y al contexto social donde conviven.

Es por esto, que escenarios comunitarios como los de la agricultura urbana agroecológica son ambientes que permiten visibilizar y socializar aspectos físicos y cognitivos propositivos con los que se llega a la vejez, eliminando prejuicios a nivel social que perciben a los abuelos como seres incapaces y dependientes de los demás.

3.6 MARCO CONTEXTUAL

3.6.1 Ubicación geográfica



3.6.2 Corporación Casitas Bíblicas

El espacio considerado se refiere a los hogares de la comunidad que hacen parte de la corporación, ubicados en la localidad 18 Rafael Uribe Uribe de Bogotá. Esta experiencia surge de una redefinición de procesos comunitarios con espiritualidad ecuménica⁸, contruidos a partir de elementos de teología de la liberación, de educación popular, comunitaria y pedagogía crítica, que ha consolidado tejido asociativo, procesos interculturales y estilos de vida solidarios.

⁸ Filosofía religiosa que promueve un encuentro social, armónico, justo, solidario y en paz que supere las diferencias teológicas y dogmas, como expresión de una verdadera espiritualidad humana proveniente de Dios (Fundação Biblioteca Nacional: ISBN 978-85-61227-04-3).

Las primeras Casitas surgen en la década del 80 con la acción pastoral de las hermanas de la Asunción, potenciada en el año 1989 con la llegada del padre Alberto Camargo; agente social que implementó la pedagogía de Jesús⁹ (cercana, sentida, dinámica y pertinente) a su quehacer, logrando evangelizar y tejer relaciones simbólicas, espirituales y de cohesión al interior de la comunidad, siendo el basamento de lo que a futuro se constituyó como la Corporación Casitas Bíblicas.

Tiempo después el trabajo social construido por ellos se desdibujó, debido al cambio de líderes (párroco) y a la tendencia ecuménica de la corporación (1993) que no fue aceptada por los nuevos párrocos, situación que termina por apartar a las familias de Casitas de la iglesia local, pero que de manera propositiva abrió la posibilidad a nuevas opciones y agentes educativos como Fernando Torres y Pepe¹⁰, (año 89 y 93 respectivamente), quienes alimentaron los procesos al ampliar los ejes de concepción respecto a la construcción del vínculo social y al fortalecer los espacios existentes tales como: las asambleas bíblicas que se referían a encuentros en torno a fiestas patronales, la comisión bíblica integrada por personas que orientaban las lecturas en torno a la Palabra de Dios y el grupo de animadoras y animadores, quienes invitaban a la creación de nuevos espacios y al desarrollo de encuentros en los hogares de las personas que se iban sumando al grupo; en estos espacios Fernando y Pepe relacionaron la práctica agroecológica a la comunidad, lo que motivó a la colectividad a repensarse desde un nuevo escenario el cual tenía relación directa con su ancestralidad campesina donde se reivindicó el saber agrícola e incidió en la interpretación del contexto urbano con ascendencia rural a partir de una práctica agroecológica que contribuyó a la construcción del proyecto ecuménico inicial. Hacia el año 1995, dichas experiencias se articulan a un nuevo proyecto de desarrollo de ciudad, que fue propuesto por la Alcaldía, orientado al desarrollo de la cultura ciudadana y con ello, a la profundización de la participación de la sociedad civil. No obstante, desde esta perspectiva ciertamente alineada con las élites y un modelo de desarrollo socioeconómico, la experiencia de la Corporación Casitas Bíblicas se desarrolla paralelamente como un proceso de organización popular relacionado a la teología de la

⁹ Compreendida como forma de educación cristiana clara y pertinente, que considera los acontecimientos sociales, culturales, políticos y económicos, así como la situación existencial de las personas, sus experiencias y entendimientos de la fe (Pagan, 2011).

¹⁰ Su nombre de pila es José Uber Aguirre, formado en filosofía y letras con cursos en agronomía, que le sirvieron para capacitar a la comunidad de la corporación y ser identificado por la misma como el agrónomo.

liberación, la educación popular y los activistas sociales de izquierda, proponiendo como eje central las políticas de inclusión y la organización social de los sectores más desfavorecidos (Torres, 2004).

Por ello, Casitas Bíblicas se orientó al trabajo pastoral organizado en las casas de familias de la localidad, dicha experiencia se multiplicó y comenzó a articularse como un proceso asociativo más amplio siempre en torno a la religión y al trabajo de organización popular en pro de la calidad de vida con sentido social. En el desarrollo de este proceso, fue tomando forma la construcción de un tejido social desde un sentido espiritual. Con los agentes sociales Fernando y Pepe se fortalecieron los grupos espirituales y se potenció el trabajo agroecológico al implementar las huertas, no solo como un proyecto focalizado a la subsistencia a través del cultivo de alimentos y plantas medicinales, sino como una actividad orientada a construir comunidad.

En la actualidad la experiencia de la Corporación Casitas Bíblicas, está constituida por un colectivo de 20 familias integradas por adultos mayores, jóvenes y niños. En este grupo se observan distintas estructuras familiares, desde familias tradicionales compuestas por Padre-madre-hijos y abuelos donde los padres son el soporte del hogar, hasta aquellas conformadas por madres solteras que son el único sustento familiar, en algunas, los adultos mayores aún trabajan en oficios varios ya que no cuentan con recursos propios o provenientes de una pensión. Todas estas familias están radicadas en el barrio Palermo Sur de la Localidad Rafael Uribe Uribe de la ciudad de Bogotá. El grupo de adultos mayores es de origen campesino, algunos desplazados por la violencia, en mayor proporción por mujeres, quienes comparten las labores domésticas en sus familias y la crianza de nietos con el cuidado de la huerta. Este colectivo, en el devenir de la experiencia han consolidado saberes agroecológicos, redes de familia y vecindad entorno a una espiritualidad comunitaria crítica, no memorística, no fundamentalista o encaminada a una estructura convencional de iglesia, ya que las raíces de esta espiritualidad son las tradiciones ancestrales y campesinas que poseen los integrantes de la experiencia donde los adultos mayores tienen un rol protagónico.

La trascendencia de esta experiencia, que se ha construido durante más de 20 años, se constituye como referente significativo para la comprensión del tejido social que han generado en torno a los saberes propios, de orden educativo, pedagógico y organizativo,

con los adultos mayores y sus familias, los cuales resultan interesantes y pertinentes de comprender y analizar.

IV. METODOLOGÍA

La presente investigación se desarrolla en el barrio Palermo sur de la Localidad Rafael Uribe Uribe, se realiza con una muestra de 5 agricultores urbanos, vinculados a la experiencia de Castas Bíblicas. En el estudio se incluye al profesor Fernando Torres quien ha actuado como acompañante de la experiencia; se utiliza el método estudio de caso desde el paradigma cualitativo, que es la opción metodológica en la cual se da relevancia a la interpretación y al significado en lugar de reducir la información a estimaciones o comparaciones numéricas o estadísticas (Martínez, 2010). La investigación cualitativa se construye desde la profundidad y la interpretación (hermenéutica) de la información recolectada, donde la generación, emergencia y el cambio son aspectos centrales para la comprensión del tema a investigar.

El enfoque cualitativo proviene fundamentalmente de las ciencias sociales. Surge como alternativa para explicar los fenómenos que involucran a las personas en cuanto a subjetividades culturales, estilos de vida y en general, maneras de vivir y convivir.

Para Bonilla (2005), en la investigación cualitativa es esencial captar la realidad social, dando prioridad a la experiencia, subjetividad y discursos de las personas objeto del estudio; es decir, a partir de la percepción de los individuos de su propio contexto. Por otro lado, la investigación cualitativa explora de manera sistemática los conocimientos, valores y actitudes que comparten los sujetos en un determinado contexto temporal y espacial, como es el caso de la presente investigación.

Los rasgos esenciales de la investigación cualitativa son la elección adecuada de métodos y teorías apropiados, el reconocimiento y análisis de perspectivas diferentes, las reflexiones de los investigadores sobre su investigación como parte del proceso de producción de conocimiento y la variedad de enfoques y métodos (Flick, 2002).

La investigación cualitativa tiene una serie de características importantes: ocurre en un contexto natural, ya que los investigadores recogen la información en el lugar donde los participantes experimentan los fenómenos; asume al investigador como instrumento clave debido a que son ellos quienes observan los comportamientos, recopilan los datos, examinan documentos y entrevistan a los participantes; se nutre de fuentes múltiples de naturaleza no numérica, ya que los investigadores recogen múltiples tipos de datos, como

observaciones, encuestas, entrevistas y otros documentos. Por otro lado, la información obtenida es organizada en categorías que atraviesan la investigación permitiendo la reconstrucción de unidades de información cada vez más abstractas hasta generar y dar respuestas a los objetivos de la investigación. Finalmente, es humanista, ya que permite tener acercamientos con las personas y sentir sus experiencias.

Desde este paradigma se considera la interacción mutua entre los actores participantes en el estudio, -es decir, los adultos mayores y familia que participa en la experiencia de AUA en “Casitas Bíblicas”-, y la construcción de significados que se deriva de dichas experiencias, al generar acercamientos a sus pensamientos, opiniones, actitudes y comportamientos para la comprensión del fenómeno objeto de la indagación, lo cual constituye los datos o materia prima para el análisis.

4.1 Estudio de caso como método de investigación

En esta investigación se implementó como método el Estudio de caso único. Según propone Yin (1989), el estudio de caso se constituye como un método de investigación aceptado en los trabajos de tipo social, ya que permite comprender los fenómenos objeto de la indagación desde sus dinámicas internas en relación con el contexto al cual pertenecen. Es pertinente recordar que esta metodología no pretende crear generalizaciones, sino mostrar los procesos de la experiencia comunitaria investigada.

Yin (1983) señala que este método es conveniente cuando existe la necesidad del estudio de un fenómeno dentro de su contexto real a través de la aplicación de la utilización de las fuentes de evidencia. Para el autor, la generalización a partir del estudio de caso no es una “generalización estadística”, como en las encuestas o los experimentos, sino se trata de una “generalización analítica”, es decir utiliza el estudio de caso único o múltiple para ilustrar, representar o trascender una teoría. Así, incluso los resultados del estudio de un caso pueden generalizarse o extrapolarse a otros que representen condiciones teóricas similares (Martínez, 2010).

Además, en el método de estudio de caso, los datos pueden ser obtenidos desde una diversidad de fuentes, tanto cualitativas como cuantitativas esto es, documentos, registros de archivos, entrevistas, observación, objetos físicos, instalaciones, etc., lo que aumenta su profundidad.

Por lo anterior se considera un método apropiado para indagar en la experiencia de Agricultura Urbana Agroecológica en la Corporación “Casitas Bíblicas” como unidad de estudio, ya que busca dar respuesta a situaciones de la vida cotidiana asociadas a dicha práctica, así como al sistema de valores y creencias de sus participantes, comprendiendo la forma como se producen y la incidencia que tiene dicha práctica en las familias y en el tejido comunitario.

4.1.1 Técnicas e instrumentos de indagación

En esta investigación se utilizaron las siguientes técnicas e instrumentos para la obtención de los datos.

Observación participante. La observación es una destreza que se utiliza a diario en la vida cotidiana. En términos metodológicos, se establece una distinción entre la observación no participante, -en la cual el investigador no se implica en el desarrollo de los acontecimientos-, y la observación participante, que considera la participación o intervención del investigador en la recolección de datos (Flick, 2002).

En la investigación, se acudió a observación participante o etnográfica, según la cual el investigador establece relaciones activas con los informantes clave a través de conversaciones o actuaciones en el espacio de referencia. En tal sentido, se consideró como elementos de observación: a.) el espacio donde ocurre la acción, es decir, las viviendas de los participantes; b.) los actores: niños, jóvenes, adultos y adultos mayores, c.) los objetos que hacen parte de la acción, específicamente en relación a las prácticas agroecológicas y AU, tales como las huertas, semillas, almacenamiento de agua o prácticas de reciclaje y d.) las formas como cada individuo asume la práctica, el reconocimiento de temas en común y los sentimientos las emociones sentidas y expresadas.

Entrevista semiestructurada. En la investigación cualitativa la entrevista se constituye en un instrumento primordial, ya que su objetivo es conocer la perspectiva y el marco referencial a partir del cual las personas organizan su entorno y orientan su comportamiento Martínez (2010). En el caso de la entrevista semiestructurada los pensamientos y subjetividad del entrevistado se construye por medio de preguntas previamente constituidas y dirigidas al interés y pertinencia del objetivo de la investigación.

Para la entrevista semiestructurada se diseñó un cuestionario mixto con preguntas abiertas y cerradas. Si bien de manera usual se emplea en investigaciones cuantitativas,

también es posible implementarla en investigaciones cualitativas (Hernández, Fernández y Baptista, 2006) como pretexto para la conversación alrededor de la experiencia para su posterior análisis e interpretación. A través de este cuestionario mixto se pudo conocer las opiniones, actitudes, las preferencias y los comportamientos de un grupo de personas (Anexo 1).

La recolección de información se desarrolló en los hogares de los agricultores urbanos a quienes se contactó para tal fin; la dinámica se construyó en torno a las preguntas pre establecidas a fin de descubrir aspectos clave de los actores en cuanto a la forma como ven y comprenden la AUA.

4.2 Diseño metodológico

El diseño metodológico se desarrolló en 4 fases, que no implican linealidad ya que se complementan e interrelacionan entre sí. A continuación las generalidades de las fases:

Fase documental. En esta fase se realizó un rastreo de los antecedentes a nivel internacional y nacional de experiencias que vinculaban la agricultura urbana como alternativa a realidades de transformación social, cultural, económica, y de regeneración urbana, relacionada con temas de seguridad alimentaria, mejora de calidad de vida y educación ambiental.

La atención y descripción de los documentos se centró en los resultados en cuanto a las dinámicas de construcción participativa y social, para analizar procesos de educación, empoderamiento, trascendencia y construcción de tejido social de las organizaciones comunitarias en torno a la actividad de la agricultura urbana.

Las investigaciones descritas en el documento se realizaron tomando en cuenta procesos sociales y culturales, donde se evidenciaban bondades y debilidades de la actividad de AUA por parte de las comunidades y las entidades que la implementaron, con el fin de comprender y plantear alternativas de solución en la práctica de esta actividad actualmente.

El marco teórico se elaboró en torno a un diálogo sobre el paradigma que subyace a la ecología y la educación sustentable, para luego establecer relaciones con conceptos como educación ambiental y comunitaria, construcción de tejido social y agricultura urbana agroecológica.

Lo anterior, con el propósito de construir una perspectiva holística frente a la temática planteada en el proyecto de investigación en cuanto a la necesidad de involucrar diversas disciplinas sociales, humanas y la pedagogía dentro de los elementos temáticos necesarios para el análisis y construcción de opciones que brinden solución a la crisis social, cultural y ambiental que viven nuestras comunidades.

Fase de campo. Esta fase involucró la observación participante y la realización de las entrevistas y un cuestionario mixto que permitió centrar la información.

La observación implicó dos momentos, un primer acercamiento a nivel grupal en una de las reuniones itinerantes que se realizó en la casa de uno de los integrantes, la señora Rosa, lo que permitió generar apreciaciones sobre el grupo etario que realiza la práctica al observar procesos de interacción, reflexión y exploración mediados por la capacidad que tienen los seres humanos de pensar, criticar y transformar el mundo y su realidad.

De esta forma, la observación grupal fue de gran importancia ya que a través de ella se logró reconocer el contexto social y cultural de los agricultores, sus actitudes y aptitudes, en dinámicas propias del colectivo como el intercambio de semillas y conocimiento a través de diálogo constante que en la dinámica del grupo implica la construcción de lazos de confianza y amistad. Además, permitió comprender los significados que se construyen en torno a su quehacer en la AUA.

En un segundo momento y durante las visitas a las huertas, se realizaron observaciones no focalizadas o libres en los lugares de la acción. En el caso en las terrazas de las viviendas, se observó el ingenio, adaptación y recursividad en la práctica respecto a técnicas y materiales, esto con el propósito de conocer la perspectiva de las personas, el entorno y los comportamientos educativos, espirituales y sociales que giran alrededor de la práctica de agricultura urbana agroecológica en la experiencia de la Corporación Casitas Bíblicas.

El cuestionario se desarrolló en los hogares de los agricultores urbanos a quienes se contactó para tal fin; la dinámica se construyó en una primera parte, a través de preguntas abiertas. La segunda parte giró en torno a la entrevista al responsable de la huerta. Vale destacar que en los hogares de dos de los participantes, la señora Ana y Nancy se realizaron en un contexto que involucro a toda la familia.

Por último, se adelantó un encuentro con el profesor Fernando Torres¹¹, quien fue el que posibilitó el desarrollo de la investigación con la población en cuestión, ya que él ha sido gestor y participe de la experiencia y es amplio conocedor de las narrativas de origen de la población.

Fase de análisis. En la investigación cualitativa, la cantidad de información obtenida es amplia y significativa lo cual implicó un arduo trabajo de análisis e interpretación.

El análisis involucró una categorización y codificación, lo cual permitió ordenar y darle sentido a la información para realizar las interpretaciones y, posteriormente, formular las conclusiones del estudio. Por lo tanto, en esta fase, el reto consistió en encontrar sentido a toda la complejidad contenida en la información recolectada tanto en la observación como en las entrevistas.

Al respecto, se asumió la perspectiva de Fernández (2006) quien plantea la necesidad de realizar un proceso de codificación de la información, que consiste en agrupar la información obtenida en categorías que concentran los conceptos o temas similares descubiertos por el investigador, dentro del proceso. Para tal fin, se plantea que el cuerpo discursivo debe ser sometido a una codificación que se hace de forma abierta, axial y selectiva; dicho proceso permite la emergencia de temas o categorías en el discurso, a través de las cuales se organiza y da coherencia a la información.

En la codificación abierta, según Fernández (2006), se debe realizar un trabajo de conceptualización de las citas relevantes identificadas en el texto de las entrevistas, que contienen significados vinculados con los objetivos de investigación. En esta fase se eligen los conceptos más representativos de las respuestas que otorgan los entrevistados. Dichos conceptos se deben agrupar en categorías según ciertos núcleos temáticos descubiertos. Posteriormente, se realiza la codificación selectiva que consiste en el proceso de integrar y refinar las categorías de acuerdo a similitudes o coincidencias, a fin de generar la interpretación de los resultados, luego se procede a definir y dar cuerpo al significado de cada categoría.

En este horizonte, el análisis reflexivo permitió la conformación de categorías emergentes vinculadas a los objetivos de investigación, orientados a analizar las

¹¹ Filósofo, educador y director de la Corporación Kairos educativo – KairEd. Quien a través del proyecto “formación urbana” acompaña el proceso formativo de Casitas Bíblicas desde 1991.

mediaciones educativas y pedagógicas que han posibilitado la construcción de tejido social y organización comunitaria de los adultos mayores y sus familias en la Corporación Casitas Bíblicas. Una vez definidas las categorías se organizó la información de forma secuencial, es decir se clasificó, se asoció, se agrupó, sin dejar de lado las referencias que permitían ver estos datos en su contexto inicial de enunciación, para lo cual a cada dato se le asignó un código que diera cuenta de la información de contexto: número de producto, agente que enuncia, narrativa, criterio del tema y finalmente categoría correspondiente (Anexo 2).

Fase de socialización y retroalimentación. El trabajo se comunicó durante uno de los encuentros itinerantes, el propósito fue dar a conocer el resultado preliminar de la investigación para confrontarlo con las observaciones y sugerencias de los actores de la comunidad, pues ellos son las personas que conocen de fondo los procesos que acaecen en su contexto. Luego, producto de los aportes de la comunidad se realizó ajustes en los análisis y conclusiones. Además, el fin de la socialización también obedeció a reconocer los valores y logros ante los integrantes del grupo, para así generar una huella, recordación y agradecimiento por la participación en la investigación.

V. RESULTADOS Y ANALISIS

A continuación se presentan los resultados y análisis de la investigación:

5.1 Sobre los participantes

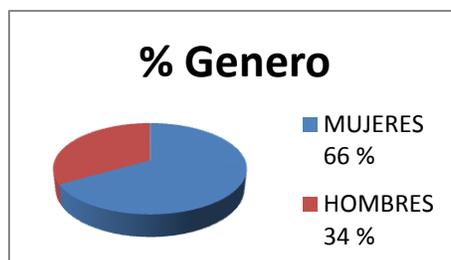
Los participantes en el estudio fueron cinco (5) agricultores urbanos pertenecientes a la comunidad de la Corporación Casitas Bíblicas ubicada en el barrio Palermo sur de la Localidad Rafael Uribe Uribe. Para la selección de los participantes se tuvo en cuenta: la implicación en actividades de AUA, la disponibilidad de tiempo, la motivación por participar en el estudio, la experiencia en el área y el tiempo en la actividad. Es conveniente aclarar que a los encuentros asisten menos hombres, lo que justifica el mayor número de mujeres entrevistadas (4-1). Proporción que se ajusta al sondeo global del grupo en cuanto a porcentaje de hombres y mujeres.

Además, se incluye como informante clave al profesor Fernando Torres quien es una de las personas que inició el proceso de la Corporación e incentivó la práctica de la agricultura urbana agroecológica en dicha comunidad, por tanto, él conoce de forma amplia a la población objeto de la presente investigación y los desarrollos de la experiencia.

Nombre del Entrevistado	Edad	Nombre de La huerta	Tipo de Suelo	Tiempo de Practica
Ana Rosa Pino M.	55	Las pinas	Duro	4 años
Nubia Arango	56	Betania	Duro	8 años
Nancy Ofelia Andoa	50	Bella terraza	Duro	10 + años
Rosalba Londoño	65	Tolra	Duro	6 años
Andrés Molina L.	33	Tolra	Duro	10 + años
Fernando Torres	61	A acompañado la experiencia desde el inicio		

Tabla 1: Participantes. Fuente propia.

De acuerdo a la tabla anterior la distribución por género se muestra en la siguiente gráfica:



Grafica 1: Distribución por género. Fuente: elaboración propia

5.2 Características de las huertas

En el siguiente cuadro se presenta la descripción de las huertas de los agricultores urbanos de Casitas Bíblicas que participaron en el estudio. Cabe señalar que dos de los participantes en estudio son cuidadores de la misma huerta (mamá e hijo).

Descripción	Registro fotográfico
Las pinas: se encuentra en el barrio Palermo sur, es una huerta familiar en terraza, en un área aproximada	

de 3 m². Es un espacio que la señora Ana solicitó al dueño de la casa para adelantar su labor, para ella es la zona de su hogar en la que mejor se siente y en la que pasa en promedio 1 hora al día al cuidado de las plantas lo que repercute en bienestar físico y mental en ella, el cuidado de la huerta lo realiza con sus nietas. Allí cuenta con recolector de aguas lluvias, compostera y diversos elementos para el cultivo. Tiene coliflor, remolacha, zanahoria, ruibarbo, marihuana, yerbabuena, uchuva, entre otras.



Betania: huerta ubicada en el mismo barrio, fue la primera gestada en el grupo por la señora Dora, ya fallecida, y la continuó su hija Nancy, es lugar de referencia de todo el colectivo, ya que es la más organizada en cuanto a distribución, materiales y técnica fruto de la experiencia cultivando. Se encuentra en la terraza con un área de 5 m², cuenta con un área de recolección de aguas lluvias y varias composteras. En el 2017 ganaron un concurso en Ecopetrol por la huerta y recibieron recursos por valor de 5 millones de pesos que distribuyeron entre los miembros del grupo, dinero que invirtieron en la compra de materiales como estantes, canecas y masetas. Tiene apio, perejil, papa, ruibarbo, sábila, yacon, plantas medicinales y otras.



Bella terraza: está ubicada en el barrio Palermo sur.

Tiene un área de poco más de 2 m² organizada en L y en estantes de madera para un mejor aprovechamiento del espacio, los dos hijos y el esposo colaboran en el cuidado del espacio y las plantas que cultivan. La familia expresa que es una labor gratificante, por los frutos y la relación que establecen con la naturaleza. Igual que las anteriores huertas posee cosechador de agua y compostera. Los recipientes son en su mayoría reciclados y de elaboración propia. Tienen ruibarbo, yacon, uchuva, tomate, caléndula, y otras plantas medicinales.



Tolra: La terraza donde se encuentra, ha sido adaptada en su totalidad para la labor (12 m²), a tal punto que la mitad de la misma se asemeja a un pequeño invernadero. Debido a que la señora Rosalba ha tenido problemas osteo-musculares, los recipientes y las camas en general están a la altura de la cintura. Posee un área de cosecha de aguas y compostaje. A manera personal ella diseñó una identificación de cada planta, la dibuja y le coloca el nombre común, para que así los otros miembros de la familia y ella misma cuando se le olvida, reconozcan la especie a la que pertenece. Tiene borraja para la tos, pronto alivio para los dolores, menta para la gastritis, yerbabuena para la digestión, caléndula para la inflamación, hiedra para las articulaciones, marihuana para diversas afecciones, puerro, tomate, pepino dulce, ruibarbo, uchuva, perejil, fresa de monte, condimentos, romero, ajo, frijol, tomillo, cidrón, limonaria y yacón, entre otras. Es una de las más



diversas, además transforma algunas especies como la marihuana en cremas y el ruibarbo en mermeladas.	
---	--

Tabla 2: Descripción huertas. Fuente propia.

Abreviando, las cuatro huertas de las personas entrevistadas se encuentran en las terrazas de los hogares, sobre placas de cemento y ladrillos lo que las referencia como cultivos en zona de suelo duro, ante lo cual los agricultores urbanos agroecológicos han adaptado recipientes plásticos, cajones, macetas y otros materiales a su disposición en el diseño y propagación de sus cultivos, en una de las azoteas las estructuras y recipientes se encuentran directamente sobre el suelo, en las otras tres se han diseñado bastidores de soporte a nivel de la cintura que les permite a los agricultores desarrollar la actividad de forma más conveniente de acuerdo a su anatomía y avanzada edad, lo que ya ha sido recomendado en revistas técnicas sobre agricultura urbana como la del Jardín Botánico de Bogotá (2007) y la población ha asimilado a su contexto.

5.3 Categorías de análisis

De acuerdo a los resultados obtenidos se organizaron y desarrollaron dos categorías así: en primer lugar **prácticas educativas y pedagógicas**, se identificaron y analizaron en lo referente a la huerta, expresadas en prácticas sensibles y necesarias para la apropiación y consolidación de la experiencia agroecológica. Aunado a las prácticas en la huerta están dos escenarios; uno denominado encuentros itinerantes y otro caminatas ecológicas, donde emergen aptitudes ecológicas, sociales y culturales que fomentan una conciencia ecológica y sustentable. Además se explora el trabajo comunitario y la integración intergeneracional como aspectos que reivindican al adulto mayor.

En segundo lugar **la espiritualidad en la construcción de tejido social**, se relaciona con procesos humanos y de trascendencia para la cohesión social, la espiritualidad en la perspectiva de Casitas Bíblicas implica valores e integralidad humana y ambiental, se distancia de la percepción de la teología clásica y se acerca a la interpretación que brinda la teología de la liberación expresada por autores como Leonardo Boff, que involucra educación, sensibilización y concientización por las relaciones de cuidado que establecen

los seres humanos con el ambiente. La categoría en cuestión se aborda en 2 dimensiones: primera, narrativas de sentido, asume elementos narrativos que expresan familiaridad con la tierra, sobre el origen campesino, afro e indígena de los integrantes, los relaciona como grupo y conecta con la naturaleza, además recoge aspectos presentes en la memoria de los huerteros sobre la percepción espiritual y ambiental, construida durante años en comunidad que ha brindado estabilidad y cohesión social; segunda, savia de vida propuesta que trasciende el contexto local, presenta la emergencia de la población juvenil y la expresión de la práctica agroecológica en otros escenarios.

5.3.1 Categoría: Prácticas educativas y pedagógicas.

Compartiendo la visión de educación comunitaria y parafraseando a Paulo Freire se conciben las prácticas educativas como aquellas aptitudes cognitivas, emocionales y de transformación social que están más allá del contexto escolar e involucran la interacción con los demás y el encuentro en sociedad, se convierte en el espacio donde se aprende día a día con los problemas que se presentan, allí se articula con la práctica pedagógica entendida como aquella actividad holística e integradora, fundada principalmente en la ética, el respeto a la dignidad humana, la actualización permanente del formador, y una actitud amorosa hacia los aprendientes con alto compromiso social. “Debemos entender que enseñar no es transferir contenidos, sino crear las posibilidades para su propia producción, el enseñar está vinculado al aprender, enseñar no existe sin aprender y viceversa.” (Rodríguez, M, s.f.)

Respecto a la práctica educativa de Casitas Bíblicas, lo aprendido construye de forma natural y tangible el conocimiento ecológico, espiritual y social que es vinculado a las situaciones y realidades de la comunidad en una interacción continua entre la praxis producto del legado cultural de los adultos mayores y la teoría, resignificada de manera aleatoria a través de agentes educativos vinculados a la experiencia (Fernando, Pepe, otros) en el transcurso de los años. El escenario es la huerta y en sí la práctica agroecológica: un espacio para observar, preguntar, indagar y compartir conocimiento en dinámicas de aprender a través del hacer, que han transformado de cierta manera un saber “común” a un saber crítico y reflexivo que afianza el vínculo con la naturaleza y entre los miembros de la comunidad. La experiencia, reivindica el origen rural de los sujetos lo que facilita su propio desarrollo sin dejar de lado el proceso de reconstrucción de aprendizajes.

En consecuencia, la práctica agroecológica y la huerta se transforman en recurso didáctico y en contexto de aprendizaje; son una forma compleja de práctica educativa al articular y vincular conocimientos locales y técnicos en procesos agroecológicos que incluyen, manejo sostenible de recursos, producción de alimentos y otras actividades que ofrecen una amplia gama de posibilidades y respuestas ante diferentes necesidades sociales del entorno local. A continuación, se presenta la interpretación de práctica agroecológica y se continúa con huerta.

- **Práctica agroecológica**

En las prácticas agroecológicas de la Corporación Casitas Bíblicas, se implementan los procesos de reducción, reutilización y el reciclaje involucrando otros aspectos aptos para la apropiación del sentido ambiental y ecológico, como la relocalización, redistribución, reestructuración, reconceptualización, y en general, la reevaluación de las prácticas ambientales, lo cual evidencia la apropiación de los adultos mayores y sus familias de una verdadera pedagogía sustentable, que se caracteriza por la formación de personas conscientes, críticas, participativas y comprometidas en la construcción de relaciones armónicas con su comunidad y el entorno, que ha significado, la articulación entre la espiritualidad entendida como el cuidado de sí mismo, del otro y de la tierra, en comunión con Dios, la creación y el vínculo social, a diferencia de la relación trabajo técnico-tecnológica que busca un beneficio económico inmediato que desconoce los límites sustentables de la naturaleza y la necesidad de las relaciones armónicas con los demás. En palabras de Gadotti (2003) implica una concepción de planetaridad que reeduca al hombre y la mujer al cambiar la cultura predatoria que considera a la tierra como sustento de dominio técnico-tecnológico, que desconoce los límites de sustentabilidad, por un nuevo vínculo de ciudadanía planetaria entendida como movimiento social, cultural, político y ambiental donde predomina la cooperación y la solidaridad. Esta apreciación queda evidenciada en las siguientes prácticas populares y comunitarias que pueden ser entendidas como experiencias educativas desde un escenario no formal.

- **Huertas caseras**

La mayoría de las huertas que hacen parte de la Corporación Casitas Bíblicas denota un proceso de reflexión y apropiación de procedimientos, técnicas y desarrollos que son producto de la experiencia en la actividad agroecológica; un conocimiento que le ha

permitido a los integrantes de la corporación implementar materiales, estrategias y nociones en cuanto al saber agrícola y social, por ejemplo, las propiedades terapéuticas y nutricionales de las plantas y su transformación en productos medicinales y alimenticios de considerable valor lo que evidencia un conocimiento que trasciende el cultivo de especies vegetales a la producción, fabricación y uso de productos tales como cremas de caléndula, marihuana o mermeladas lo que implica un valor agregado que evidencia un proceso de organización de las familias y la comunidad, los productos se comparten a través del trueque y se promocionan a quien los necesite en una propuesta comunitaria de comercialización informal.

Los aprendizajes que hacen parte de la experiencia agroecológica emergen de un saber ancestral anclado en las prácticas y tradiciones de origen indígena, afro y campesino de los integrantes del colectivo de agricultores urbanos. Estos aprendizajes se expresan en los acercamientos respetuosos y sensibles con la madre tierra, en la praxis diaria con la huerta, en el conocimiento sobre los tiempos idóneos para la siembra y en actitudes como hablar con las plantas para solicitarles permiso para podar y cosechar, ratificando así un conocimiento ancestral que difiere de otros saberes agrícolas en la cultura occidental que, por ejemplo, desde su racionalidad científica menosprecia la práctica de hablar con las plantas por carecer de soporte científico.

La experiencia de las huertas ha posibilitado a los agricultores urbanos reconocer a las plantas como seres sintientes que responden al cuidado amoroso brindando mejores cosechas y, en una perspectiva de reciprocidad en tanto el que interactúa con la planta se siente aliviado en sus cargas emocionales y transforma su percepción estética de las terrazas, usualmente grises y frías, en alegres matices verdes y agradables paisajes, que convocan a la vida en comunidad. Lo anterior lo expresa sabiamente una huertera:

“...nosotros reflexionamos sobre el proceso de interacción espiritual y agrícola, es una terapia ocupacional...hablamos con las huertas...es una amistad con la huerta y entre nosotros”. (Nancy)

La concepción de “práctica educativa” termina siendo insuficiente debido a la densidad relacional con el territorio. Nancy, al comentar que se “habla con las huertas”,

desborda la noción únicamente operativa que acompaña al sintagma “práctica educativa”. Se trataría de una relación profunda y reflexiva con seres vivos no humanos. Por tanto, la reflexión no sería simplemente un resultado de una práctica operativa sino de un modo de existencia social, probablemente más cerca a la espiritualidad.

Como sugiere Altieri (2011), en la agroecología el conocimiento y la técnica emergen de los procesos de experimentación de los agricultores, quienes evalúan, amplían e innovan de acuerdo a sus necesidades donde se integran los procesos sociales de participación y los saberes convencionales, en contextos comunitarios en sinergia con el ambiente.

Así, el aprendizaje se lleva a cabo en contextos de acción significativa, que involucran experiencias de vida donde se vincula el aprender y el hacer, sin imposición o motivación externa, ya que existe una satisfacción personal por asumir responsabilidades en torno a un objetivo común, que para el caso es la práctica en AUA y su aporte en la consolidación del vínculo social (Según Fernández, 2012 y Lujan 2010)

De esta manera, la huerta es un escenario educativo donde se construyen identidades que se comparten, además emergen saberes que inciden de manera propositiva en la vida de quienes ejecutan la labor, reconoce a las personas como sujetos valiosos en su ser, saber y experiencia lo que permite la construcción de un tejido social.

Una consideración que nace de los agricultores en el espacio de cultivo, la huerta, de lo que significa la práctica, se expresa así:

...es un proceso entorno a la vida, a la creación a la biblia a la creación que tenemos...en las dificultades las vamos dialogando las vamos solucionando para fortalecer esos lazos de amistad y de fraternidad. (Nancy)

Por tanto, los sitios de cultivo se transforman en escenarios comunitarios simbólicos donde se entretienen realidades, problemáticas y opiniones, así como alternativas de solución a conflictos compartidos que implican reflexión, análisis y aprendizajes sociales expresados en la capacidad de comprensión del entorno natural y la acción humana.

En este contexto, surgen pensamientos sobre procesos de vida, creación y lazos de amistad que dan cuenta de un universo social que desborda la comprensión dominante que

suele considerarse respecto a la AUA, ideas que a su vez asocian a la siembra, el ambiente y el quehacer en comunidad, aspectos que acontecen en dinámicas fraternas y alegres, reflejando una práctica espiritual, social y agroecológica que atrae a niños y jóvenes del entorno local.

De igual modo, ligado a la huerta se relacionan algunas actividades que han posibilitado el aprendizaje comunitario, tales como: producción de semillas nativas, uso de abonos y fertilizantes, residuos sólidos y cosecha de agua lluvia.

- **Producción de Semillas nativas**

Las semillas se presentan como la posibilidad de interactuar con el otro, a través del trueque o el intercambio, lo que se proyecta como una forma de acción social y colectiva que se enmarca en una propuesta de desarrollo participativo, ajustada a las prácticas agroecológicas, para el caso es la propagación de las plantas a partir de semillas que genera el mismo cultivo, los cataloga como guardianes de semillas, en otros términos significa que conservan semillas nativas y criollas, sin agroquímicos producidas, recuperadas y conservadas durante años que siembran y comparten, la experiencias es similar a lo implementado desde el 2002 en el departamento de Nariño con el mismo fin “semillas saludables”. El grupo en Casitas intercambia y regala semillas a quien desee aprender a cultivar, así busca enseñar desde la siembra y cuidado de una planta pequeña y frágil, un proceso de vida, es decir, un saber.

El saber que se ha ido reconfigurando a partir de la práctica hace parte del tejido social en construcción que según Pérez (2005) se concibe como aquello que constituye el ámbito por excelencia de las interacciones humanas, una forma de resistir, de crear sentido y de descubrir la cara de solidaridad del otro, con permanente posibilidad de cambio y resiliencia frente a la realidad. Esto lo declara la huertera en su relato:

...cada uno da una cosa...por ejemplo la huerta mía es diferente a otras..., por ejemplo a Rosalbita le da otra...hay mucha diversidad...algunas plantas se le facilitan y a mí no, la otra huerta trae acá... como yo llevo allá y también vamos intercambiando nuestras semillas. (Nancy)

En este caso la semilla nativa se convierte en el pretexto y elemento identitario de apropiación que implica la prescindencia de prácticas tradicionales para la obtención de semillas como la compra y venta que no responden a las características físicas del entorno. La experiencia les ha mostrado que es esencial contar con semillas nativas de sus huertas para el éxito de los cultivos, puesto que están adaptadas al espacio in situ, y además, son libres de todo químico lo que las cataloga como un alimento orgánico, de igual modo contribuyen a su seguridad alimentaria que refiere “tener en todo momento, acceso físico y económico a suficientes alimentos, inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos, a fin de llevar una vida activa y sana” (FAO, 2006). Los adultos mayores promueven principios de dicha noción, al contar con alimentos sanos y nutritivos, producto de técnicas y métodos sostenibles y amigables con la naturaleza, para el bien común.

Designar a este modo de vida “práctica educativa” responde a que lo que está en juego es la educación intersubjetiva¹² de los huerteros, expresada en la circulación de semillas, obtenida por consensos al interior de la comunidad. Resulta de la práctica educativa en Casitas Bíblicas, cimentada en principios espirituales y epistémicos que producen efectos significativos en las personas, es una forma particular de interacción que constituye un modo de intersubjetividad educativa. Y siguiendo a Freire, se trataría de una transformación de los sujetos debido a que no reproducen relaciones mercantiles, tales como la compra y venta de insumos.

- **Uso de abonos y fertilizantes**

En la preparación de los abonos interviene toda la familia: niños, adultos y abuelos, siendo un grupo heterogéneo donde se definen pautas de trabajo e interacción que son asumidas con respeto, solidaridad, responsabilidad mutua y cooperación, valores que generan deuterio aprendizajes como son la necesidad de relaciones horizontales que posibilitan el incremento de las lecciones aprendidas y la experiencia, formas para resistir y crear sentido en pro de una actividad; lo que en los encuentros a nivel grupal trasciende a toda la comunidad y se refleja en relaciones fraternas y de aceptación que deja ver el valor

¹² Se define Intersubjetividad pedagógica como "encuentro entre sujetos involucrados en un proceso de construcción conjunta de la subjetividad, situados en un espacio y tiempo determinado"(Castilla, G. 2012 *Intersubjetividad pedagógica*. Argentina.)

del adulto mayor como agente multiplicador de saber, sin desnaturalizar su identidad ni renunciar a su historia o finalidad, esto repercute de forma directa en el bienestar físico y mental de los abuelos, los involucra y dignifica, dicha práctica prevalece al interior de la colectividad. En palabras de una agricultora:

...yo diría que eso también es una terapia...eso es vida... ir a compartir, ir a dialogar con las otras personas, lo que ellos me pregunten y yo preguntarles, sobre la huerta, sobre la vida, intercambiar ideas y saberes y tantas cosas que hablamos en ese espacio me da vida. (Rosalba)

Los agricultores urbanos de forma indirecta hacen investigación, proceso que incide mental, anímica y físicamente en los huerteros, se evidencia en la fabricación de los abonos al relacionar conocimientos, técnicas y procesos de experimentación que parten de la necesidad de la comunidad y generan innovación, reconfigurando un saber.

Un relato conexo al tema fue:

...mi mamá es quién está al cuidado de la huerta es su terapia, yo colaboro ocasionalmente, las niñas tienen contacto directo con la tierra, mezclan la tierra, todo guiado paso a paso por la abuela para la elaboración del compost. (Hija de Ana Rosa)

Como se aprecia en el caso de la señora Ana Rosa a través de la experiencia crea vínculos afectivos con sus nietas al compartir el interés, la motivación y el conocimiento por la actividad, lo que fortalece sus lazos familiares, potencia su autoestima y repercute en salud mental (terapia), la práctica es orientada por el adulto mayor, saber que transmiten a los miembros más jóvenes de sus familias, en contextos más humanos y vivenciales.

Se ha consolidado un aprendizaje social y ecológico en cuanto a que las huertas de la comunidad de Casitas Bíblicas hacen uso de sus propios desechos orgánicos y los convierten en abono, se identificó el humus de lombriz que utiliza tierra, materia orgánica producto de los residuos de la cocina y la huerta, así como compost elaborado con materia orgánica y lixiviados, es decir, fluidos ricos en nutrientes efecto de la transformación del compost.

En la elaboración de abono se integra la producción limpia al omitir uso de agroquímicos, la economía al reducir costos de fertilización y la política en el sentido de haber logrado consensos en la implementación, lo que incentiva el cambio social, además se fundamenta en los saberes tradicionales con lo cual se genera un nuevo referente conceptual. Desde una perspectiva ambiental, Capra (1992) expresa que la relación convencional (depredación, extracción y en general abuso de los recursos) que el hombre ha tenido con la naturaleza ha traído graves consecuencias de alteración y deterioro ambiental, lo que ha ocasionado problemas de salud física y mental en las personas. Capra propone una práctica ambiental que comprenda la necesidad de un acercamiento sustentable; una articulación con los fenómenos biológicos, psicológicos, sociales y ambientales que suceden en el entorno, en otras palabras, una práctica que genera modos de pensamiento y valores responsables a nivel social y ambiental, cuyo fin es reconocer los límites de sustentabilidad del planeta para una relación armónica con el mismo, lo anterior se materializa con los abuelos en la elaboración de abonos y fertilizantes en sus huertas.

Dicha práctica es importante en la agricultura urbana agroecológica, ya que el uso de estos productos contribuye a la generación y regeneración de los sustratos donde se cultiva, además de contribuir con la disposición de residuos sólidos, como se describe a continuación.

- **Residuos sólidos**

En las casas que se visitaron se realiza separación de residuos en orgánicos (son biodegradables) e inorgánicos (productos de un proceso industrial), lo cual reafirma la conciencia ambiental, es decir, un estilo de vida que se preocupa por el medio ambiente, donde se asocian las vivencias y los conocimientos aprendidos con acciones responsables y uso racional de los recursos, articulado con la práctica de abonos y fertilizantes.

Producto de una formación a partir del hacer, la comunidad relaciona los residuos orgánicos cuando se habla de alimentos y residuos de poda de las huertas, este material es procesado en canecas, que luego mezclan con los sustratos de los cultivos, labor que realizan de forma continua, garantizando una producción constante.

La reflexión da cuenta de ese aprender en el hacer:

...en entre nubes nos enseñaron como a... ¿cómo se llama? ... a preparar la tierra... hum... el compostaje...coger lo que sale de la cocina hollejos, restos de verduras cosas no cocinadas y mezclarlas con tierra nos enseñaron eso... (Ana)

En ese momento los agricultores urbanos observan la importancia y el beneficio de la separación de los residuos sólidos y el aprovechamiento de estos en la práctica agroecológica, con la preparación y uso de la materia orgánica en la producción de compost, humus, lixiviados, entre otros.

Un aprendizaje sobre lo inorgánico y reutilizar, se plasma en las siguientes narraciones:

Cuando me di cuenta, mi mamá hasta las ollas cogió para sembrar, todo servía, bolsas de leche, baldes cosas que antes eran basura ahora las usaba. (Hija de Ana Rosa)

Yo uso las tazas, el balde, las ollas, el platón, los frascos de la gaseosa, del aceite, las bolsas de lo de la leche, incluso esas donde uno compra las ensaladas de frutas. (Ana)

En este sentido, los huerteros asocian los residuos inorgánicos con plásticos y otros elementos no aptos para la elaboración del compost, cabe destacar que algunos residuos inorgánicos son aprovechados en procesos estructurales o de adaptación para las plantas; hay un hábito sistemático que implica el diseño y uso de espacios destinados para la separación de los objetos. Se puede afirmar que la práctica de la AUA en este grupo no solo se limita a la huerta sino a la organización de usos que posibilitan una relación armónica con el ambiente, resultado de la lectura, diálogo, análisis y reflexión de su realidad y contexto, abriendo la posibilidad a una reeducación ambiental que ha transformado los modos de pensamiento del colectivo; es una práctica que retoma valores que generan un saber ecológico enfocado a prestar y fomentar mayor atención a una relación más sana con el ambiente, traducida en acciones concretas, que para el caso son la separación y transformación de residuos con el objetivo de minimizar la producción de desechos. Este proceso denota una práctica sustentable, en palabras de Gadotti (2003):

“implica un equilibrio del ser humano con él mismo y con el planeta, más aún, con el universo. La sustentabilidad que defendemos se refiere al propio sentido de lo que somos, de dónde venimos y para donde vamos, como seres del sentido y donantes de sentido de todo lo que nos rodea” (p. 61).

Los agricultores urbanos generan esta práctica agroecológica desde casa, es un saber que se transmite, produce y reproduce, lo que representa una práctica educativa al articular el conocimiento empírico y formal mediante un proceso planificado, ejecutado y con resultados al interior de la comunidad, lo convierte en una propuesta sustentable.

- **Cosecha de agua lluvia**

En la comunidad todas las huertas cuentan con tanques o canecas para la recolección de aguas de lluvias, estas se han adaptado de manera artesanal en forma de estructuras para la recolección desde los techos por medio de canaletas o caídas hacia los contenedores. Las personas resaltan la importancia de contar con dichos tanques para el riego óptimo que demandan las plantas y para el uso en otras actividades domésticas, solo en casos muy esporádicos en los que hay periodos de sequía hacen uso de agua del acueducto en el riego de la huerta, pues consideran el impacto a nivel ambiental, así como los costos que genera.

La noción anterior evidencia una práctica ecológica que trasciende el cultivo, un proceso holístico de relación y respeto con el ambiente donde la recreación de tal conocimiento sobre el origen del agua, ya no se limita al saber convencional (acueducto), sino que ha sido repensado y materializado en la recolección y aprovechamiento de agua lluvia, lo que genera un beneficio económico en las familias, conservación y uso racional del elemento vital, consolidando nuevos aprendizajes a partir de recursos didácticos vivos e inertes de amplia escala temporal y significativa: los seres, el medio y sus transformaciones.

De esta manera, se puede considerar que los espacios y las prácticas mencionadas contribuyen a la formación autónoma y responsable de las personas, lo que se refleja en acercamientos propositivos de la comunidad con la naturaleza.



Fuente: foto propia huerta Betania.

En relación con las prácticas expuestas, el colectivo se dio a la tarea de destinar horarios, actividades, recorridos y tiempo en familia a procesos de enseñanza y aprendizaje entorno a procesos agroecológicos, sociales y espirituales que se han ido enriqueciendo con los conocimientos de los diferentes integrantes de la comunidad dentro de los cuales se encuentran estudiantes, docentes, tecnólogos y profesionales que desde su saber han vinculado métodos inductivos y deductivos¹³ que son adaptados a los objetivos inmediatos de los encuentros, respecto a temas agrícolas o sociales que requieran ser tratados en comunidad, que a su vez y como constante fortalecen el proceso de crecimiento personal y espiritual. En este sentido, la comunidad ha designado dos espacios a saber: encuentros itinerantes y caminatas ecológicas.

- **Encuentros itinerantes**

El proceso de organización lo iniciaron Fernando y Pepe, se realizó de forma progresiva atendiendo los intereses y necesidades de la comunidad, en dinámicas que construía el conocimiento con el aporte y experiencia de todos, y a la lectura que las personas hacían de su entorno lo que les permitió reapropiar el acervo campesino y ajustarlo a la ciudad. En ese momento la mediación pedagógica de los agentes educativos fue definitiva, pues contribuyeron a enlazar la actividad espiritual con la práctica agroecológica que confluyó en una nueva lectura simbólica de campesino urbano agroecológico como sujeto autónomo, consiente y comprometido con la naturaleza y la comunidad. La intervención del huertero Andrés da cuenta de esto:

¹³ Para el caso de estudio, el método inductivo refiere a las premisas del saber tradicional que se reestructuró con el saber del agente educativo y en el método deductivo, prima el saber macro de los abuelos para consolidar un saber específico, es decir, la práctica en la huerta.

“...digamos que de aprendizaje es entre teórico - práctico y sobre todo de conocimiento de saberes lo que era muy interesante, que me parecía muy interesante, entonces no era solamente un agrónomo que venía y nos daba una charla de cómo se tenía que sembrar, sino que era un agrónomo que tenía una sensibilidad por escuchar la realidad eh...y converger todas las sabidurías en torno a la siembra, el cuidado de la huerta y la vida, es decir, eh... ponía mucho enfoque en como sembraban y a lo que decían los abuelos”

Se puede evidenciar el aporte pedagógico que enlaza el conocimiento agroecológico, espiritual y social, a partir de un proceso teórico práctico implementado por los agentes educativos (Fernando y Pepe), en el quehacer en comunidad, lo que generó una nueva sensibilidad en las personas respecto a su entorno, reconfigurando su realidad a través de la articulación de su saber, el nuevo saber y la praxis.

Pepe, hizo una contribución a nivel formativo y social a través del compartir práctico de conocimiento, articulado con el acervo agrícola de la comunidad, estrategia que la comunidad asumió y conservó; esto se evidencia en la siguiente narración:

“Hacia las clases espectaculares, el paso a paso era con Pepe y pues la gente aprendió; y ya llegó el momento en que formó líderes, junto con Fernando y la otra ventaja es que la mayoría de los huerteros fueron campesinos... El paso a paso inicia en cómo hacer la compostera, es cómo ve usted acá...es cómo podemos iniciarlo... es como tenemos la lombriz;...es como hacia Pepe...el traía la lombriz, hacía que la gente trajera los hollejos, que tuvieran la tierra, que tuvieran las vasijas, venían y hacían acá un arrume de todo eso, revolvían entre todos, y después repartían. Eso es enseñarle a la gente cada cosita para que no se le olvide... Pues como se hace yendo a visitar las familias, mostrándole el proceso, haciendo un compartir, más que todo el dialogo y las vivencia de cada uno es lo que motiva a la gente, es de constancia”. (Nubia)

Es posible interpretar cómo desde una pedagogía cercana y vivencial la comunidad se apropió y valoró el conocimiento agrícola y social mediante un aprender haciendo, bajo

la orientación de Pepe; constituyeron las huertas como espacios de encuentro educativo y comunitario, así cada mes en una huerta diferente se reunían, allí todos eran protagonistas en la reflexión que problematizaba y daba sentido a la práctica, teniendo la pregunta como recurso pedagógico para dinamizar los procesos de aprendizaje y favorecer la interacción de manera agradable en torno a la reflexión y apropiación de conocimiento que aplicaban al momento de la siembra, lo que confluía en un proceso formativo autodidacta que contribuyó en la formación de líderes huerteros con capacidad de comunicar, continuar y consolidar la experiencia.

En ese contexto, es viable asumir lo que plantea Freire (2005) respecto a que el espacio comunitario da origen a una educación diferencial democrática y participativa que parte del colectivo y de sus necesidades con prácticas de libertad, expresando que el sentido comunitario problematiza la relación hombre – mundo en diálogo con su realidad.

Es así, como este espacio de encuentro mensual se consolidó, allí la práctica reivindica a los sujetos; ya que se escuchan y reflexionan sobre aspectos agrícolas, sociales, culturales y económicos respecto a la realidad que los convoca, de forma simultánea, las personas desarrollan capacidades interpretativas y analíticas, que les permite asumir posiciones claras y críticas frente a las situaciones que suceden en su territorio, como por ejemplo: el empoderamiento de la comunidad frente al componente socio-político del barrio donde inciden de manera representativa, lo que evidencia el carácter educativo y la intención formadora de la experiencia.

De este modo el grupo de Casitas Bíblicas, propone la construcción de nuevas relaciones a partir de un saber social, es decir, aquellos conocimientos sobre valores, saberes y prácticas que permiten compartir y coexistir en armonía; lo que implica procesos de organización comunitaria, genera cohesión y solidaridad, además de fomentar el aprendizaje y el bienestar de las personas sobre la base de la participación.

- **Caminatas ecológicas:**

Son jornadas que fortalecen la práctica agroecológica y se pueden asumir como espacio educativo, las realiza y lidera Casitas Bíblicas en el parque Entre Nubes con una regularidad semestral. Para la comunidad son recorridos interpretativos¹⁴ donde dialogan y

¹⁴ Para el caso de Casitas Bíblicas son rutas guiadas en escenarios naturales, donde a través de dinámicas focalizadas se interpretan y explican elementos del ambiente, su importancia y relación con la comunidad.

reflexionan sobre distintos aspectos físicos, biológicos y culturales del entorno que los conecta con la localidad. El recorrido genera aprendizajes sobre conservación y biodiversidad, al resignificar el medio y las formas de vida como seres sintientes, que no se deben maltratar, promoviendo a su vez valores como el respeto y la responsabilidad a través de múltiples acciones como no arrojar basura en el parque y el uso de senderos para una afectación mínima del lugar, se enseña y aprende que no se deben sustraer plantas o animales pues esto perjudica el equilibrio natural, lo anterior se transforma en una propuesta de interpretación ambiental, es decir en “una actividad educacional que aspira a revelar los significados y las relaciones por medio del uso de objetos originales, a través de experiencias de primera mano, y por medios ilustrativos en lugar de comunicar información literal” (Tilden, 1957), el proceso se ha ido consolidando en las caminatas.

De forma análoga, se hace posible el intercambio del saber tradicional de los abuelos, respecto a las plantas y las propiedades medicinales y terapéuticas que poseen, lo que ha permitido que a través de la medicina natural la comunidad se beneficie, ratificando la labor educativa y social que sustenta el principio de Casitas Bíblicas. Los testimonios¹⁵ dan cuenta de esto:

...aprovechar las caminatas como un espacio de aula para aprender y para enseñar el cuidado de la naturaleza tenemos que aprovechar el parque para hacer por ejemplo unas jornadas de sembrar árboles para crear una conciencia de pertenecía frente a lo público, frente a lo que es de nosotros y sobre todo frente a lo que es la conservación ecológica. (Andrés)

...cuando hacemos caminata, no solamente vamos caminando por caminar llegar del punto a al punto b, si no que en el recorrido se hace un recorrido interpretativo, se hace un recorrido con preguntas se hace un recorrido con miras a la realidad para mirar que está sucediendo. (Andrés)

¹⁵ Se alude a la palabra testimonio, “en el sentido de abordar aspectos de la memoria que ayudan a esclarecer las posibilidades y limitaciones de un acontecer” (Ricoeur, 2004). Sin entrar a discrepar con el uso de términos como narrativa o relato.

Como se aprecia, el parque se transforma en una herramienta didáctica que rescata el significado ambiental y el vínculo con la tierra, al ser un lugar cuya riqueza natural brinda la oportunidad de aprender y liberar el estrés de la ciudad. A través de la caminata observan, discuten, analizan y comprenden la forma en la cual las acciones humanas inciden en el equilibrio del ecosistema, lo que genera un interés y conciencia sobre el cuidado de la naturaleza. La caminata hace posible adquirir conocimientos contextualizados al generar pertenencia con el lugar y la realidad social, motivando la reflexión crítica y el desarrollo en comunidad.

Igualmente, es posible afirmar que es un espacio recreativo e integrador, ya que ocurren procesos de participación, creación y autonomía que mejoran la calidad de vida de los adultos mayores y las familias. De este modo, la caminata ecológica se corresponde a un estilo de vida activa que genera sana convivencia y disfrute por la riqueza natural. Además articula la enseñanza de principios de cultivo y cuidado ambiental en contextos fraternos y de solidaridad, el conocimiento que surge es consensuado, construido en palabras de Freire (2005) a través de un diálogo de saberes donde el proceso de reflexión y exploración teórica se media por la capacidad humana de comprender, criticar y transformar, abiertos a una realidad, entendiendo al sujeto como un ser histórico, social y cultural, que no está solo sino en relación con los otros y el medio natural.

De otra parte, implícito en los sujetos están las *motivaciones* como procesos psicológicos y afectivos que impulsan a las personas a pensar, sentir y actuar de una forma particular, es un referente que posibilitó el aprendizaje. Cada quien se motiva y genera sentidos propios respecto a lo que representa la práctica y los lugares; se consideran escenarios que educan e incluyen las diferentes cosmovisiones, no se menosprecia el saber de los actores, este evoluciona y se transforma en dinámicas donde impera el respeto mutuo, con actitudes propositivas, continuas y activas cuyo fin es aprender unos de otros, son espacios educativos agradables que hacen posible un sentir en familia. Se manifiesta en las siguientes narrativas:

“Claro...yo creo que la motivación es cada uno poner su granito de arena...o vemos que esto da más a acá... que a esto le da más el sol o le da más la sombra...cada

uno tiene su aporte ahí...cuando empezamos a hacer el semillero cada uno pone su creatividad.” (Nancy)

“Pues mi motivación es cuando salen los productos es poderlos usar para nuestro consumo, para bebidas aromáticas, complementar los almuerzos, para beneficiarnos a nosotros y tener un buen estado de salud”. (Hijo de Nancy 1)

“Yo creo que la motivación es ver cómo va creciendo la vida en ese espacio tan pequeño...ahí no hay nada y luego va creciendo”. (Hijo de Nancy 2)

Las narrativas permiten inferir que en la Corporación Casitas Bíblicas la lectura y reconocimiento del otro como ser individual y social hace que emerja un proceso intercultural donde las ideas, motivaciones y las acciones de las personas adquieren un significado tangible, en ambientes en los que se fomenta la participación donde los aportes de todos son importantes y se reconoce el valor de la diferencia, además se favorece y potencia la integración y la convivencia como aspectos fundamentales en la construcción del vínculo social. El reconocimiento de la diferencia por los integrantes de la Corporación permite entrever la apuesta de la comunidad por comprender la multiplicidad de posiciones y elementos que constituyen al ser humano, cómo estos aspectos fundamentan la construcción de vínculos que existen entre las personas y su entorno, con lo cual han llegado a comprender de un modo más crítico los aconteceres y acciones de ellos con relación a su contexto.

De esta forma, los escenarios, las dinámicas y las motivaciones indican no solo el interés y el acercamiento a la naturaleza, sino la construcción y establecimiento de lazos socio-afectivos en comunidad, que son necesarios en la construcción de prácticas educativas de índole agroecológico y socio-cultural. Así mismo, se evidencia un proceso de fortalecimiento identitario, que incluye sujetos, contextos y saberes, lo cual ha permitido dar continuidad al proceso de la AUA desde esta perspectiva comunitaria.

Al respecto, es posible generar un acercamiento desde Najmanovich (2013) quien plantea que en el pensamiento complejo no se concibe el saber cómo una actividad puramente intelectual, sino como un modo de relación del ser vivo con el mundo que lo rodea, lo que implica también una transformación desde el modelo educativo formal, para así considerar las múltiples formas de enseñar y aprender que se desarrollan de acuerdo a

las características y necesidades del territorio y la cultura propias de otras alternativas de formación como la educación comunitaria; lo que en los análisis se aprecia en los escenarios, prácticas educativas, pedagógicas y población mayor que a continuación se describe.

- **Adulto mayor eje de la experiencia**

De otra parte y como sujeto preponderante en la investigación se encuentra el adulto mayor, denominación que incluye expresiones como anciano, persona mayor, abuelo o viejo, en el estudio no se asumen de modo despectivo y/o obedeciendo a un constructo social, etapa biológica precisa, o distintivo de género, puesto que cultural e históricamente existen divisiones o eufemismos con diferente connotación. Al respecto y de forma global refiere “aquella persona que cuenta con sesenta (60) años de edad o más. Una persona puede ser clasificada dentro de este rango, siendo menor de 60 años y mayor de 55... cuando sus condiciones de desgaste físico, vital y psicológico así lo determinen” (Ministerio del Interior, 2012. p. 4).

La designación obedece a que el envejecimiento es un proceso complejo, las personas en el tiempo presenta cambios biológicos y psicológicos, en interacción continua con las relaciones sociales, culturales y ecológicas de las comunidades, esto puede modificar el enfoque diferencial (Fernández, 2000).

En la experiencia se presentan como personas mayores con espíritu joven, que sueñan, aprenden, se mantienen activos, disfrutan cada día de los retos y obligaciones que se presentan, para ellos es una manera de renovarse de visualizar planes y proyectos que los mantiene vivos, en definitiva son fuente de sabiduría y dignos de admiración.

Los abuelos ocupan un lugar fundamental en la familia y en la educación de los jóvenes y niños, su experiencia, el valor de sus vivencias, los valores que transmiten, y el cariño innato contribuye en la formación del carácter de quienes están a su alrededor. Ellos de cierta manera son quienes mantienen vivo el vínculo con las tradiciones y expresiones que con el tiempo y paciencia logran transmitir, en su voz la perspectiva del mundo se presenta de manera más grata y tolerable, en especial en contextos adversos como los de nuestra ciudad. Es comprensible que su visión en ocasiones difiera respecto a la de

generaciones jóvenes, pero sin duda sus aportes en experiencias como la de Casitas ofrecen un norte diferente y más humano.

Los abuelos inciden durante el proceso de comunicación; en la transmisión, circulación y concreción de conocimientos, lideran la propuesta, la encausan de padres a hijos y amplían a otros miembros de la comunidad, dinámica que promueve la cohesión social y facilita la divulgación de la actividad agroecológica, consolidando la experiencia como una práctica que incluye un proceso solidario e intergeneracional, mediante el cual se crean relaciones y sentidos que transforman el tejido social. Esto se evidencia en los siguientes testimonios:

“Yo creo el rol de nuestras abuelitas fue muy muy bueno, porque ellas con sus saberes como que hacen una invitación a la nueva generación, de no ser ajenos a eso, si no que la misma juventud y los niños se involucren con esto de la siembra...” (Nancy)

“Pues yo diría que despertar ese bichito de curiosidad que la naturaleza nos da, ella recibe y nos devuelve el doble...” (Rosalba)

Los abuelos participan de forma preponderante y tangible, situación que les permite repensar su papel como sujetos de relación, al articular habilidades producto de la experiencia de vida con saberes que provienen de su ancestralidad campesina, conocimientos que aplican a la nueva interpretación de su realidad como agricultores urbanos, que en conjunto implican un discernimiento, madurez y capacidad de formación a nivel político, en el sentido de ser capaces de ejercer una ciudadanía plena e influyente, y social como seres participativos comprometidos con la comunidad con capacidad de mediar propositivamente en la sociedad y la cultura al tener una visión amplia y transformadora de la realidad, con lo cual, orientan e invitan a las generaciones jóvenes a participar y continuar en la actividad agroecológica que se ha venido desarrollando durante más de dos décadas, convirtiéndose en un legado intergeneracional, así como cultural. Esto lo materializan particularmente en los encuentros itinerantes ya mencionados, siendo una de las fortalezas que permite la construcción del tejido social. Los abuelos nutren el proceso en estos espacios, al plantear temas pertinentes que responden a situaciones tales como

diferencias entre miembros del grupo, necesidades económicas, físicas o psicológicas o asuntos de cultivo que estén sucediendo, aspectos que se abordan en los talleres teórico-prácticos que realizan, con sus aportes involucran intereses compartidos y solidarios, lo que implica un aprendizaje para luego ser compartido en familia, adquiriendo una nueva connotación donde se construyen ambientes dialógicos y de espiritualidad con la tierra. De igual forma participan en las caminatas referidas en párrafos anteriores que a su vez sirven como espacios de aprendizaje y difusión de las actividades que pueden ser recibidas por adultos mayores que no pertenecen a la comunidad y por generaciones más jóvenes, como parte de una propuesta educativa comunitaria.

Las personas mayores son comprometidas, promueven y se involucran desde su cotidianidad con la práctica, lo que favorece y potencia la transformación de significados, imaginarios y códigos culturales que dan vida a la realidad de un sistema social identitario a través de ejercicios de conversación, lectura y escucha.

De este modo, en los diferentes espacios la práctica exhorta a los abuelos, les da un lugar preponderante como seres que merecen una actitud de especial atención y hospitalidad por la memoria y sabiduría que aportan a la comunidad.

“...mi mamá no pertenecía a Casitas Bíblicas y en ese momento me pregunto... ¿bueno si yo voy a asumir esto como lo asumo? Y le dije: pues toca ir a las reuniones de huertas, y empezó a ir a las reuniones de huertas. Luego se fue enamorando del proceso de casitas bíblica y ahí está, y pues hoy por hoy estamos trabajando hombro con hombro los tres: mi papá, mi mamá y yo, y ahora mucho más integrada la familia, mi hermana ya sabe que es el proceso de compostaje, sabe que hay que separar los residuos en la cocina, mis sobrinos saben a dónde ir a coger algunos productos para la ensalada, para el guiso, incluso para el refrigerio; donde está el pepino dulce, las fresas. La huerta es de todos y ayudan en la huerta hoy en día, entonces pasamos de una persona que hacía todo el proceso como un loquito allá el fin de semana, a un espacio donde la familia está enfocada en actividades para la huerta”. (Andrés)

Como es apreciado en el testimonio, el proyecto cautiva, motiva e integra a los diferentes miembros de la familia, se identifican necesidades y acopian responsabilidades

enmarcadas en roles asumidos de forma voluntaria que suplen los requerimientos de sostenibilidad de la huerta, transformándola en un espacio de construcción de tejido familiar, donde los adultos mayores con su quehacer promueven la concepción de auto aprendizaje, posición que reafirma cualidades humanas tales como: la adaptabilidad, la libertad personal y la elección y validez de la experiencia como agente de cambio, visible en el caso de la señora Rosalba, quien se encontró con la práctica por iniciativa de su hijo Andrés y luego de manera paulatina la asumió de forma personal y comprometida en su vida, transformándose en líder y promotora del proceso, lo que para ella significó una alternativa benéfica de relación con su cuerpo, familia y comunidad.

En palabras del profesor Torres los abuelos y los escenarios de la huerta contribuyen a “construir espacios de negociación cultural y rutas de interacción para un aprendizaje”, propuesta formativa y agroecológica que favorece la calidad del medio ambiente y la adaptación urbana frente al cambio global.

La intervención y aporte del adulto mayor es fundamental, son guías, promotores y agentes de integración, mediante el ejemplo potencian la experiencia e invitan de manera agradable a las generaciones jóvenes a continuar el proceso, son referentes y fuentes de conocimiento dentro de la comunidad. Una de sus labores es cambiar la cotidianidad dentro de las mismas casas, siempre buscan la intervención de todos los integrantes del grupo, asumen funciones de manera voluntaria lo que les brinda un nuevo sentido e interés por interactuar en sociedad, transformándolos en agentes educativos de la experiencia.

Es preciso aclarar de manera breve, pero no por ello menos importante la presencia significativa de la mujer en la práctica agroecológica, que brinda un enfoque distintivo de género, transversaliza la experiencia y ofrece una perspectiva diferente, tanto para los hombres como para las mujeres del grupo, ellas promueven las acciones y retoman el sentido liberador del texto bíblico a través de parábolas escogidas acorde al contexto o necesidad suscita, esto dinamiza la experiencia a nivel espiritual, reinterpreta y materializa la sensibilidad, el encuentro entre Dios, tierra y hombre.

Ante lo expuesto, como se denota en la experiencia el abuelo no es objeto de la caridad social, es un agente educativo desde la dinámica de la naturaleza, es decir, la experiencia educativa de las Casitas comprende un entramado de sujetos no reunidos por

alguna clasificación sino por la heterogeneidad de edades y cuerpos. En ese sentido, la praxis en AUA es un elemento integrador de los seres humanos a la naturaleza, esta revoca las identidades sociales construidas para retornar a una configuración de vida transformada *desde* el vientre de la tierra.

Con base en lo anterior, se evidencia el poder de convocatoria, reivindicación, accionar y empoderamiento de todos los sujetos mediante la práctica en agricultura urbana agroecológica, se aprecian los beneficios físicos, psicológicos y sociales que la práctica en AUA aporta de manera especial en las personas mayores y por ende a sus familias; reconstruye un tejido social que dignifica a los abuelos y progresivamente se fortalece con la incorporación de los miembros de la familia en actividades cotidianas vinculadas a la huerta. De esta manera, no solo se establece la experiencia como un proceso que incide en la calidad de vida familiar sino como un conjunto de tareas asociadas con prácticas educativas que subyacen a la Corporación Casitas Bíblicas.

De acuerdo a los razonamientos que se han venido plasmando, a continuación se sintetiza el recorrido histórico de la experiencia de Casitas Bíblicas entretejiendo lo espiritual y educativo alrededor del componente agroecológico, desde lo cual se ha venido fortaleciendo el tejido social. (Grafico2)

En este punto y antes de abordar el componente de espiritualidad es necesario conocer el método de **lectura Bíblica** de Casitas, que sigue el relato del “camino de Emaús” (Lc 24, 13-35) implica conversar y caminar en comunidad, inicia al interpretar las intenciones, motivaciones, emociones y sentimientos presentes en las personas, con la intención de promover entendimientos mutuos y establecer compromisos. Se hace un acercamiento, en espacios fraternos, mediante conversaciones que desarrollan capacidad de escucha y silencio se introducen elementos claves como saber el qué y el para qué de las cosas con lo que buscan aterrizar los contenidos de la biblia a las dinámicas de vida actual. El fin último, es generar sujetos críticos, activos y misericordiosos, fermento vivo en la construcción social (Torres, 2004). En este escenario y como acción siguiendo una dinámica similar, se asignó el espacio mensual o encuentro itinerante exclusivo para la AUA.

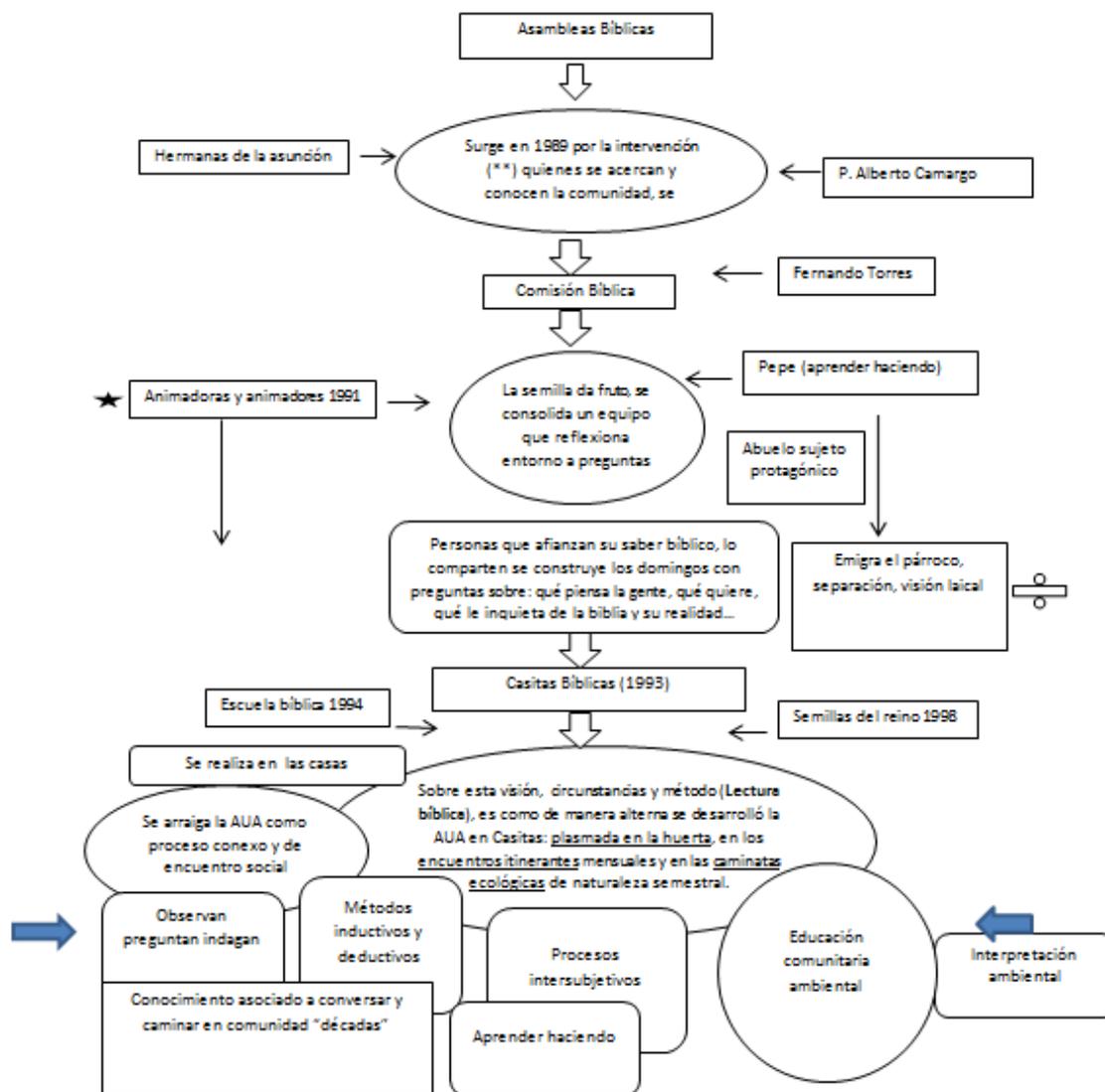


Grafico 2: Recorrido histórico Casitas Bíblicas. Fuente: Propia

5.3.2 Categoría: Espiritualidad en la construcción de tejido social

La espiritualidad es una categoría que emerge en la investigación desde la experiencia de Casitas Bíblicas, esta categoría designa un modo de organización de vida cuyos valores apuntan a un proceso comunitario y de cohesión social nuevo respecto a otras iniciativas. La experiencia espiritual y agroecológica de la corporación enaltece al adulto mayor y a la mujer por su especial sensibilidad respecto al mundo espiritual y capacidad de cuidado; para la comunidad significa una acción de vida, que crea equilibrio entre las personas, con los demás y con el mundo natural.

A través de la AUA los integrantes de Casitas Bíblicas, desarrollan un proceso espiritual en el cual se distancian de la teología clásica, es decir, la discusión teológica no gira entorno a la existencia divina sino en el interrogante de cómo Dios favorece la vida en contextos populares. Esta perspectiva está en sintonía con la visión de la teología de la liberación desarrollada en América Latina en las últimas décadas. La experiencia de Casitas Bíblicas se inspira y articula en los trabajos de Leonardo Boff, este teólogo brasileño enfoca su trabajo teológico desde una concepción ecológica, para esto él señala la importancia de asumir conciencia sobre la grave situación social y ambiental del planeta. No puede haber una experiencia de Dios sin la justicia a la tierra y a las relaciones interpersonales. En este sentido los huerteros integran ecología y espiritualidad, vinculando procesos de educación, concientización y sensibilización a partir de la vida cotidiana de las personas. Por tanto, el proceso agroecológico se integra en una dinámica más amplia cuyo fin está orientado a la humanización, crecimiento espiritual e integración con la naturaleza. Al respecto, Leonardo Boff (2004) traza un paradigma de pensamiento y acción en este periodo de crisis socio-ambiental:

“El ser humano necesita de la naturaleza para su sustento; al mismo tiempo, la naturaleza, modelada por la cultura, precisa del ser humano para ser preservada y para poder mantener o recuperar su equilibrio. Todos los seres de la naturaleza son sujetos de derechos, pues todo lo que existe y vive merece existir y vivir” (p.89).

En este sentido, la lectura social y espiritual en Casitas bíblicas parte de dos aspectos: primero, raíces ancestrales indígenas, afro y campesinas con perspectiva intercultural, es decir, constituidas a partir de múltiples identidades étnicas presentes en la memoria histórica y social de la comunidad, integradas a la experiencia en 25 años de camino y que han confluído en la construcción de un sujeto-nosotros con identidad colectiva con un fuerte tejido social basado en la solidaridad y la construcción conjunta de posibilidades para el bien-estar comunitario; segundo, la biblia comprendida como un texto integral de otra época que asume realidades compartidas presentes en todos los tiempos, como son la pobreza, la violencia y la exclusión social, ante lo cual, se reconocen experiencias de lucha de vida, tierra y libertad, donde se consolidan principios de fe y esperanza que tienen que ver con procesos de dignificación de la vida humana.

Para ampliar la categoría emergente de espiritualidad, se optó por acudir a las narrativas puesto que a través de la memoria, historia y verbalización de los sucesos, es como los huerteros comunican su experiencia de espiritualidad, aunada a la consolidación del tejido social. La narrativa permite identificar y explicar la espiritualidad individual y colectiva que viven los miembros de la comunidad en relación con la práctica agroecológica y la forma en que se transforma en un mediador entre el mundo cultural y ecológico al cohesionar espacios de convivencia fraternos y solidarios, valores sociales y condiciones de vida saludables. Es posible afirmar que se trata de una forma de educación transformadora¹⁶, que trasciende su cultura y familia.

Conforme a lo anterior se focalizó, estructuró y realizó el análisis alrededor de dos subcategorías: narrativas de sentido, y savia de vida.

- **Narrativas de sentido.**

Teniendo como referente a Bruner (1997), la narrativa hace parte de la experiencia al construir mundos posibles que son transformados a través de la práctica educativa, en este sentido, la renovación del pensamiento pedagógico es la articulación entre el saber y el contexto cultural, lo que revitaliza la tradición oral en una narrativa que significa; el significado es el resultado de vincular un referente cualquiera con un signo o símbolo, en este caso la huerta es el punto de encuentro de ese saber y la agricultura urbana agroecológica, se convierte en un recurso simbólico creado y negociado por la comunidad, pues en torno a él se generan los aprendizajes y los relatos que reconfiguran la experiencia.

En la AUA la cosmovisión y concepción de la realidad es diferente a la convencional, la relación del hombre campesino, abuelos, huerta y prácticas, hace de este proyecto una propuesta comunitaria alternativa que responde a "... la compleja búsqueda de ajustar la cultura a las necesidades de sus miembros y sus formas de conocer a las necesidades de la cultura" (Bruner, 1997; p. 62). En este sentido, la huerta se convirtió en práctica comunitaria que conllevó a transformar el concepto de ciudad utilitarista a un proceso consciente y sustentable de no agresión a la naturaleza, que se traduce en una forma de espiritualidad, de comunicación y conexión en comunidad, que ha dado como

¹⁶ Se entiende como una propuesta educativa para el desarrollo de capacidades cognitivas y sociales, mejorando procesos de aprendizaje, a través de cuestionamientos en contextos reales con el propósito de generar sujetos críticos con la habilidad de comprender y cambiar situaciones propositivamente. (Jara, 2017)

resultado la construcción de una cultura de cuidado y espiritualidad en armonía con el entorno natural.

Continuando con Bruner y en relación a lo expuesto, la narrativa es la forma que tenemos los humanos para dar sentido a nuestro entorno y a nosotros mismos, es un instrumento de conocimiento que se ocupa de las intenciones y acciones humanas, es decir, de otorgar un sentido o significado a lo que acontece en nuestra vida. De este modo, en la experiencia, los agricultores urbanos otorgan un significado personal a la práctica, sustentado en patrones de vida concretos, de arraigo y producción con la tierra, los integra con la naturaleza y al territorio urbano, además, genera bienestar y revalida su ancestralidad. La huertera lo manifiesta en su testimonio:

La otra ventaja es que la mayoría de los huerteros fueron campesinos... entonces imagínese la experiencia que ellos tienen...esa experiencia innata...la huerta es continuar con esos saberes, mucha gente quiere su huerta... (Nubia)

La familiaridad con la tierra, sujeta a su legado campesino, produce la experiencia identitaria, que fomenta participación, integración y cohesión al grupo a través de una actividad compartida que revalida la procedencia de los integrantes, en su mayoría campesinos, afro e indígenas; encuentran en la experiencia acogida a su conocimiento, y en las narrativas la forma de recuperar algo de su ancestralidad. A este respecto el profesor Fernando comenta:

...llegamos aquí por la necesidad de contar con un referente identitario que es fundamental en todas las experiencias comunitarias, y ese referente identitario tiene que ver con su narrativa, en Casitas sobre, el origen rural las personas, de economía, de solidaridad, elementos que confluyen en la experiencia, esas son las raíces que le permiten a los procesos sostenibilidad a largo plazo... involucran acciones para mejorar condiciones de vida...

Un elemento relacionado que responde al propósito de mejorar las condiciones de vida de las personas, es la posibilidad de los participantes de suplir una necesidad

económica, de sostenibilidad, al contar con alimentos saludables y disminuir costos, mediante la producción en sus huertas. Esta situación promueve la formación y consolidación de una asociación educativa y social encaminada al sentido fundamental de Casitas Bíblicas que es el desarrollo espiritual, social, cultural y económico en armonía con el ambiente, visión que involucra trabajo respetuoso e integral con la tierra, que reconoce en el origen campesino de los integrantes un elemento de cohesión social y ambiental importante para el proceso de construcción comunitaria. Lo anterior, en palabras del profesor Fernando implica:

...pedagogía y retornos, el retorno a la comunidad, el retorno a la tierra, el retorno a la espiritualidad son temas fundamentales a la hora de plantear la experiencia y el origen de las huertas agroecológicas urbanas.

Como se aprecia, los relatos son poderosos medios de conocimiento, una forma de transmisión de saberes sociales, y por ende de comprensión de los contextos, implica recordar aspectos de la historia presentes en la memoria de las personas; expresan sucesos sobre lo que se piensa, conoce y siente. En Casitas Bíblicas brindan la posibilidad de recrear las historias que significan en la vida de las personas y que consolidan el vínculo social al interior de la experiencia.

A continuación, la hija de la huertera a través de su relato confirma la relación entrañable con su origen:

...donde vivíamos mi mamá tenía un... reguero de matas, cuando nos trasteamos para acá, ¡risa! la señora era un poco rara y le dije a mi mamá no trajera matas, pero ella (mamá) la convenció y le contó historias de como ella, por ejemplo en el Chocó de niña recogía banano y ayudaba a su familia... (Hija de Ana)

Las narrativas de sentido designan una explicación multidimensional de la acción humana que comprende la procedencia y la asignación de valor o juicio a un modo de vida social, presente en la experiencia agroecológica de Casitas Bíblicas; es uno de los pilares, cuyo marco está estructurado en necesidades reales y compartidas que nacen de los sentires

y sensibilidades de los sujetos e inciden en el núcleo familiar, se entiende, como un sentimiento espiritual que hace parte del colectivo. A esto subyace también un fundamento epistemológico que reconoce el conocimiento en el acervo campesino, afro e indígena, es decir, en la diversidad; pedagógico que comprende la necesidad de nuevas acciones educativas, de pensar y ser en la relación sujeto-naturaleza; político en el sentido de buscar la dignificación del ser humano comunitario, y económico al producir un beneficio monetario o de servicio, ya que como expresa el profesor Fernando Torres muchas de las experiencias comunitarias fracasan, por no tener como meta una sostenibilidad económica que paralelamente genere bienestar, que las haga permanentes en el tiempo a través de acciones que se incorporen en los hábitos de vida.

En este orden de ideas, la experiencia de Casitas invita a producir el tejido social, mediante una educación que desarrolla la espiritualidad de las personas y les devuelve el sentido humano como proyecto de vida. La siguiente narración amplía lo expuesto:

... Entonces una de las preguntas que surge es ¿por qué ustedes sí existen?...la respuesta es: porque aquí hay un asunto de espiritualidad de la tierra, de retorno, de reconexión con la tierra, espiritualidad ecológica para mí ese es un asunto fundamental de sostenibilidad de la experiencia a largo plazo a eso aquí lo llamamos economía de Dios, economía de la tierra por el asunto de la teología ecológica, por eso la referencia de Leonardo Boff y teología ecológica, porque allí hay un asunto de espiritualidad y ecología.
(Profesor Fernando)

En definitiva, estos procesos están vinculados a una apropiación de la naturaleza como categoría espiritual, mental y como narrativa de sentido, es decir, asume los discursos como elemento narrativo que conllevan a la integración psíquica hacia el medio natural, social y espiritual propiciando procesos identitarios que vinculan al individuo con el retorno a la naturaleza, a la tierra y a las prácticas ancestrales. Se trata por tanto de una espiritualidad en la cual, se valora la relación respetuosa de nuestros antepasados con la tierra y con el cosmos.

Otro de los asuntos con las narrativas es la memoria y la historia, así como las relaciones y el contexto en el que ocurren, por ello, resulta importante seguir la pista de los

acontecimientos y el sentido que le otorgan los participantes al suceso, puesto que la narrativa se transforma en “un espacio o formación discursiva determinada por la propia situación histórica de su enunciado y por la posición que el sujeto asume en la sociedad” (Achugar, 1992, p.52). La corporación, genera los espacios de integrar e integrarse, sin distintivo alguno, dando lugar a una visión del ser humano en toda su dimensión por medio de la estabilidad entre la experiencia espiritual y agroecológica, construida en comunidad durante muchos años.

... la señora Amparo Arango, ella me invitaba y me invitaba pero yo no, a mí no me gusta estar en casa ajena, decía vecina... y yo si ahora voy... ¡Risa!.. Pero un día me ponchó. Un día hicieron un carnaval acá, un carnavalito... yo mire el carnaval desde acá arriba (terrazza) y no me quería bajar, y ella me dijo vecina venga que vamos a Casitas a compartir... si china yo voy le dije...hice mi oficio, vi mi novela,... cuando... golpearon ¡risa! Que venga vecina... ya teniéndola hay me dio pena y fui...así nos hicimos amigas. Desde entonces voy siempre a las reuniones donde hice amigas. (Ana)

La huerta es un pretexto y contexto social de acogida, en las personas significa repensar, hacer y expresar, es una manera de conexión espiritual, de quehacer a favor de una comunidad, esto visibiliza la huerta como ambiente de aprendizaje socializador, donde se establecen relaciones de amistad, compañerismo y unión con los otros agricultores; se construye tejido social a partir de la diversidad de las personas que son invitadas a ser parte de la experiencia comunitaria.

He ido a la huerta de la señora tocaya, he ido a varias...a varias y de cada huerta uno aprende algo, ve gente, conoce personas y cosas diferentes. Comparto con los otros y me siento útil porque yo también aporto. (Ana)

Los relatos permiten apreciar la manera en que los participantes validan y valoran el conocimiento de otras personas, siendo esto un pilar para la continuidad del trabajo en la huerta. Surgen estados afectivos complejos y estables de aceptación con los demás,

alimentados por sentimientos de compañerismo y solidaridad que generan adhesión a la propuesta comunitaria.

...el aprendizaje viene de mi mamá y después de que ella se muere pues uno se apropia para seguir ese legado, entonces llevo mis cuadernos, que uno me enseñó esto que el otro esto y después hago una recopilación de todo y el paso a paso, y el poquito de cada uno me sirve mucho, para seguir con la huerta. (Nubia)

En la experiencia agroecológica de Casitas Bíblicas el adulto mayor ocupa un lugar preponderante al interior de la comunidad por su conocimiento e historia de vida, en particular la mujer; al convertirse en transmisora de conocimiento y puente de una generación con otra, son protagonistas y ejemplo; un referente de aprendizaje.

A mí me ha ayudado mucho mucho, esa es mi terapia se puede decir, ese es mi marido y mi loquero ¡risas! Si, por ejemplo, yo me quedo sola...me voy para allá (a la huerta) o cuando tengo rabia yo voy... así me digan loca yo voy y hablo con ellas...le quito la hojita aquí y allá... lágrimas o no lágrimas... a veces me pongo hablarles y se me olvida la rabia que tenía...me ayudan...en cuanto a la salud me ayudan mucho. (Ana)

¡Uhy! si...eso ha activado mucho a mi mami...la ha activado mucho le ha traído alegría que comparte con mis niñas. (Hija de Ana)

En este apartado se materializa la visión del adulto mayor, lo ratifica como miembro activo de la experiencia, se evidencia una dinámica intergeneracional que promueve bienestar social a partir del tiempo ofrecido al cuidado de la huerta, efecto que se traslada a otros integrantes de la familia. La espiritualidad media la relación hombre-naturaleza, se convierte en un estilo de vida que genera satisfacción al revitalizar las energías y los estados de ánimo, por el contacto con la plantas y la tierra, mejora dolencias y permite apreciar el mundo desde otra perspectiva, es decir a partir de este proceso las personas generan convencimiento profundo de que la existencia tiene un valor y un sentido nuevo.

...digamos que el primer preparado de marihuana que hicimos fue un remedio que todavía hacen las abuelas en el campo, coger el alcohol, poner la marihuana en el alcohol, enterrarlo por dos meses, y luego al desenterrarlo, ese alcohol se frota sobre el área que duele.

...bueno yo tengo este alcohol de marihuana, le llamamos loción, la loción la estamos utilizando para esto (dolor), y usted tiene tres tomates, me los brinda y le doy a usted la loción, hacemos el trueque. (Andrés)

A diferencia de lo emocional, en el plano físico y complementado lo social, las plantas y sus procesos favorecen y mejoran hábitos de vida, sirven como terapia, aspecto ya mencionado que revalida el efecto curativo de la AUA. Dicho efecto se manifiesta en la integración, ampliando el rango vecinal y recuperando costumbres de antaño como el trueque; a nivel de memoria, al retomar el saber agroecológico con el propósito de compartirlo, y a nivel ocupacional en lo que tiene que ver con la transformación de productos para el intercambio y/o “comercialización” al interior de la comunidad. Todo en conjunto, contribuye al crecimiento personal y social de los integrantes.

No obstante, para un análisis profundo del efecto curativo de la práctica en AUA, se requeriría un estudio anexo, puesto que en los relatos se alude de manera casual, los huerteros lo atribuyen a la espiritualidad de base; sin embargo existen factores organolépticos, sensitivos, sociales etc. que pueden incidir, los integrantes no los asocian de manera tácita, son aspectos interesantes y pertinentes a indagar.

Retomando, la manera como la experiencia configura relaciones comunitarias, la explica el profesor Fernando a continuación:

“...esto está en el tipo de relación que han construido las familias con la huerta, ese tipo de relación, ¡la relación no es una intención meramente utilitarista!...para que tiene usted la huerta?...para comer mejor...sí... puede ser que esté comiendo un poquito mejor, ahora comen verduras... pero fundamentalmente porque están reconectándose con la tierra y con la naturaleza y es un asunto de espiritualidad, esa espiritualidad es reconexión es conexión, la mayoría de los que vivimos en la ciudad perdimos esa conexión

con la naturaleza y con la tierra, y no tener conexiones con la tierra es un asunto gravísimo para la cultura de una sociedad”

Con base en la postura anterior la espiritualidad significa transformación, al ser una práctica social que retoma valores humanos, sociales, culturales y espirituales que convergen de forma natural en una cultura de cuidado; además se otorga sentido a las narrativas derivadas de la práctica agroecológica, suscrita al hecho que la huerta no solo se centra en un ideal productivista que se relaciona a una necesidad económica y de bienestar, sino también en una conciencia ecológica. Según propone Boff (1996), esto requiere una mirada a las interconexiones e interdependencia que involucran al ambiente y a todas las condiciones que atañen a los seres vivientes:

“Más que disponer de la realidad a su antojo o dominar dimensiones de la naturaleza, el ser humano debe aprender el manejo o el trato con la naturaleza obedeciendo a la lógica de la propia naturaleza o bien, partiendo desde su interior, potenciar lo que ya se encuentra seminalmente dentro de ella, siempre desde la perspectiva de su preservación y ulterior desarrollo.” (p.16).

Desde esta perspectiva epistemológica se asume que la naturaleza está dentro de nosotros, lo cual implica una integración psicológica, pedagógica, social y espiritual del ser humano en relación hacia el medio natural. La labor educativa que se ha desarrollado a través de los huertos consolida esta integralidad en pro de la espiritualidad humana y en armonía con los principios ecuménicos de la Corporación Casitas Bíblicas.

...bueno, el compartir que menciona Andrés (en la práctica con la huerta) si viene desde los años 1980, así hubiese una agua de panela se daba... y ya es costumbre que va uno a donde un huertero y allá uno no sale vacío, así sea agua, o aromática le dan, pero hay para compartir, se brinda y recibe con agrado en hermandad. (Nubia)

En el párrafo anterior se aprecia como la práctica en la huerta promueve una pedagogía cristiana diferente, que incorpora mensajes de la biblia sobre amor, respeto, solidaridad y reciprocidad con los demás y con el ambiente, libre de dogmas o estereotipos, es un encuentro íntimo con la naturaleza de percepción propia y liberadora de Dios. En esta

visión, lo espiritual es un eje integrador del tejido social y humano que da cuenta de esa relación y su medio natural; se enseña y aprende a compartir el pan, en la práctica significa cultivar espíritu de servicio que no es otra cosa sino ofrecer lo que se tiene y puede realizar con el propio esfuerzo, aprendizaje que favorece y consolida relaciones fraternas.

Estas relaciones están mediadas por acciones formativas y desarrollo comunitario; procesos que se han venido mencionando en la investigación, son construidos en familia y alimentados en comunidad en los encuentros itinerantes y caminatas ecológicas que realiza la corporación, se confirma a continuación:

...los nietos de mi hermana, ellos tuvieron un proceso formativo de huertas y espiritualidad heredado de mi mamá, gestado en los encuentros, lo aprendieron y continuaron. (Nubia)

...tenían un agrónomo muy buena gente, venían acá y hacia las clases espectaculares, el paso a paso era con Pepe y pues la gente aprendió, llegó el momento en que formó líderes, junto con Fernando... (Nubia)

Sintetizando y retomando las narrativas anteriores, la educación comunitaria transforma no solo los sujetos y la comunidad en sí misma, sino las relaciones dentro del tejido social. En este sentido, uno de los participantes (Nubia), de profesión docente, menciona el papel esencial de los abuelos, la consolidación del trabajo que se fundamenta en la espiritualidad de base, la orientación brindada por los agentes educativos (Fernando y Pepe) mediante una pedagogía cercana y vivencial, de aprender haciendo, y la formación de líderes con vocación de servicio, conocedores y comprometidos a favor del cambio y transformación social de las nuevas generaciones.

- **Savia de vida, propuesta que trasciende el contexto local.**

En este referente, la experiencia de la corporación señala la superación al estereotipo de ciudad gris, propone un reverdecer al hacer amable y colorido el espacio de la ciudad, contribuye a la soberanía y seguridad alimentaria. Por otro lado, genera unión en la familia al ser un punto de encuentro, se construye comunidad, se resuelven problemáticas, y, por ende, se genera tejido social; experiencia agroecológica que es

asimilada en otros escenarios. Los niños también aprenden sobre trabajo colaborativo, lo cual permite que se sanee el tejido social, es decir, busca rescatar el oficio tradicional del huertero a través del emprendimiento y buen uso del tiempo libre. Asimismo, permite recuperar la memoria cultural de los abuelos, retomando la transmisión oral y fortaleciendo las relaciones intergeneracionales. La propuesta articula en armonía la ecología, la comunidad y los espacios de participación para una mejor calidad de vida. Esto lo manifiesta el profesor Fernando de la siguiente manera:

... aquí estamos aprendiendo a recuperar medidas ancestrales y hacer bancos de semillas...familias guardianes de semillas... es paideia es formación de la cultura, claro lo estamos haciendo en una escala minúscula pero está en una perspectiva creciente, por ejemplo como están los chicos de huertopía¹⁷, cuando nosotros aparecimos no existían los chicos de huertopía, pero ahora los chicos de huertopía son supremamente dinámicos todos los días en el face uno los ve activos y son jóvenes muy cercanos a nuestra experiencia; son jóvenes con una sensibilidad ecológica gigantesca que se están volviendo cultivadores de huertas agroecológicas urbanas, ahora las redes son asuntos juveniles, las redes de huertas agroecológicas son asuntos juveniles y son cada vez más, es cada vez más esa dinámica que está surgiendo en los barrios...entonces sucedió un encuentro de huertas de Medellín que se vinieron casi que de arriba casi que del páramo en Juan Rey, ahí hicieron unos encuentros y los chicos de Medellín decían...pero aquí ustedes tienen una enorme convocatoria de la comunidad y logran convocar a las familias...y claro porque hay tradiciones ligadas a las familias campesinas, de cultivo, de trabajo de la tierra, de ancestralidad...bueno volvemos nuevamente al tema de economía, tema de comunidad y tema de ancestralidad.

El testimonio del profesor Fernando Torres presenta la emergencia de la población juvenil con respecto al protagonismo, gestionan redes y alianzas relacionadas a la vida agroecológica, este protagonismo modifica la visión exclusiva que hace de los adultos

¹⁷ Son un colectivo integrado especialmente por jóvenes, entorno a una huerta en la localidad de San Cristóbal sur, a pocos metros del río Fucha que alternan la AUA con actividades de educación en reciclaje y siembra de árboles en la localidad.

mayores los únicos protagonistas. En otras palabras, las generaciones emergentes conciben su vida social a partir de esta integración a la tierra.

De acuerdo con las ideas expuestas, el impacto de la práctica ha ido consolidando un tejido social intergeneracional y estable en la comunidad, extensivo incluso a los medios digitales, que ha dado a conocer la experiencia fuera de la ciudad, rescatando el valor que tiene por la solidaridad, el poder de convocatoria y la sensibilidad ecológica que resultan en una dinámica de cohesión social.

...empezamos a ver que otras organizaciones estaban también trabajando con la agricultura... crear jugando de Bosa, la gente de Britalia, los de Chircales... se fueron haciendo esos puentes y esas redes de nosotros...sí...la alimentación y el enriquecimiento de la agricultura urbana es mutua de lo poquito que uno sabe se brinda. (Nancy)

La narrativa presenta como el grupo de Casitas Bíblicas al construir su práctica agroecológica, es un referente positivo en la localidad Rafael Uribe Uribe y en otros territorios, incorpora valores tradicionales que vuelven a ser útiles para la vida, como la bondad expresada en acciones tales como compartir un bien que haya en el hogar, práctica que se extrapola a la AUA cuando regalan semillas y plantas para su cuidado. En este proceso se potencia la conciencia reflexiva, los saberes y los valores humanos para una mejor calidad de vida que se multiplica en espacios académicos, populares y campesinos que convergen en la experiencia.

...somos apoyo unos a otros, esto es un constante caminar, entonces vamos, es seguir fortaleciendo las huertas y apoyándonos de manera que cuando voy a donde Rosalba, y Rosalba tiene harta lechuga me da y viene, y yo tengo limonaria viene y lleva, y Ana viene y trae cilantro yo le doy tomate si hay... y así, es un compartir, nosotros hacemos así es un trueque más que economía es salud para nosotros. (Nubia)

Como se evidencia, este proceso identitario concibe el rol de una nueva ciudadanía; ya que aunque el espacio en común es la huerta y muchos de los participantes provienen de la vida en el campo, estas personas ya no son propiamente campesinos debido a que han

sido incorporados a la dinámica de la ciudad. En dicho proceso emerge una práctica de resistencia a través de la incorporación de valores y actitudes que reivindican y sensibilizan a todos los sujetos al vincular la memoria con los escenarios y lenguajes de su nueva realidad, referenciados a la salud comunitaria que encontraron en la huerta.

En consecuencia, es posible afirmar que en estos espacios los vecinos socializan, se conocen, se reconocen; lo que genera sensibilidades, confianza, amor fraterno y deja atrás interacciones de violencia y desplazamiento que ha caracterizado muchas de las vidas de los participantes, llevando a transformar el territorio en una zona de paz.

Por otro lado, este proceso investigativo posibilitó la visibilización de las prácticas educativas, pedagógicas, espirituales y colaborativas de índole agroecológico, que han favorecido la construcción de tejido social y brindado sostenibilidad en el tiempo a la experiencia comunitaria de Castas Bíblicas, de manera que al recuperar el conocimiento existente en esta práctica se fortalezca su propio proceso asociado a la búsqueda de un modo de vida pleno y digno.

Para concluir y a manera personal la aproximación a las relaciones de diferente orden que se establecen en este proceso me permitieron conocer y profundizar sobre las prácticas mencionadas en cuanto a organización y construcción social con adultos mayores, en entornos familiares y comunitarios. Lo anterior, ratifica mi posición sobre la necesidad de buscar elementos de cohesión que fortalezcan los procesos educativos, pedagógicos, sociales y ambientales asumidos de forma integral, donde la espiritualidad es un ejemplo a profundizar y desarrollar como proceso de relación.

5.4 CONCLUSIONES

Por otro lado, este proceso investigativo posibilitó la visibilización de las prácticas educativas, pedagógicas, espirituales y colaborativas de índole agroecológico, que han favorecido la construcción de tejido social y brindado sostenibilidad en el tiempo a la experiencia comunitaria de Castas Bíblicas, de manera que al recuperar el conocimiento existente en esta práctica se fortalezca su propio proceso asociado a la búsqueda de un modo de vida pleno y digno.

A manera personal la aproximación a las relaciones de diferente orden que se establecen en este proceso me permitieron conocer y profundizar sobre las prácticas

mencionadas en cuanto a organización y construcción social con adultos mayores, en entornos familiares y comunitarios. Lo anterior, ratifica mi posición sobre la necesidad de buscar elementos de cohesión que fortalezcan los procesos educativos, pedagógicos, sociales y ambientales asumidos de forma integral, donde la espiritualidad es un ejemplo a profundizar y desarrollar como proceso de relación.

La espiritualidad surge en la investigación como aporte central, ya que contiene las coordenadas del proceso de aprendizaje, es un elemento intrincado, con esta visión queda resuelta o se critica la escisión entre pedagogía y forma de vida. La pedagogía no es un elemento externo al proceso de vida comunitario, al contrario, el modo de organizar la vida en común entorno a la huerta proporciona la matriz pedagógica, es decir, se aprende haciendo parte del ecosistema vital que está en juego.

Por lo que, la espiritualidad en Casitas bíblica se comprende como un proceso de relación para mejorar las condiciones de vida de los seres humanos conectados en armonía con la naturaleza, que sin lugar a duda ha generado un sentido de pertenencia con la práctica, entre la comunidad y con el ambiente.

El carácter distintivo en la experiencia de Casitas Bíblicas dentro de procesos educativos comunitarios y ambientales, involucra varios aspectos, primero el acercamiento diferencial de los abuelos, sin ser exclusivos, quienes logran incidir de manera significativa y propositiva en el núcleo familiar y segundo el ambiental en sinergia con el espiritual, expresado en prácticas concretas en cuanto a técnicas y medios de cultivo.

La articulación entre educación, pedagogía y espiritualidad desemboca en unas prácticas agroecológicas; se constituyen en aportes significativos para la comunidad, que no solo refiere a la siembra, sino a un proceso integral de espiritualidad que genera conciencia ecológica y se manifiesta en cuatro prácticas (producción de semillas nativas, uso de abonos y fertilizantes, residuos sólidos y cosecha de agua) lo que permite evidenciar una verdadera pedagogía sustentable. A continuación, se recogen los aspectos más importantes de las prácticas agroecológicas:

La producción de semillas nativas es una forma de acción social, que promueve principios de soberanía alimentaria en beneficio de los hogares, mediante un saber

específico, ser guardianes de semillas, lo que evidencia un saber ancestral y la apropiación de conceptos de agroecología como parte de la experiencia comunitaria.

Respecto a la práctica del uso de abonos y fertilizantes, propicia una dinámica de interacción familiar y social, en otras palabras, vincula e involucra a cada miembro de la comunidad en la transformación de residuos, así se reincorporan los elementos orgánicos a la huerta.

Asimismo, la comunidad tiene un estilo de vida consciente en relación a los residuos sólidos que producen; reducen, reutilizan y reciclan, con el propósito de minimizar la afectación al ambiente, esto da cuenta del proceso eco pedagógico.

En cuanto a la recolección de agua lluvia, se observa la adaptación de estructuras artesanales, lo que facilita el riego de la huerta, así como en ciertas actividades del hogar, el proceso evidencia un uso consciente y racional del recurso hídrico.

Las prácticas en mención, constatan la manera como los huerteros han logrado una sostenibilidad en el tiempo, al involucrar saberes, semillas y subproductos. A su vez han integrado a su práctica valores como la responsabilidad, el respeto y la solidaridad, siendo útiles y eficaces para la construcción en sociedad.

Existe un referente teórico amplio sobre la implementación de la agricultura urbana agroecológica (AUA) sin embargo, en Colombia la mayoría de las experiencias fracasan luego de un tiempo, situación que se constata en los antecedentes de la investigación. De ahí, que experiencias comunitarias como la de Casitas Bíblicas, sólidas y continuas, ofrezcan un alternativa en cuanto a reconocer los elementos que han permitido su implementación, cohesión y difusión. Entre otros cabe destacar la espiritualidad como un componente que ha logrado cohesionar la experiencia.

En este sentido, la educación y la pedagogía se fusionan con el cultivo de la espiritualidad que permite una mirada integral del ser humano en todos los ámbitos de su vida. Asimismo, la experiencia agroecológica de Casitas bíblicas evidencia como la espiritualidad es una alternativa frente a los desafíos sociales, culturales y económicos de nuestra sociedad. En efecto, a contribuido a favorecer las condiciones de vida de los miembros de la comunidad y a fortalecer el tejido social a través de las acciones que se proponen.

De igual manera, la experiencia potencia la participación intergeneracional en las huertas agroecológicas, lo cual fomenta la pertenencia de los adultos mayores y su familia a la comunidad de Casitas Bíblicas a través de una actividad compartida, agradable y productiva ligada a un sentir espiritual construido sobre una ancestralidad indígena, afro y campesina que da cuenta de un proceso intercultural que hace parte de sus procesos epistémicos.

Esta visión intergeneracional devuelve al proceso pedagógico la conciencia de que aprender implica estar relacionado territorial e intersubjetivamente con otras personas de distintas edades. Es decir, a través del proceso de AUA la comunidad desarrolla una práctica educativa intersubjetiva, que les permite una comprensión de lo cultural en relación con su propia dinámica social, se expresa en varios aspectos, entre ellos en la organización autónoma e incluyente en las actividades inherentes a la huerta y en la formación de líderes.

Dichas actividades e interacciones agroecológicas fortalecen la experiencia identitaria del adulto mayor, lo reivindica como sujeto de relación y poseedor de conocimiento, se trata de un proceso incorporado activamente a la vida cotidiana de los abuelos que trasciende en salud mental, física, espiritual, social y cultural, que se ha mantenido por más de dos (2) décadas.

Finalmente, es posible afirmar desde la comprensión de los agricultores urbanos de Casitas Bíblicas, el complejo significado y sentido de vida que los huerteros le han asignado a las relaciones que surgen alrededor de las prácticas agroecológicas desde las cuales se generaron procesos organizativos relacionados con el cuidado de la huerta, lo cual expresa una práctica educativa intersubjetiva, intergeneracional y formativa que ha permitido la emergencia de líderes capaces de vincular, mantener y multiplicar la experiencia agroecológica fundamentada en el cuidado de las relaciones consigo mismo, con los otros y del ambiente.

BIBLIOGRAFÍA

- Achugar, H. (1992). *Historias paralelas/historias ejemplares: la historia y la voz del otro*. Revista de Crítica Literaria Latinoamericana, 36, 51-73.
- Alcaldía de Quito. (2016). *Quito Siembra Agricultura Urbana*. Quito: Ediecuatorial.
- Alcaldía Mayor de Bogotá. (2014). *Política Pública Social para el Envejecimiento y la Vejez del distrito Capital*. Bogotá: Secretaria de Integración social.
- Ángel, A. (2003). *La diosa Némesis desarrollo sostenible o cambio cultural*. Cali: Corporación Universitaria Autónoma de Occidente...
- Askunze, C. (2007). *Economía solidaria. Diccionario de Educación para el desarrollo*. Bilbao: Ed. Hegoa
- Baralt, M. (2005). *La Educación Comunitaria: Concepción desde la Pedagogía de la esperanza de Paulo Freire*. *Revista Venezolana de Ciencias Sociales*, 12. Vol. 9, núm. 2, diciembre, 2005, pp. 317-329
- Barriga, L. & Leal, D. (2011). *Agricultura Urbana en Bogotá. Una Evaluación Externa Participativa*. Bogotá: U. Rosario.
- Bermejo, L. (2010). *Envejecimiento Activo y Actividades Socioeducativas con Personas Mayores*. Bogotá: Panamericana.
- Banco Interamericano de Desarrollo. (2011). *Pautas para la Elaboración de Estudios de Caso*. Washington: Sector de Conocimiento y Aprendizaje.
- Boff, L. (1996) *Ecología Grito de la tierra. Grito de los pobres*. Madrid: Trotta Editorial
- Boff, L. (2004) *Ética y moral. Búsqueda de los fundamentos*, editorial Sal Terrae Santander, 117 páginas.
- Bonilla, E. y Rodríguez, P (2005). *Más allá del dilema de los métodos*. Bogotá: Norma.
- Bruner, J. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Madrid: Visor Editorial.
- Capra, F. (1992) *El punto crucial. Ciencia, sociedad y cultura naciente*. Buenos Aires:
- Chin, H. y Benne, K.D. "General Strategies for Effecting Changes in human Systems" En Bennis, W.G y otros redactores.
- Colprensa. (24 de 04 de 2017). Pensiones. *El colombiano*, pág. 1.

- Cubides, H. & Duran, A. 2002. Epistemología, ética y política de la relación entre investigación y transformación social. En Revista Nómadas # 17. Investigación y transformación social. Departamento de investigación universidad Central.
- Dewey, J. (1910). How we think. "*The Problem of Training Thought*, 14
- Fernández, L. (2006). *¿Cómo analizar datos cualitativos?* Universidad de Barcelona. Recuperado de: <http://www.ub.edu/ice/recerca/pdf/ficha7-cast.pdf>
- Fernández, B. (2000). *Gerontología social*. España. Ediciones pirámide.
- Flick, U. (2002). *Introducción a la investigación cualitativa*. Berlín: Paídos.
- Freire, P. (1993). *Pedagogía de la esperanza*. Siglo XXI Editores. México.
- Freire, P. (2005). *Pedagogía del Oprimido*. México: Fondo de Cultura Económica
- Gadotti, M. (2003) Pedagogía de la Tierra y Cultura de Sustentabilidad. *Revista de Pedagogía crítica Paulo Freire*. Año 2, N° 2. Pp. 61-76. Recuperado de <http://revistas.academia.cl/index.php/pfr/article/view/519>
- Gallego, A. A. (1995). *Y La Escuela se Hizo Necesaria*. Bogotá: Magisterio.
- Hall, S. (2013). *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales "El espectáculo del otro"*. California: Eduardo Restrepo.
- Harvest. (2006). *Agricultura Urbana y Peri Urbana*. Lima: Perú.
- Hernández, Fernández & Baptista (2006). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw-Hill
- Herrera, K., Herrera, R., & Pinzón, Y. (2017). *Proyectos de agricultura urbana del jardín botánico de Bogotá, analizados desde la perspectiva de la educación ambiental*. Universidad Distrital. Bogotá: Ed
- Instituto de Mayores y Servicios Sociales-IMSERSO. (2011). *Envejecimiento Activo Libro Blanco de Envejecimiento*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.
- Jardín Botánico de Bogotá. (2007). *Agricultura Urbana. Cartilla técnica de Agricultura Urbana*, 60.
- Jara, O (11 de enero de 2017). Educación Transformadora ¿Qué es? Obtenido de archivo de video: Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=WHMIDYceUqM>
- King, Brian. 2007. "A Short History of Allotments in England and Wales." En página web BK This and That. Brian King, June 2007.

- Lara, A. (2008). *Agricultura Urbana En Bogotá. Implicaciones en la Construcción de una Ciudad Sustentable*. Monografía como requisito para optar por el Título de Politóloga. Bogotá: Universidad Javeriana
- Laurell y Márquez, 1983, “*El desgaste obrero en México*”, en Proceso de producción y salud,. Ed. Era, México.
- Leirman, W. (1984). *La educación de adultos como proceso*. Madrid. Editorial: Hvmánitas
- Madariaga, C., Abelló, R. & Sierra, O. (2003). *Redes sociales, infancia, familia y comunidad*. Barranquilla: Ediciones Universidad del Norte.
- Mariani, S. (2014). *Potencialidad Agroecológica de la Agricultura urbana en la ciudad de Rosario. El caso: Parque huerta molino blanco*. Universidad Nacional de Rosario. Argentina
- Marrou. (2004). *Historia de la educación en la Antigüedad*. Madrid: Akal.
- Martínez, M. (2010). *La investigación cualitativa etnográfica en educación*. México: Trillas
- Melillo, F. (2008). *Educación ambiental ideas y propuestas para docentes*. Buenos aires: Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable de la Nación.
- Ministerio de Salud y protección Social. (2013). *Envejecimiento Demográfico de Colombia 1951-2020*. Bogotá: Imprenta Nacional de Colombia.
- Ministerio de Interior. (2012). *Personas Mayores*. Bogotá. Recuperado de https://www.mininterior.gov.co/sites/default/files/7_enfoque_diferencial_para_personas_mayores.pdf
- Moreno, O. (2007) *Agricultura Urbana: Nuevas Estrategias de Integración Social y Recuperación Ambiental en la Ciudad*. *Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje*. Vol. IV N°11. Recuperado de: http://dup.ucentral.cl/pdf/11_agricultura_urbana.pdf
- Mougeot. (1996). *El Estado Mundial de la Agricultura y la Alimentación 1996*. Roma: ONU.
- Najmanovich, D. (2016). El cambio educativo: Del control disciplinario al encuentro comunitario. En: *Diversos mundos en el mundo de la escuela*. Coord. por Silvia Finocchio, Denise Najmanovich, Mark Warschauer. Pp: 77-165. Barcelona: Gedisa.
- Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación (FAO). (2016). *Agricultura Sostenible*. Brasil: Publicaciones FAO.

- Organización de las Naciones Unidas para la agricultura y la alimentación (FAO) (1999). *La agricultura urbana y periurbana*. Comité de Agricultura, 25-29 de enero, Roma, Italia. Recuperado de: www.fao.org/unfao/bodies/COAG/COAG15/X0076S.htm
- Pagan, C. (2011). La pedagogía de Jesús. Inpas, p.7.
- Pérez, L & Sánchez, J. (2005). La educación comunitaria: Una concepción desde la Pedagogía de la Esperanza de Paulo Freire. *Revista Venezolana de Ciencias Sociales*, vol. 9, núm. 2, pp. 317-329.
- Pérez, L. (2005). *Tejiendo solidaridades desde las necesidades, redes sociales, familia y escuela en el barrio el progreso*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional
- Reher, D. (1997). Vejez y Envejecimiento en Perspectiva Histórica. *Política Y Sociedad*, 26. Pp. 63-71.
- Ricoeur, Paul. (2004). *Tiempo y Narración I*. México: Siglo XIX.
- Robledo, L. (2014). La historia de la agricultura y los cultivos transgénicos, *Revista Cienciorama*, 11. Universidad Autónoma de México. Recuperado de: <http://www.cienciorama.unam.mx/?pagina=universo&catid=70#!autor/076/luis-robledo-arratia>
- Rodríguez, K. (2011). *Vejez y envejecimiento*. Escuela de Medicina y Ciencias de la Salud Documentos de investigación núm. 12. Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario.
- Rodríguez, D. (2017). *Agricultura Urbana en Bogotá: aporte para el cambio cultural*. Bogotá: Universidad Nacional.
- Rodríguez, María, sf. La práctica educativa de paulo freire: Una visión compartida, UniFreire, p.1 Recuperado de http://www.acervo.paulofreire.org:8080/jspui/bitstream/7891/3800/1/FPF_PTPF_01_0519.pdf
- Romero, R. (1997). *Investigación educativa en materia ambiental*, Universidad Pedagógica Nacional-Baja California Sur, México.
- Romero, Y. (2006). Tramas y urdidumbres sociales en la ciudad. *Universitas Humanística* 061. Enero-junio. Pp. 217-228.
- Sauvé, L. (2004). *Una cartografía de corrientes en educación ambiental*. Montreal: Université du Québec.

- Sevilla, E & Soler, M. Agroecología y soberanía alimentaria: alternativas a la globalización agroalimentaria. *PH Cuadernos*, p. 191-217.
- Sorzano, A. (2009). Impacto de la Agricultura Urbana en Cuba. *Revista Especializada en Temas de Población*, 1-15.
- Strauss, A. & Corbin J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- Téllez, E. (2010). El Sentido del tejido social en la construcción de comunidad. *Polisemia*, Vol. 6.Nº 10. Pp. 9-23. Recuperado de: <http://revistas.uniminuto.edu/index.php/POLI/article/view/170>
- Tilden, Freeman. 1957. *Interpreting Our Heritage*. The University of North Carolina Press, Chapel Hill.
- Toro, J. Rodríguez, M. (2001). *La comunicación y la movilización social en la construcción de bienes públicos*. Washington, D.C.: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Torres Carrillo, A. (1999). La sistematización de experiencias educativas: reflexiones sobre una práctica reciente. *Pedagogía Y Saberes*, (13), pp. 5-15. Recuperado de: <https://doi.org/10.17227/01212494.13pys5.15>
- Torres Carrillo, A. (2000), Educación popular, subjetividad y sujetos sociales , *Pedagogía y Saberes*. (15). Pp. 5-14. Recuperado de: <https://doi.org/10.17227/01212494.15pys5.14>
- Torres, D. (2018). *Inclusión de la agricultura urbana sostenible en Bogotá dentro del posacuerdo Colombiano. Estudio de caso: ensayo de producción Técnica de lulo a escala urbana*. Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Torres, F. (2004), *Semillas del Reino: Casitas Bíblicas en el sur de Bogotá. Dimensión Educativa*.
- Torres, F. *Teología de la liberación, zonas y rutas fronterizas, en teología y nuevas prácticas educativas, No 19*. 1999. Bogotá, Colombia.
- Torres, M. (2007). La educación ambiental en Colombia. Un contexto de transformación social y un proceso de participación. *Ministerio de Educación*, 13. Bogotá.
- Valencia, A. (2018). *Evaluación de la cadena de valor como estrategia para optimizar procesos de agricultura urbana y periurbana, agroecológica para contribuir a la soberanía alimentaria en la localidad de Suba*. Bogotá: Universidad El Bosque.

Yin (1983) *Investigación Sobre Estudio De Casos. Diseño Y Métodos*. Applied Social Research Methods Series. London: SAGE

Zaar, M: (2011). Las políticas públicas brasileñas y la agricultura familiar: quince años del Programa Nacional de Fortalecimiento da Agricultura Familiar (PRONAF). *Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Vol. XV. N° 351. Recuperado de: <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-351.htm>

ANEXOS

Anexo 1. Guía de Entrevista y Cuestionario

A.U.A “Casitas Bíblicas”, Barrió Palermo Sur

A continuación, encontrará una serie de preguntas que tienen que ver con su experiencia como agricultores urbanos, en cuanto como llegaron a esta práctica y lo que ha significado. Sus respuestas serán de carácter anónimo y de gran valor para la investigación.

A. Pregunta abierta

1. Como fue su encuentro con las huertas?

2. Ha tenido una experiencia de huerta diferente a la de casitas bíblicas. Para que le ha servido?

3. A cargo de quien está el cuidado de la huerta, quienes colaboran habitualmente?
Cuáles son sus motivaciones?

4. .Como las huertas nos ayudan a construir lazos de amistad?

5. Cuales han sido los aportes de la experiencia con las huertas a su calidad de vida:

6. Porque cree usted que las huertas no se han acabado?

7. Que aspectos considera claves para mostrarse de la experiencia en huertas de casitas bíblicas?

8. A que se deben los resultados (buenos y/o malos) de las huertas?

9. Cuál es el rol (función) de los abuelos y abuelas dentro de la experiencia de las huertas?

10. Que relaciones establecen los adultos mayores con los otros integrantes de la huerta?

Preguntas cerradas y/o preguntas de selección con única respuesta

11. De las plantas que cultiva en su huerta, cual es el mayor uso que da de ellas:

- a. Alimentario.
- b. Medicinal
- c. Ornamental
- d. otro

12. En su núcleo familiar quienes destinan mayor tiempo al cuidado de la huerta:

- a. Mujeres
- b. Hombres
- c. Niños

13. Hace cuánto tiempo práctica la agricultura urbana "huerta casera".(Marque con X)

De 1 a 2 Años De 3 a 5 De 6 a 8 Más de 10 años

14. Cuantas horas semanales dedica al cuidado de la huerta.

- 1 a 2 horas 3 a 5 6 a 8 Más de 10 horas

15. Cuanto considera, aporta la huerta a su canasta familiar.

- 10 % 20 % 30 % Mas del 40 %

16. De las siguientes acciones cuales son las que le motivan para la práctica de la huerta, numérelas de 1 a 7 donde 1 es la más importante.

- a. Poder consumir alimentos saludables. ()
 b. Contar con plantas medicinales en el hogar ()
 c. Colaborar con la preservación del ambiente ()
 d. El contacto con las demás personas ()
 e. Recreación y venta ()
 f. Recordación de la vida campesina y contacto con la tierra.()
 g. Me ayuda e encontrarme con Dios ()

Generalidades Personales:

Edad: Sexo: estado civil: ocupación:

Lugar que ocupa dentro del núcleo familiar:

Lugar de origen:

Gracias por su tiempo



Elaboró: Carlos Andrés Pérez.

Anexo 2. Matriz de análisis:

Respuestas y observaciones más significativas

Narrativa				Práctica
2	Andrés Huerta Tolra	<p><i>...digamos que de aprendizaje es entre teórico - práctico y sobre todo de conocimiento de saberes lo que era muy interesante, que me parecía muy interesante, entonces no era solamente un agrónomo que venía y nos daba una charla de cómo se tenía que sembrar, sino que era un agrónomo que tenía una sensibilidad por escuchar la realidad eh...y converger todas las sabidurías en torno a la siembra, el cuidado de la huerta y la vida, es decir, eh... ponía mucho enfoque en como sembraban y a lo que decían los abuelos.</i></p>	<p>Existen contextos y dinámica de aprendizaje.</p> <p>Se consolida una actividad agroecológica simbólica.</p>	educativa y pedagógica
	Nubia huerta Betania	<p><i>Hacia las clases espectaculares, el paso a paso era con Pepe y pues la gente aprendió; y ya llegó el momento en que formó líderes, junto con Fernando y la otra ventaja es que la mayoría de los huerteros</i></p>		<i>Encuentros itinerantes</i>

		<p><i>fueron campesinos... El paso a paso inicia en cómo hacer la compostera, es cómo ve usted acá...es cómo podemos iniciarlo... es como tenemos la lombriz;...es como hacia Pepe...el traía la lombriz, hacía que la gente trajera los hollejos, que tuvieran la tierra, que tuvieran las vasijas, venían y hacían acá un arrume de todo eso, revolvían entre todos, y después repartían. Eso es enseñarle a la gente cada cosita para que no se le olvide... Pues como se hace yendo a visitar las familias, mostrándole el proceso, haciendo un compartir, más que todo el dialogo y las vivencia de cada uno es lo que motiva a la gente, es de constancia</i></p>		
Narrativa 3	Andrés Huerta Tolra	<p><i>...aprovechar las caminatas como un espacio de aula para aprender y para enseñar el cuidado de la naturaleza tenemos que aprovechar el parque para</i></p>	<p>Se aprovecha un escenario vivencial educativo complementario.</p>	<p><i>Práctica educativa y pedagógica</i></p>

		<p><i>hacer por ejemplo unas jornadas de sembrar árboles para crear una conciencia de pertenecía frente a lo público frente a lo que es de nosotros y sobre todo frente a lo que es la conservación ecológica.</i></p> <p><i>...cuando hacemos caminata, no solamente vamos caminando por caminar llegar del punto a al punto b, si no que en el recorrido se hace un recorrido interpretativo, se hace un recorrido con preguntas se hace un recorrido con miras a la realidad para mirar que está sucediendo-</i></p>	<p>Existe Interpretación ambiental</p>	<p><i>Caminatas ecológicas</i></p>
<p>Narrativa 4</p>	<p>Nancy Huerta Bella terraza</p>	<p><i>Claro...yo creo que la motivación es cada uno poner su granito de arena...o vemos que esto da más a acá... que a esto le da más el sol o le da más la sombra...cada uno tiene su aporte ahí...cuando</i></p>	<p>Se potencian Actitudes y aptitudes sociales y agroecológicas</p>	<p><i>Motivaciones</i></p>

		<i>empezamos a hacer el semillero cada uno pone su creatividad.</i>		
Narrativa 5	Nancy Huerta Bella terrazza	<i>Yo creo el rol de nuestras abuelitas fue muy muy bueno, porque ellas con sus saberes como que hacen una invitación a la nueva generación, de no ser ajenos a eso, si no que la misma juventud y los niños se involucren con esto de la siembra...</i>	Implica un proceso intergeneracional Se generan elementos de cohesión Social.	<i>Rol</i>
	Rosalba Huerta Tolra	<i>Pues yo diría que despertar ese bichito de curiosidad que la naturaleza nos da, ella recibe y nos devuelve el doble...</i>	Se reivindica al adulto mayor.	
	Andrés Huerta Tolra	<i>Mi mamá no pertenecía a Casitas Bíblicas y en ese momento me pregunto...bueno si yo voy a asumir esto como lo asumo? Y le dije: pues toca ir a las reuniones de huertas, y empezó a ir a las reuniones de huertas. Luego se fue enamorando del proceso de</i>		

		<p><i>casitas bíblica y ahí está, y pues hoy por hoy estamos trabajando hombro con hombro los tres: mi papá, mi mamá y yo, y ahora mucho más integrada la familia, mi hermana ya sabe que es el proceso de compostaje, sabe que hay que separar los residuos en la cocina, mis sobrinos saben a dónde ir a coger algunos productos para la ensalada, para el guiso, incluso para el refrigerio; donde está el pepino dulce, las fresas. La huerta es de todos y ayudan en la huerta hoy en día, entonces pasamos de una persona que hacia todo el proceso como un loquito allá el fin de semana, a un espacio donde la familia está enfocada en actividades para la huerta</i></p>		
Narrativa 6	Fernando baquiano social	<p><i>Llegamos aquí por la necesidad de contar con un referente identitario que es fundamental en todas las experiencias comunitarias, y</i></p>	<p>Existe un proceso previo (espiritual) de comienzo de la experiencia.</p>	<p><i>Espiritualidad en la construcción del tejido social</i></p>

	<p>Nubia Huerta Betania</p>	<p><i>ese referente identitario tiene que ver con su narrativa, en Casitas sobre, el origen rural las personas, de economía, de solidaridad, elementos que confluyen en la experiencia, esas son las raíces que le permiten a los procesos sostenibilidad a largo plazo... involucran acciones para mejorar condiciones de vida...</i></p> <p><i>La otra ventaja es que la mayoría de los huerteros fueron campesinos... entonces imagínese la experiencia que ellos tienen...esa experiencia innata...y es continuar, mucha gente quiere su huerta...</i></p> <p><i>Entonces una de las preguntas que surgen es ¿porque ustedes si existen?...la respuesta es: porque aquí hay un asunto de espiritualidad de la</i></p>	<p>Significado espiritual en pro a la calidad de vida de las personas en armonía con su entorno.</p> <p>Cosmovisión integral en el colectivo</p> <p>Hay una Ancestralidad compartida por los integrantes. Los cohesionan.</p>	<p><i>Narrativas de sentido</i></p>
	<p>Fernando baquiano social</p>			

		<p><i>tierra, de retorno, de reconexión con la tierra, espiritualidad ecológica para mí ese es un asunto fundamental de sostenibilidad de la experiencia a largo plazo a eso aquí lo llamamos economía de Dios, economía de la tierra por el asunto de la teología ecológica por eso la referencia de Leonardo Boff y teología ecológica, porque allí hay un asunto de espiritualidad y ecología.</i></p>		
<p>Narrativa 7</p>	<p>Ana Huerta Las pinas</p>	<p><i>...la señora Amparo Arango, ella me invitaba y me invitaba pero yo no, a mí no me gusta estar en casa ajena, decía vecina... y yo si ahora voy... ¡Risa!.. Pero un día me poncho. Un día hicieron un carnaval acá, un carnavalito... yo mire el carnaval desde acá arriba (terrazza) y no me quería bajar, y ella me dijo vecina venga que vamos a Casitas a compartir... si china yo voy le dije...hice mi oficio, vi mi</i></p>	<p>Sentido individual y colectivo de la experiencia, a fin y solidario.</p> <p>Sucesos y aspectos asumidos por el colectivo, fortalecen el tejido social.</p>	<p><i>Espiritualidad en la construcción del tejido social</i></p> <p><i>Narrativas de</i></p>

	<p>Fernando Baquiano social</p>	<p><i>novela, ...cuando...golpearo n ¡risa! Que venga vecina... ya teniéndola hay me dio pena y fui...así nos hicimos amigas. Desde entonces voy siempre a las reuniones donde hice amigas</i></p> <p><i>...esto está en el tipo de relación que han construido las familias con la huerta, ese tipo de relación, ¡la relación no es una intención meramente utilitarista!...para que tiene usted la huerta?...para comer mejor...si... puede ser que esté comiendo un poquito mejor, ahora comen verduras... pero fundamentalmente porque están reconectándose con la tierra y con la naturaleza y es un asunto de espiritualidad, esa espiritualidad es reconexión es conexión, la mayoría de los que vivimos en la ciudad perdimos esa conexión con la naturaleza y con la tierra, y no tener conexiones</i></p>	<p><i>sentido</i></p>
--	---------------------------------	---	-----------------------

	Nubia Huerta Betania	<p><i>con la tierra es un asunto gravísimo para la cultura de una sociedad</i></p> <p><i>...bueno, el compartir que menciona Andrés (en la práctica con la huerta) si viene desde los años 1980, así hubiese una agua de panela se daba... y ya es costumbre que va uno a donde un huertero y allá uno no sale vacío, así sea agua, o aromática le dan, pero hay para compartir</i></p>		
Narrativa 8	Fernando Baquiano social	<p><i>...aquí estamos aprendiendo a recuperar medidas ancestrales y hacer bancos de semillas...familias guardianes de semillas... es paideia es formación de la cultura, claro lo estamos haciendo en una escala minúscula pero está en una perspectiva creciente, por ejemplo como están los chicos de huertopia, cuando nosotros aparecimos no existían los chicos de huertopia, pero ahora los</i></p>	<p>Significado de la experiencia de amor y respeto por la vida y la tierra.</p> <p>Construcción identitaria asumida por el colectivo.</p> <p>Reconocida en la localidad.</p> <p>Se referencia impacto en otros</p>	<p><i>Espiritualidad en la construcción del tejido social</i></p> <p><i>Savia de vida, propuesta que trasciende el contexto local.</i></p>

	<p><i>chicos de huertopia son supremamente dinámicos todos los días en el face uno los ve activos y son jóvenes muy cercanos a nuestra experiencia; son jóvenes con una sensibilidad ecológica gigantesca que se están volviendo cultivadores de huertas agroecológicas urbanas, ahora las redes son asuntos juveniles, las redes de huertas agroecológicas más esa dinámica que está surgiendo en los barrios...entonces sucedió un encuentro de huertas de Medellín que se vinieron casi que de arriba casi que del páramo en Juan Rey, ahí hicieron unos encuentros y los chicos de Medellín decían...pero aquí ustedes tienen una enorme convocatoria de la comunidad y logran convocar a las familias...y claro porque hay tradiciones ligadas a las familias</i></p> <p><i>...empezamos a ver que</i></p>	contextos.	
--	---	------------	--

	<p>Nancy Huerta Bella terraza</p>	<p><i>otras organizaciones estaban también trabajando con la agricultura... crear jugando de bosa, la gente de britalia, los de chircales... se fueron haciendo esos puentes y esas redes de nosotros...si...la alimentación y el enriquecimiento de la agricultura urbana es mutua de lo poquito que uno sabe se brinda</i></p>		
--	-----------------------------------	--	--	--

Anexo 3. Permisos informados

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA REALIZACIÓN DE ENTREVISTA

Yo, **NANCY OFELIA ANDOA** identificada con cedula de ciudadanía #..... de..... en forma voluntaria, autorizó que la información producto de la entrevista realizada sobre mi experiencia y la de mis hijos en agricultura urbana agroecológica, en la Corporación Casitas Bíblicas sea utilizada y referida como parte del trabajo de grado del estudiante **Carlos Andrés Pérez** de la Universidad Distrital.

Entiendo que dicha entrevista no genera ninguna repercusión a nivel legal y que las opiniones e ideas expresadas serán utilizadas solo con fines académicos.

Firma del entrevistado Nancy Ofelia Andoa P

CC C-E# 336570

Ciudad y fecha Bogotá

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA REALIZACIÓN DE ENTREVISTA

Yo, **NUBIA ARANGO** identificada con cedula de ciudadanía #..... de..... en forma voluntaria, autorizó que la información producto de la entrevista realizada sobre mi experiencia en agricultura urbana agroecológica, en la Corporación Casitas Bíblicas sea utilizada y referida como parte del trabajo de grado del estudiante **Carlos Andrés Pérez** de la Universidad Distrital.

Entiendo que dicha entrevista no genera ninguna repercusión a nivel legal y que las opiniones e ideas expresadas serán utilizadas solo con fines académicos.

Firma del entrevistado Nubia Arango

CC 51673994

Ciudad y fecha 26-10-19

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA REALIZACIÓN DE ENTREVISTA

Yo, **ROSALBA LONDOÑO** identificada con cedula de ciudadanía #..... de..... en forma voluntaria, autorizó que la información producto de la entrevista realizada sobre mi experiencia en agricultura urbana agroecológica, en la Corporación Casitas Bíblicas sea utilizada y referida como parte del trabajo de grado del estudiante **Carlos Andrés Pérez** de la Universidad Distrital.

Entiendo que dicha entrevista no genera ninguna repercusión a nivel legal y que las opiniones e ideas expresadas serán utilizadas solo con fines académicos.

Firma del entrevistado Rosalba Londoño R

CC 21028322

Ciudad y fecha

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA REALIZACIÓN DE ENTREVISTA

Yo, **FERNANDO TORRES** identificado con cedula de ciudadanía # _____ de _____ en forma voluntaria, como representante de la Corporación Casitas Bíblicas autorizó que la información producto de la entrevista realizada sobre mi experiencia en agricultura urbana agroecológica, sea utilizada y referida como parte del trabajo de grado del estudiante **Carlos Andrés Pérez** de la Universidad Distrital.

Entiendo que dicha entrevista no genera ninguna repercusión a nivel legal y que las opiniones e ideas expresadas serán utilizadas solo con fines académicos.

Firma del entrevistado: *Fernando Torres*

CC: 14.224.813

Ciudad y fecha: Bogotá, 22-07-2019

CONSENTIMIENTO INFORMADO PARA REALIZACIÓN DE ENTREVISTA

Yo, **Janeth Mons** identificada con cedula de ciudadanía # 39294206 de Bogotá en forma voluntaria, autorizó que la información producto de la entrevista realizada sobre mi experiencia en agricultura urbana agroecológica, en la Corporación Casitas Bíblicas sea utilizada y referida como parte del trabajo de grado del estudiante **Carlos Andrés Pérez** de la Universidad Distrital.

Entiendo que dicha entrevista no genera ninguna repercusión a nivel legal y que las opiniones e ideas expresadas serán utilizadas solo con fines académicos.

Firma del entrevistado: *Janeth Mons*

CC: 39294206 B12

Ciudad y fecha: 27 Oct 2019

Yo, **ANA ROSA PINO** identificada con cedula de ciudadanía # _____ de _____ en forma voluntaria, autorizó que la información producto de la entrevista realizada sobre mi experiencia en agricultura urbana agroecológica, en la Corporación Casitas Bíblicas sea utilizada y referida como parte del trabajo de grado del estudiante **Carlos Andrés Pérez** de la Universidad Distrital.

Entiendo que dicha entrevista no genera ninguna repercusión a nivel legal y que las opiniones e ideas expresadas serán utilizadas solo con fines académicos.

Firma del entrevistado: *Ana Rosa Pino*

CC: 51751660

Ciudad y fecha: _____